

EL JUEGO

Una perspectiva cristiana

Cuaderno 4: Las raíces históricas del juego y la recreación posteriores a la Revolución Industrial

(Preimpresión)

Robert Sabeán Dixon, M.Div., M.Sc.

Luis Fernando Aragón Vargas, Ph.D.

Lisa Anderson Umaña, M.Sc.

Escuela de Educación Física y Deportes
Universidad de Costa Rica

Asociación Internacional de Campamentos Cristianos América Latina

2012



Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/).

Corrección filológica: Alberto Aragón Chamberlain

EL JUEGO

Una perspectiva cristiana

Cuaderno #4: Las raíces históricas del juego y la recreación posteriores a la Revolución Industrial

PUNTOS CLAVES:

- Algunas personas podrían cuestionar la participación de los cristianos en el mundo del juego. Sin embargo, el movimiento del juego en sus inicios posindustriales fue gestado y promovido por líderes de la Iglesia.
- Varias de las organizaciones que han tenido un papel central en la evolución de la recreación tienen fuertes bases cristianas, como la YMCA (Asociación Cristiana de Jóvenes, por sus siglas en inglés). Otras organizaciones de origen secular, como el movimiento *Scout*, fueron abrazadas por las iglesias cristianas.
- La sociedad posindustrial ha tenido a grandes líderes cristianos como protagonistas principales en el mundo del juego.
- Históricamente se puede afirmar que la Iglesia rechaza las diversiones, no la recreación. Esta última ha sido, más bien, un elemento esencial en sus programas evangelísticos, de proyección social y de formación del carácter.
- El recreólogo y la recreóloga deben conocer estas raíces modernas de la recreación para dar una perspectiva completa a su formación, independientemente de su ideología y de sus fuentes bibliográficas preferidas. Se entiende que no se trata de una historia exhaustiva de la época moderna hasta nuestros días, sino de las dinámicas que le dieron realce a los programas de recreación.

Introducción: justificación del estudio de la perspectiva histórica.

En la historia que sigue, dos preguntas nos interesan principalmente:

1. ¿Cuáles fueron las condiciones que vieron nacer el *movimiento de la recreación*? La respuesta puede guiarnos hacia adelante cuando esas condiciones cambian.
2. ¿Cuáles fueron las ideas, los valores, las fuerzas y las dinámicas que en el pasado promovieron todas las dimensiones recreativas?

Existen además algunas preguntas complementarias: ¿Cuáles condiciones, ideas y valores nos motivan hoy? ¿Son los mismos de antes o han cambiado? ¿Qué relevancia tienen para nosotros hoy, esas intervenciones, ideas y valores del pasado? ¿Cuáles son los efectos sobre el

juego de las nuevas corrientes como los juegos electrónicos, los deportes extremos o los medios de comunicación sociales al estilo de *Facebook*? Algunas de estas preguntas están fuera del alcance de esta obra, pero sí se sientan las bases para su exploración.

Las particularidades culturales, los tiempos sociales, las condiciones económicas, las historias singulares y los recursos de toda índole, fomentan productos, realidades y respuestas distintas según el caso. Al conocer la historia occidental del uso de la recreación para responder a las necesidades percibidas en la formación y educación de los menores, así como también a las necesidades re-creativas de los adultos, es menester poder utilizar la información con buen juicio en su aplicación a otras culturas y momentos históricos.

Nuestra interacción con la historia nos exige entender términos como pre-industrial, industrial y post-industrial; también nos exige examinar nuestro rol en los programas recreativos, así como los roles de otros profesionales en otros países y tiempos. ¿Qué nos enseñan los esfuerzos e intervenciones por avanzar en la oferta recreativa a través de los años? Aprovechemos las lecciones mundiales para comprender mejor las expresiones del juego en nuestros países.

La amnesia histórica nos perjudica. Nuestras vidas pierden presencia y perspectiva al no saber qué significan para nosotros las contribuciones de personajes bíblicos como Moisés y San Pablo; los autores clásicos, (Platón, Aristóteles); los teólogos, por ejemplo, Agustín y Calvino; o para el tema de este libro, los personajes como Veblen, Weber, Gulick, Huizinga, Piaget y otros. Las personas, eventos e ideas impactan nuestras vidas para bien o para mal de manera espiritual, social e intelectual. Las ideas tienen su propia historia. La biografía nos inspira cuando podemos penetrar las cualidades mentales de una persona, y logramos captar los elementos de su carácter

que le impartieron visión, integridad, convicciones y perseverancia. Por esta razón, en esta obra se pretende dar más detalle biográfico de lo acostumbrado.

En esta obra hemos definido el juego de tal manera que incluye niños y adultos, aunque hoy estamos más acostumbrados a utilizar la palabra *juego* para niños y la palabra *recreación* para adultos (en esta obra se usan ambas palabras indistintamente). En términos de su disponibilidad para el consumo del público, tanto el juego como la recreación enfrentan restricciones múltiples, tal y como se esbozó en el Cuaderno #1. La Ilustración introdujo cambios en el pensamiento filosófico que afectaron la influencia de la Iglesia y, como consecuencia, los conceptos sobre educación perdieron sus bases teológicas. La revolución industrial introdujo cambios físicos en el ambiente, así como cambios sociales en la familia y el empleo. Estos cambios, junto a la huella continua del período Puritano en la historia de Inglaterra y los Estados Unidos, han tenido un impacto importante sobre la forma como se entienden y se practican el ocio, el juego y la recreación, tal y como se delineó en el Cuaderno #2. El Cuaderno #3 define el juego como algo voluntario, libre y absorbente; un paréntesis en el tiempo. El juego va más allá de la actividad en sí, es una condición de la mente y las emociones; es placentero, y uno juega motivado intrínsecamente, sin preocupación por obtener ganancias. Se reconoce que la experiencia de juego va acompañada por una constante sorpresa por los resultados, tales como la conciencia de la creación de una comunidad, el toque de lo sagrado, o sólo el simple refrescamiento.

Mientras nosotros hemos definido el juego como un fin en sí mismo, una generación tras otra de educadores de niños y líderes de jóvenes ha promovido los ambientes de juego como fuentes de cambio y formación. Uno de los hilos de este cuaderno será hacer un trazado del esfuerzo moderno por utilizar el juego como un instrumento de progreso o desarrollo. Lo que aún

no es claro para los investigadores, que siguen buscando una relación directa de causa y efecto entre el juego y los beneficios educativos, es si es el juego en sí, o el sitio, o el programa, o el guía, quien produce los resultados favorables en los cambios de conducta y en el desarrollo social, emocional y físico.

Un segundo hilo de interés a lo largo de este cuaderno será analizar cómo cambian los hábitos de juego a la luz de los cambios en la estructura social de la familia, el ambiente cambiante de los sitios de juego, el aumento en la comercialización de juguetes y diversiones, así como los esfuerzos públicos y privados de ofrecer programas recreativos. Nuestro énfasis estará en la época posterior a la Revolución Industrial, aunque hay un breve vistazo al período colonial. No nos interesa aquí una historia completa de los juegos y juguetes de los tiempos antiguos y las culturas antiguas, o del período pre-Colombino; lo que sí nos interesa es la posibilidad de observar cómo es que jugamos hoy y cómo llegamos a ese lugar desde el pasado inmediato. En lo que respecta al juego organizado, la recreación organizada, el énfasis estará en la historia inicial, esto es, nuestro interés es echar una mirada a las condiciones y motivos que dieron pie para que surgiera la creación de los programas de recreación (incluyendo los campamentos vacacionales), así como los movimientos juveniles e infantiles. El dar un vistazo a los orígenes nos ofrecerá valiosas lecciones para los recreólogos de hoy.

Finalmente, un tercer hilo de interés o énfasis es destacar el aporte a la creación de programas y movimientos recreativos, de personas o personajes los cuales se identifican a sí mismos como cristianos activos; más bien, es precisamente por sus convicciones espirituales que promueven el juego como medio sano de formación.

En nuestro recorrido histórico, reconocemos que una de las diferencias principales entre países es distinguir en qué momento de la historia propia o particular ocurren los cambios,

aunque en efecto los cambios son los mismos para los diferentes países. Esto quiere decir que todos los países del occidente experimentan alguna dimensión de los cambios industriales o informáticos, pero experimentan especialmente el crecimiento de la población y la urbanización. Así, los esfuerzos por proveer sitios y recursos públicos para la recreación se inician en Alemania, pasan a Inglaterra, luego a los Estados Unidos, pero a su debido tiempo llegan a cada uno de los países de América Latina (con respecto a España, ver Burgos Ortega, 2009).

El panorama histórico a presentar se inicia con un breve repaso de la experiencia de los Estados Unidos de América del juego en el hogar y los sitios informales que, posiblemente, comparte muchos elementos con otros países de América Latina, solamente que en momentos distintos de la historia universal. Luego, profundizaremos en las maneras en que la sociedad ha respondido a los retos de la industrialización y el tiempo libre a través de programas y sitios recreativos que pretenden alcanzar a toda la comunidad. Después, sigue el tema de algunas expresiones que combinan programas de formación y juego como los movimientos juveniles (la YMCA, los Scouts y la Unión Bíblica). A continuación, se repasará el papel de los campamentos vacacionales y la recreación al aire libre, que tienen un fuerte elemento de juego. Finalmente, se trata el tema de la formación de monitores de la recreación (los “profesionales” en recreación) y el papel de algunas asociaciones internacionales dedicadas a la recreación.

El conocimiento de la historia nos provee el poder mental de buen juicio. El buen juicio es la evidencia de sabiduría con respecto a la naturaleza humana y la sociedad. El que domina las ideas y el carácter de los personajes de la historia tiene poder a su disposición. La historia, la biografía y la literatura son fuentes fértiles de enseñanza, tanto los fracasos como las victorias. La lectura de la historia produce un sentido de la humanidad compartida, una comprensión de otros. Adquirimos mejor entendimiento de nosotros mismos, con la capacidad de compararnos

con gente de otros tiempos y espacios. El estudio de la historia nos permite cuestionar y preguntar algo de quienes han pasado por ella, así como cuestionarnos a nosotros mismos. El propósito es hacer de nosotros gente con mayor discernimiento, mejor comprensión con las complejidades y causas históricas y mejor capacidad para no conformarnos con respuestas simples. Repetimos el reconocido dicho: “Los que son ignorantes del pasado son prisioneros del presente.” Si ignoramos el pasado, en vez de poder pensar, crear e innovar, seguiremos siendo solo imitadores.

REFLEXIÓN PERSONAL: Defienda la veracidad de ese famoso dicho “los que son ignorantes del pasado son prisioneros del presente” con ejemplos de su propia vida

UN REPASO DE LA EXPERIENCIA DE 400 AÑOS DEL JUEGO EN EL HOGAR Y LOS SITIOS INFORMALES

Para ofrecer una perspectiva más amplia del mundo del juego, nos remontamos a los años coloniales de los EE.UU. para ver las transiciones que se dieron conforme ocurrían cambios radicales en las condiciones físicas, sociales y educativas. Es una pincelada de lo que pasa con el juego, que se concentra en la experiencia de los niños y jóvenes (y de la familia), pero no toca la experiencia del adulto. Aprovechamos el libro de Chudacoff (2007), *Children at Play* (Niños que juegan), el cual hace una narración basada en investigación histórica, sociológica y psicológica para seguir la pista de los cambios que ocurrieron en los Estados Unidos. Dichos cambios son relevantes porque todos fuimos sociedades coloniales, todos pasamos por etapas netamente

agrícolas y luego por etapas industriales. Cada país de América Latina puede identificarse con los mismos cambios.

Chudacoff aporta un vistazo a las transformaciones constantes de la familia desde los años de la colonia, a través del proceso de industrialización que le produjo fragmentación a la familia, y al desarrollo de una cultura infantil y juvenil que también promovió la separación. Conforme la industrialización fragmenta a la familia, que jugaba en conjunto, así fractura también al juego. La fragmentación de la familia produce un mundo juvenil e infantil independiente, separado, y eso despierta el interés en los líderes cristianos por entender qué tipos de cosas se pueden hacer para “rescatar” a ese grupo, que concluyen que el juego es muy valioso como herramienta. La imagen completa muestra al juego ocupando un lugar central en el corazón de la familia y el hogar, convirtiéndose posteriormente en algo centrado en los niños, luego orientado a los vecindarios, y finalmente explotado comercialmente.

Según el relato de Chudacoff, la vida era todavía básicamente rural, si no agrícola, en los años entre 1600 y 1800. La familia era una unidad económica, y el hogar funcionaba como un todo, aún si había niños o abuelos presentes. No había una conciencia exagerada de la presencia de varias generaciones distintas, a diferencia de lo que ocurre hoy día.

Los escritores y predicadores del Siglo XVII, en general, ofrecían mensajes contradictorios acerca del juego. Un sermón de un ministro Metodista en 1792 advertía que a los niños “no debía permitírseles nada de lo que el mundo llama juego, porque aquéllos que juegan cuando son jóvenes, jugarán cuando sean viejos”. Al mismo tiempo John Locke, el científico político para quien niños y niñas eran intrínsecamente inocentes, promovía la necesidad del juego, aunque “el juego no estructurado no era apropiado”. Y John Cotton, uno de los pastores

Puritanos más famosos, pensaba que por lo menos hasta los siete años, los niños sí debían jugar (Chudacoff, 2007, pp. 26,27. Traducción libre).

De hecho, el juego no estaba ausente en los tiempos de la colonia, ni en los hogares Puritanos. Las familias jugaban juntas algunos juegos de naipes, rompecabezas y juegos de mesa, y cantaban y leían la Biblia en voz alta. El estar juntos como familia era importante; los vecinos vivían a cierta distancia, y el juego de los niños tendía a ser con sus hermanos y hermanas, en vez de ser con sus iguales. Los niños tallaban y las niñas hacían actividades imitando a sus madres. Los juguetes le pertenecían al hogar, no a los niños; a menudo eran adornos. Era una época en que los bosques jugaban un papel importantísimo para escaparse, y los padres se preocupaban poco por la seguridad de sus hijos e hijas.

En los años finales del Siglo XVIII comenzó a darse, poco a poco, una cultura infantil: las ropas se diseñaron para facilitar la libertad de movimiento--la ropa de las niñas les había limitado el correr, doblarse, escalar y alcanzar-- y los juguetes empezaron a ser jurisdicción de niños y niñas, diseñándose para la enseñanza de la geografía, la historia, la escritura, el patriotismo y la moralidad.

La conciencia cada vez mayor de los niños como una cultura, como una generación aparte, creció en el Siglo XIX. Se popularizaron las nuevas ideas sobre quiénes son los niños y las niñas, y empezaron a tener influencia en la sociedad. Se les vio cada vez más como criaturas inocentes que debían ser alimentadas, rellenas con virtudes, educadas y domesticadas. Esto tomaba tiempo, de manera que el juego debía tolerarse, y los juguetes debían ser instrumentos para el proceso.

La asistencia obligatoria a la escuela fue uno de los cambios más importantes de este siglo; la formación de una cultura infantil fue impulsada por la agrupación según edades y la

aparición de manuales escritos por expertos en la crianza de los niños. Uno de estos expertos, Harvey Newcomb, abogaba por la importancia del juego, pero “prescribía dieciséis reglas para el comportamiento en el juego con el propósito de prevenir las lesiones y promover el aprendizaje y los deberes Cristianos” (Chudacoff, 2007, p. 45. Traducción libre). Los niños aún tenían el aire libre, la naturaleza y los bosques para jugar. Las familias de clase media tenían casas con áticos y sótanos donde niños y niñas podían jugar, además de disfrutar del lujo de tener sus propias habitaciones. Las escuelas tenían áreas de juego al aire libre.

A finales del Siglo XIX, especialmente conforme la Revolución Industrial dejaba su huella y la urbanización se expandía, había mucha preocupación entre los Reformadores debido al debilitamiento físico en niños, jóvenes y adultos. En ese contexto, es interesante leer un par de citas de la época: “En una memoria se leía, ‘...no se podía jugar juego alguno ni hablar sobre asuntos que no tuvieran que ver con la religión ... y no se permitía leer libro alguno excepto aquellos que eran apropiados para el Domingo’”. La otra cita: “Un hijo de un esclavo escribió, ‘Nosotros eran más fuertes y sabían como jugar, y los niños blancos no’” (Chudacoff, 2007, pp. 62, 64. Traducción libre; la conjugación verbal incorrecta es intencional en el texto original).

Al inspirarse en las teorías florecientes sobre el juego ya exploradas en el Cuaderno #3 (‘el excedente de energía’, ‘preparación’ o ‘ensayo para la vida adulta’, ‘recapitulación’), se le empezó a prestar más y más atención a este. Se pensaba que el juego debía cultivar la eficiencia, el mejoramiento personal, la industria y el logro, y que negarles el juego a los niños sería perjudicial para su salud. Las voces de los ‘Reformadores’ empezaron a responder a la industrialización, la urbanización y la inmigración, conforme el tejido de la sociedad empezó a deshilacharse. Se percibían las calles de la ciudad como sitios llenos de vicios; en ese punto, se vio el juego organizado como algo necesario para salvar a los niños. Empezó a crecer un

movimiento de orientación infantil y se crearon ambientes públicos separados para el juego. El resultado de esos cambios fue la aparición de los orfanatos, los centros comunitarios (*settlement houses*), las áreas de juego (*playgrounds*), la YMCA, la YWCA, la Sociedad de los Hijos de Daniel Boone, el club de la Buena Voluntad, los *Boy Scouts*, las *Campfire Girls*, y así sucesivamente. Había que enseñarles a los más jóvenes cómo jugar.

Además de la aceleración del interés en el juego, surgió una plétora de libros con sugerencias para este, todos citados por Chudacoff: *Out of the Cradle into the World of Self Education through Play* (Saliendo de la Cuna al Mundo de la Educación Personal a través del juego, 1895); *American Boys Handy Book* (Libro Utilitario de los Jóvenes de EE.UU., 1882); *American Girls Handy Book* (Libro Utilitario de las Jóvenes de EE.UU., 1888); *The Young Folks' Cyclopedia of Games and Sports* (Enciclopedia de Juegos y Deportes de la Gente Joven, 1890).

Conforme fue avanzando el Siglo XX, ocurrieron más cambios en la relación entre el hogar, los progenitores y sus hijos en términos del juego y los juguetes. Antes del advenimiento del Siglo XX los progenitores tomaban las decisiones en nombre de sus hijos, pero la cultura juvenil en constante cambio se volvió más centrada en los niños, y estaba definida cada vez más por lo que los hijos querían. Había mucha tensión. Los adultos querían que el juego y los programas recreativos en expansión prepararan a los jóvenes para una sociedad entonces más tecnológica y más orientada al consumidor, al mismo tiempo que se les guiaba hacia la independencia. Los padres querían que sus hijos tuvieran una experiencia de juego enriquecedora, al mismo tiempo que la restringían asegurándose de controlar el cómo, dónde, con qué y con quién jugaban.

El ambiente de juego cambió de nuevo conforme los niños urbanos dejaron de tener acceso a los bosques y los campos; su zona de juego llegó a ser más bien la acera, la calle y el lote baldío. Los científicos sociales se mantenían ocupados haciendo más y más investigaciones. Algunos de ellos concluyeron que en lo que respecta al uso del tiempo, los jóvenes estaban ‘perdiendo el tiempo’, ‘pasando el rato’, ‘holgazaneando’, ‘tonteando’. George Ellsworth Johnson ofreció una solución en 1907, pues “clasificó más de cuatrocientos juegos según su valor educativo y lo adecuados que eran para cada etapa de la niñez” (Chudacoff, 2007, p. 110. Traducción libre). Los padres empezaron a añadirle cuartos de juegos, áreas de juego en el patio, hamacas y cajas de arena a sus hogares, conforme se fueron preocupando más por la seguridad y por la unidad de la familia.

El siglo del consumismo estaba apenas iniciándose con la aparición de los *Tinkertoys* en 1914, juegos de construcción en 1913, los tucos de madera *Lincoln Logs* en 1910, los yo-yos, los bloques Lego en 1932, los trencitos *Lionel* en 1901, las muñecas *Patsy* en 1924, el *Rook* en 1911 y el *Monopoly* en 1935, además de las compañías fabricantes de juguetes Parker Brothers, Playskool y Milton Bradley. “...para la década de 1930, los fabricantes de juguetes ya estaban encaminados hacia ubicar las fantasías de niños y niñas, en vez de los objetivos de sus progenitores, en el centro de su empresa; (...estaban) a punto de caer en cuenta del hecho que los niños conformaban una comunidad especial de consumidores” (Chudacoff, 2007, p. 124. Traducción libre).

REFLEXIÓN PERSONAL: ¿Cuáles eran los juguetes preferidos con los cuales jugaba en su infancia?

¿Cómo son los juguetes más populares de hoy?

La segunda mitad del Siglo XX fue testigo de la presencia aplastante del juego y la recreación en formatos comercializados. Algunos sectores de la sociedad lucharon promoviendo una conciencia de súper seguridad, y obligando a la promulgación y cumplimiento de leyes que regularan las instalaciones y los programas de juego: es obligatorio usar cascos y se declara que los campos de juego no son seguros. Los niños no deben jugar sin supervisión, y su juego se debe entender más y más en términos terapéuticos. Se destierran los juguetes de guerra, y los juguetes no deben ser específicos para niños o niñas. Los juguetes se deben usar según las instrucciones de la caja, prohibido improvisar. Ésa es la condena del libro de Susan Linn del 2005 *Consuming Kids: The Hostile Takeover of Childhood* (Los Niños Consumistas: la Adquisición Hostil de la Niñez) (Chudacoff, 2007, p. 180).

Disney, Mattel, el Club de Mickey Mouse, Barbie, Toys R Us y WalMart han tomado el lugar de los padres, pues ambos están trabajando, o divorciados, o abrumados por la fastidiadora de sus hijos ('que yo quiero esto, que yo quiero lo otro', un promedio de 5 veces diarias), conocida como 'el poder extorsivo'. La máquina publicitaria obliga a los adultos a gratificar a sus hijos. Había una vez en que las niñas jugaban con muñecas, imaginándose a sí mismas como madres, pero Barbie no es una hermana mayor cuidadosa, ni una mamá en entrenamiento, sino más bien una adolescente liberada. Las muñecas introducen a los niños a un mundo de sexualidad en forma subliminal. El mundo de los juegos de video es de degradación total. Según Chudacoff, Neil Postman escribió un libro en 1982 que llamó *The Disappearance of Childhood* (La Desaparición de la Infancia), el cual explora estos cambios (Chudacoff, 2007, pp. 155-181).

Se hace evidente un giro del concepto Puritano antiguo del juego: los progenitores ahora solamente acatan lo que se considera un logro educativo. El juego que no lo aumenta es un desperdicio y, a menos que lleve hacia el logro personal, debe marginarse. Los padres que están en una carrera por escalar posiciones sociales le dan a sus hijos “...actividades conducidas profesionalmente que enriquezcan sus mentes, tonifiquen sus cuerpos, inculquen destrezas físicas y aumenten su autoestima... gimnasia, academias de karate, programas de idiomas y drama, lecciones musicales, clubes de ciencia y matemática, torneos deportivos...” Esto produce padres felices y niños profesionales. Se acepta culturalmente que los padres de familia deberían llenar la “necesidad del niño de placer, auto expresión, e interacción social” (Chudacoff, 2007, p. 169. Traducción libre).

La tendencia de los padres de familia de volver a controlar el juego de sus hijos tiene el propósito de tomarse el juego en serio lo cual, a su vez, le resta toda espontaneidad y libertad. La presión académica que se ejerce sobre las escuelas tiene como consecuencia la eliminación de los recreos y los períodos libres para almorzar. Los autores hemos definido el juego como algo libre y voluntario; pareciera que en este Siglo XXI más bien es algo comercializado, demasiado estructurado, carente de elementos de riesgo (*agon*), controlado, domesticado y, profesionalizado a tal punto que nadadores y gimnastas de 12 años se hastían y se apartan del deporte por completo.

REFLEXIÓN PERSONAL: Copie a continuación la definición de juego de los autores presentada al inicio de este cuaderno.

clases sociales” (Van Slyck, 2006, p. 43). Fue en un período de 40 a 50 años, más o menos entre 1875 y 1915, en el cual se concentró el surgimiento de los parques nacionales, de las áreas recreativas, de los supervisores de recreación, de los planificadores de recreación, de los campamentos, y de las asociaciones infantiles y juveniles. Esto obedeció a varios factores, a saber: la creciente disponibilidad de tiempo libre, los conceptos psicológicos y sociológicos cambiantes sobre la niñez y la juventud, y la convicción de que la vida en la ciudad promovía la inmoralidad. Existía un grado de nostalgia por aquellos días pasados del pueblo pequeño, no solamente porque se pensaba que el ambiente era menos inmoral, sino porque a los niños y jóvenes se les asignaban más tareas del hogar que eran buenas para el desarrollo del carácter. Las nuevas estructuras sociales de la familia abrían espacios para que algunas personas ajenas se involucraran en su formación. En este momento histórico particular, la sociedad de los EE.UU. le asignó autoridad moral al clero y al incipiente liderazgo cristiano laico. Los espacios abiertos para el juego estaban disminuyendo rápidamente con el desplazamiento del pueblo hacia la ciudad. La creciente experiencia del tiempo libre sería pronto interpretada como una amenaza, como lo señala un libro escrito en 1926 llamado *The Threat of Leisure* (La Amenaza del Ocio, Cutten, 1926).

Un componente poco usual, pero clave para esa época, merece especial atención: se trata del surgimiento de los “reformadores”. Los Reformadores fueron una generación de adultos que estaban altamente motivados por el reto de lograr transformaciones importantes en un número significativo de males o problemas que detectaban en la sociedad. Por esa razón, a este período se le llamó la Era Progresista. En el prefacio del libro *Crusader Nation: 1898-1920* (Nación de Cruzados: 1898-1920), Traxel escribe:

“Los pecados del desarrollo industrial descontrolado inspiraron cruzadas apasionadas para lograr reformas con muchas metas: detener el trabajo infantil y otras prácticas abusivas de los patronos, extender la democracia mediante el voto femenino, refrenar a los plutócratas irresponsables, expulsar la maquinaria corrupta de las grandes ciudades, y prohibir el mal social del alcohol... La juventud de los EE.UU. se estaba rebelando contra las constricciones de los Victorianos... Era un tiempo en el cual las antiguas certezas estaban bajo el ataque de quienes estaban igualmente seguros de sus creencias” (Traxel, 2006, pp. ix, x).

Entre los años 1865-1917, en los EE.UU., 25 millones de personas inmigraron al país, millones de habitantes (nuevos y antiguos) se mudaron hacia el occidente del país, y también miles de personas de color se trasladaron hacia el norte y el oeste. Aumentaba la esperanza, crecía la riqueza, la educación pública se extendía y los signos de progreso se veían con claridad. En tales momentos críticos llama la atención la necesidad de líderes excepcionales.

Es importante señalar que el aumento del tiempo libre, junto con la disminución de los espacios abiertos para el juego y esparcimiento, no producen automáticamente la aparición de “reformadores”, que a su vez engendren ambientes formativos de juego. Para ello es necesaria una cultura que promueva el voluntariado, que tenga un sentido de misión. La manifestación de los “reformadores” en el contexto del juego durante el cambio de siglo tuvo sus raíces en las décadas iniciales del Siglo XIX. Cuando aún se estaba poniendo a prueba a la nueva república de los EE.UU. (1789), hubo un crecimiento explosivo de las iglesias, que para 1815 experimentaron el fenómeno de cientos de asociaciones voluntarias. Estas surgieron para luchar contra el mal y la pobreza, o para proclamar el Evangelio. La narración de esta historia está en la obra de Mark Noll *America's God from Jonathan Edwards to Abraham Lincoln* (El Dios de los EE.UU. desde Jonathan Edwards hasta Abraham Lincoln) (Noll, 2002). Esto, por su parte, tuvo sus raíces en el movimiento Puritano de Inglaterra y los EE.UU. El sentido de misión y la disposición a responder con prontitud son parte del ADN de la nación.

Con el cambio de siglo, de los 1800 a los 1900, el espíritu voluntario continuó fuerte, al igual que la motivación cristiana de hacer el bien. Hubo dos temas que capturaron la atención del público cristiano que acostumbraba leer: uno fue la llamada a una mayor muscularización (“El término *Muscular Christianity*—Cristianismo Musculoso—se puede definir sencillamente como un compromiso cristiano con la salud y la hombría”) (Putney 2001, p. 11. Traducción libre); el otro fue la necesidad de promover la ‘formación de carácter’ en la juventud de los EE.UU., pues se consideraba que se habían vuelto suaves y habían perdido su grado de masculinidad u hombría, especialmente en el caso de los niños y los jóvenes varones.

“Michael Kimmel ha escrito que para los varones blancos de la Era Progresista, ‘Quizás el vehículo más importante para re-crear la hombría eran los deportes’, que incluían tenis, levantamiento de pesas, y fútbol americano. Conforme al pensamiento de la época, ‘se proclamaba a los deportes como herramientas para la formación de carácter; los reformadores de la salud prometieron que la actividad atlética haría que los hombres jóvenes fueran más saludables y les inculcarían virtudes morales. En pocas palabras, los deportes convertirían a los niños en hombres’” (Bayers, 2008, pp. 52-73).

Como una muestra, la afirmación de Knapp y Hartsoe: “El público de los EE.UU... está consternado porque el Departamento de guerra anunció que una tercera parte de los hombres examinados por el Ejército no tenían la aptitud física para el servicio militar pleno” (Knapp, & Hartsoe, 1979, p. 82. Traducción libre). En otras palabras, este período albergó una gran discusión acerca de la relación entre músculos y moralidad.

Las iglesias hablaban sobre el afofamiento de los varones. ¿Cómo se dio esta situación? Pareciera que surgió a partir de las Escuelas Dominicales. El movimiento de las Escuelas Dominicales, una herramienta principal de las iglesias del Siglo XIX, se había creado en Inglaterra años atrás, al final de los 1700, para alcanzar a los niños cuyas vidas consistían en trabajar hora tras hora seis días a la semana. La Escuela Dominical significaba literalmente ir a la

escuela los domingos, el único día que no se trabajaba. Sin embargo, después de importarse a los Estados Unidos, poco a poco se convirtieron en un suplemento pedagógico para que las iglesias les enseñaran a los niños y a las personas laicas sobre la Biblia y la Iglesia los domingos, además del culto dominical. Para el final del Siglo XIX, había un porcentaje abrumador de maestras mujeres tanto en las Escuelas Dominicales como en las escuelas públicas. Esto se vio como una amenaza a la salud de los varones.

“Algunos teóricos de la degeneración no consideraban que el problema fuera una salud disminuida en los muchachos debida a la unilateralidad académica; más bien, resaltaban la corrupción del carácter de los niños por parte de las maestras (que para 1920 representaban el 80 por ciento del personal docente preuniversitario). Entre 1908 y 1915, aparecieron artículos educativos sobre el tema del ‘peligro femenino’ en las revistas *Atlantic Monthly*, *World’s Work*, y el *American Physical Education Review*; el primero de ellos lamentaba ‘la influencia feminizante de las maestras mujeres sobre los modales y la moralidad y la actitud general hacia la vida’; el segundo culpaba a las maestras por los incidentes de ‘alboroto’; y... definitivamente el caso más elocuente... ‘poner a un niño bajo la tutela de una mujer durante la edad más impresionable, cuando se está formando su carácter, es violentar la naturaleza y someter al muchacho a una injusticia y una desigualdad...’ (Putney, 2001, p. 31. Traducción libre).

REFLEXIÓN PERSONAL: ¿Hasta qué punto existe esta preocupación por el afofamiento en el contexto donde usted se desenvuelve?

Entre 1875 y 1925 (después de la Primera Guerra Mundial) ocurrieron cambios importantes en algunas formas de Cristianismo Protestante, los cuales impactaron a los movimientos como la YMCA. En los años posteriores a la Guerra Civil en EE.UU., las

principales denominaciones Protestantes experimentaron una pérdida de los fundamentos espirituales y doctrinales de sus primeros años. Las disciplinas espirituales, doctrinales y bíblicas que son integrales a los primeros años de la YMCA, así como muchos campamentos y otros movimientos juveniles se convirtieron lentamente de espirituales/doctrinales a morales/éticas. El tema de ‘desarrollo del carácter’ de estos movimientos incipientes ya no incluía cualidades espirituales ni virtudes cristianas ortodoxas, sino que poco a poco evidenciaba el lenguaje de la psicología. Entre 1910 y 1920 todavía era evidente la etiqueta cristiana, los clérigos aún estaban presentes, y todavía se utilizaba la Biblia, pero el contenido de la etiqueta cristiana había cambiado a un lenguaje más ajustable y adaptable a la sociedad cambiante, con una menor preocupación por la integridad doctrinal. Después de la Primera Guerra Mundial, iniciando la década de 1920, el clero ya no disfrutaba de autoridad alguna, y las nuevas autoridades eran los psicólogos y expertos del desarrollo. Las asociaciones de jóvenes y los campamentos, en esta sociedad posterior a la Primera Gran Guerra, ya no usaban la Biblia; el nuevo texto lo escribían los científicos sociales.

Estos años son, entonces, los que atestiguan el inicio de los movimientos de la recreación y los campamentos de verano, así como el establecimiento de los parques y bosques nacionales. Además, por ejemplo, se funda en 1886 la Asociación de Pediatría de los EE.UU. (*American Pediatric Association*); es una era en que las ideas sobre niños y niñas tienen un nuevo ejército de voceros expertos, que nos dicen cómo criar y alimentar a los niños, obviamente con una perspectiva más secular. Los educadores, sicólogos y médicos asumen un nuevo estudio serio de niños y niñas, que se interesan enormemente por el papel del juego. Mientras tanto, los clérigos están aún en la punta como Reformadores del nuevo interés en el juego, los deportes, y el movimiento del regreso a la naturaleza.

El estudio de este período concentrado, agresivo e intencional en la expansión del juego y la recreación no implica que en otros lugares esté ausente la conciencia del juego. Un buen recordatorio de que otros están fomentando el juego y el ejercicio, y combinando esta promoción con argumentos morales, es el estudio realizado en 2009 por Burgos Ortega de sendas tesis de España escritas en 1860 y 1862 por los médicos Miguel Vinaja y Caballero, y José Oppelt y Torrubia (Burgos Ortega, 2009).

El resumen que ofrece Burgos Ortega dice, “En su exposición, los autores defienden la necesidad de fomentar la Educación Física de la infancia y la juventud. Para ello, inciden, por un lado, en los perjuicios causados por su inexistencia y, por otro, en los beneficios individuales y sociales que de ella se derivarían. La premisa básica de ambos discursos remite al asunto de la salud de las poblaciones, al peligro de la ociosidad-sedentarismo urbano y a la degeneración de la raza” (Burgos Ortega, 2009, p. 137).

Cuando Burgos Ortega describe el contenido de los dos documentos, parece que vive de los mismos criterios sobre el juego que se encuentran entre los líderes cristianos de otros países. Dice:

“Las distintas modalidades de ejercitación gimnástica, convenientemente seleccionadas, son útiles para dar vigor y tono, para estimular, distraer, proporcionar placer y alejar de las pasiones, para experimentar sensaciones nuevas, para alejar a los jóvenes de la tendencia a la languidez y la tristeza. En este marco, Vinaja se detiene a comentar un acto gimnástico de gran importancia, del que, afirma, se hace un uso fatal: *el baile*. Tras indicar que comparte la idea rousseauiana de que las costumbres sociales tienen una influencia negativa en la moralidad, desglosa las cualidades de esta práctica, siempre que se lleve a cabo en condiciones apropiadas, esto es, fuera de ciertos lugares de encuentro nocturno y de atmósfera mefítica” (Burgos Ortega, 2009, p. 145).

REFLEXIÓN PERSONAL: ¿Existe alguna evidencia de una preocupación por este tema en el contexto en que usted vive y trabaja?

Reconociendo el juego como una expresión básica social y física de la vida ordinaria, cotidiana, pero restringidos por una variedad de limitaciones, se procede a continuación a echar un vistazo a la manera en que la sociedad occidental ha respondido a esta necesidad patente. La discusión de una definición de la palabra 'ocio' tiene que ver con si el ocio es un sentido interior de paz y quietud, o con la práctica de una actividad que conlleva placer y satisfacción. En algunos cuadernos posteriores se responderá más directamente a la primera tesis, que el ocio es un estado interior. Pero en este cuaderno se describen los esfuerzos por responder a la segunda tesis: que el público necesita de instalaciones y oportunidades para la recreación, para llenar plenamente su necesidad de ocio. La organización y la administración de la recreación, entonces, son en beneficio de la sociedad, y pueden ser ofertas del estado, de agencias voluntarias o privadas.

Por lo general, se observa el crecimiento de la recreación de forma organizada en correspondencia con el proceso de urbanización de una nación, o mejor dicho, cuando se acerca el momento en que la población es 50% urbana. La Revolución Industrial tuvo lugar en los Estados Unidos a mediados del Siglo XIX, y durante los siguientes cincuenta años surgieron cuatro fuentes que fluían separadamente para formar con el tiempo el movimiento de la recreación: (1) El *playground movement* (movimiento de los campos de juego) que se convierte mas tarde en lo que se llama *Recreación para la Comunidad* (municipalidades, estados o

provincias); (2) Los Movimientos Juveniles. (3) Los programas de recreación y educación al aire libre, que se evidencian más en su expresión de campamentos vacacionales; (4) El desarrollo académico en la formación de recreólogos. A estos cuatro los vamos a describir principalmente en sus raíces.

1. EL *PLAYGROUND MOVEMENT* (1885) SE TRANSFORMA POR ETAPAS AL COMPLEJO “RECREACION PARA LA COMUNIDAD” (1946)

Dado el contexto de una sociedad que estaba experimentando grandes cambios, junto con Reformadores alertas y activos en la búsqueda de soluciones a los efectos “negativos” de los cambios, se buscaron oportunidades para el juego. La familia ya no podía controlar el juego de sus hijos. Se dio inicio, entonces, a la oferta pública de espacios para el juego. Importando una idea de Alemania, se instaló en Boston, Massachusetts, en el año 1885 un *sandbox* (“jardín de arena”). Este acontecimiento estimuló el crecimiento del movimiento de parques infantiles de ciudad en ciudad. Esto es significativo por ser la primera vez que el estado tomaba las riendas de un programa de recreación, financiaba su costo, lo instalaba en terreno público, y además les pagaba a los monitores. Veinte años más tarde, unas treinta y cinco ciudades de los EE.UU. ostentaban parques infantiles supervisados. Un recreólogo como Joseph Lee, desde un inicio visualizaría la oferta pública de la recreación como museos de arte, parques, música y canchas deportivas (Knapp & Hartsoe, 1979, pp. 20-26).

La familia ya no podía controlar el juego de sus hijos.

Detrás de esta iniciativa estaban una serie de reformadores como G. Stanley Hall, Luther Halsey Gulick, Howard Braucher, Joseph Lee, Henry S. Curtis, Jane Addams y otros. Su preocupación era la misma de Horace Greely y James A. Garfield:

“Ya desde la década de 1870 Horace Greeley había reconocido la importancia de utilizar el ocio sabiamente, y preguntó: ‘¿Quién nos enseñará, trabajadores incesantes que somos, cómo alcanzar el ocio y disfrutarlo?’. La ética Puritana del trabajo estaba claramente siendo atacada. El candidato a la Presidencia James A. Garfield continuó con el ataque cuando declaró en Chautauqua en 1880 que los dos problemas mayores del ser humano eran, en primer lugar, la lucha por alcanzar el ocio, y en segundo, la incógnita de qué hacer con él” (Knapp & Hartsoe, 1979, p. 6. Traducción libre).

¿Quiénes fueron estos reformadores?

Joseph Lee, conocido como ‘el Padre del Movimiento de los Campos de Juego’, nació en Boston en 1862. Era abogado, graduado de la Universidad de Harvard. “Su preocupación por el bienestar de los niños de las zonas urbanas de la nación lo llevaron a escoger una carrera dedicada a garantizarle a esos niños que tendrían oportunidades para el juego, particularmente a aquellos en las comunidades menos privilegiadas”. El aportó una mentalidad creativa al juego, trabajó con diseños innovadores de campos de juego, y a través de sus escritos avanzó el concepto de la importancia del juego y la recreación en la educación de niños y niñas (Finkelman, 2009, p. 2. Traducción libre).

Henry S. Curtis trabajó con Joseph Lee en la Asociación de Campos de Juego de los EE.UU. (*Playground Association of America*), la cual se transformó en 1964 en la Asociación Nacional de Recreación y Parques (*National Recreation and Park Association, NRPA*). “En su libro de 1917, *The Play Movement and its Significance* (El Movimiento de Juego y su Significado, N.T.), Curtis definió el juego como ‘una mejor utilización del tiempo de ocio y un aumento en el disfrute de la vida’”. Su interés no se centraba solamente en los niños, sino también en los adultos. A él le preocupaba en particular que un año escolar de 10 meses, junto con la urbanización, ponía en peligro la vida de juego de niños y niñas (Finkelman, 2009, p. 2. Traducción libre).

Jane Addams fue una pionera de la profesión de los parques y la recreación:

“Sirvió como la primera vice-presidenta de la *Playground Association of America* (Asociación de Campos de Juego de los EE.UU., N.T.) (PAA) ... llegó a ser miembro ejecutivo de la *National Association for the Advancement of Colored People* (Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color, N.T.) (1909), vice-presidenta de la *National American Woman Suffrage Association* (Asociación Nacional para el Sufragio de la Mujer de los EE.UU., N.T.) (1911), y fundó la *Women's International League for Peace* (Liga Internacional de las Mujeres para la Paz, N.T.) (1919). Como resultado de su servicio público a lo largo y ancho de Chicago, de los Estados Unidos, y en el ámbito mundial, Addams fue la primera mujer de los EE.UU. en recibir el Premio Nóbel de la Paz en 1931” (Dieser, et al., 2004, p. 128. Traducción libre).

A Jane Addams se le conoce principalmente por haber establecido el primer asentamiento social (*Hull House*) en Chicago, Illinois, motivada por sus raíces cristianas a responder a las necesidades de la ciudad industrial. Pero más allá de eso, su trabajo en la promoción de programas de recreación entre 1889 y 1935 incluye el primer campo de juego público, los primeros baños públicos y el primer gimnasio público en Chicago; el primer pequeño teatro en los Estados Unidos; las primeras clases de preparación para el examen de ciudadanía en los Estados Unidos; el primer curso de extensión universitaria; las primeras exposiciones gratuitas de arte; la primera piscina pública y la primera tropa de *Boy Scouts* en Chicago (Dieser, et al., 2004, pp. 128ss. Traducción libre).

Luther Halsey Gulick fue hijo de padres misioneros y nieto también de misioneros. Era médico, miembro del personal docente de la Escuela para Trabajadores Cristianos (*School for Christian Workers*), el instituto de capacitación para los líderes de la YMCA fundado en 1885, que hoy se conoce como Springfield College, en Springfield, Massachusetts. Fue uno de los miembros fundadores de los *Boy Scouts* en los EE.UU. y, junto a su esposa, fundador de las *Campfire Girls* (una organización similar para niñas y jovencitas). Fue también Director de la

Liga Deportiva para niños en la ciudad de Nueva York, así como el primer presidente de la *Playground Association of America* (Asociación de Campos de Juego de los EE.UU.).

Howard Braucher (1881-1949) se convirtió en el director de la *Playground Association of America* (Asociación de Campos de Juego de los EE.UU.) en 1909 y sirvió en ella por 40 años. Se graduó de la Universidad de Cornell con algunos estudios en teología; su compromiso con el movimiento de la recreación tuvo una base religiosa fuerte. Para él la religión y la recreación, como dos énfasis principales de la vida, debían mantenerse bien conectados. Siendo Joseph Lee presidente de la *Playground Association*, estos dos hombres impulsaron tres objetivos clave de la asociación: 1) promover financiamiento gubernamental adecuado y permanente para la recreación municipal, 2) proveer liderazgo profesional y eficiente para los programas y sitios de recreación, y 3) establecer programas de recreación durante todo el año para todas las edades como un concepto amplio y popular (Knapp & Hartsoe, 1979, pp. 42, 203). Además, para el año 1917 Braucher y Lee concretaron la profesionalización de 8,768 directores de campos de juego que fueron empleados por 481 ciudades (Chudacoff, 2007, p. 113).

Los pioneros de la recreación que correspondieron a las primeras décadas del Siglo XX en los EE.UU., fueron Luther Gulick, Howard Braucher y Joseph Lee. Todos ellos invocaron fuertes motivos religiosos para sustentar la tesis a favor de la recreación para la comunidad. Es decir, que cada uno incorporó valores cristianos a su concepto de la recreación. Gulick, un pionero de la Educación Física, buscaba los beneficios biológicos del juego, mientras Braucher estudió las implicaciones psicológicas y sociológicas del mismo. Promovieron la recreación, entendida no como una lista de actividades, sino como un estilo de vida, como una actitud, como una respuesta a lo que Braucher llamó las ‘dañinas cualidades’ de la cultura de los EE.UU., tales

como el materialismo y la convicción de que el trabajo es el valor más alto en la vida (Knapp & Hartsoe, 1979, p. 37).

A aquel inicio en Boston en 1885 (el sandbox /“jardín de arena”), le siguieron pronto investigaciones y encuestas en la disciplina. En 1891 se llevó a cabo una de las primeras encuestas sobre el juego de los niños en las calles de Brooklyn, NY. En 1896 se estudiaron los gustos y preferencias de 2000 niños en Worcester, MA. La evidencia de una concentración en el *qué hacer* con la recreación se ve en la formación de varias asociaciones. Se ha mencionado la creación de la *Playground Association of America* en 1906, que se convierte en 1964 en la *National Recreation and Park Association* (NRPA), fundiendo cinco asociaciones en una. Además, durante estos años, cuando el país estaba cambiando rápidamente hacia un país urbano, y sintiendo el impacto de un movimiento reformista, se dio la creación de la *American Physical Education Association* (Asociación de Educación Física de los EE.UU., 1885), con varios clérigos como miembros fundadores; el *American Institute of Park Executives* (Instituto de Administradores de Parques de los EE.UU., 1898); la *National Conference on City Planning* (Conferencia Nacional de Planeamiento de las Ciudades, 1905); la *General Alliance of Workers with Boys* (Alianza General de Trabajadores con Jóvenes, 1898); los *Federated Boys' Clubs of America* (La Federación de Clubes para Niños de los EE.UU., 1904) y la *American Camping Association* (Asociación de Campamentos de los EE.UU., 1910).

El crecimiento desde un jardín de arena hacia ofertas públicas más extensas y variadas estaba en constante evolución. La *Playground Association* añadió la palabra ‘recreación’ a su nombre en 1911, mostrando un cambio en el énfasis para, por un lado, darle más atención a los adultos y, por otro, para cambiar la imagen del administrador de campos de juego por la de un

especialista o profesional en recreación (Chudacoff, 2007, p. 114). Esta transición introdujo a los técnicos en recreación, como por ejemplo el instructor de natación y el guardavidas.

Los parques infantiles fueron las primeras instalaciones que se construyeron: para 1922, las municipalidades más activas ofrecieron polideportivos, diamantes para béisbol, canchas para tenis, pistas de patinaje y, para 1939, la fundación de la *Little League Baseball* (la liga de béisbol infantil). Al principio se puso énfasis en lo físico (aparatos como hamacas, barras fijas etc., canchas deportivas), pero luego se enfatizó la recreación social y comunitaria (centros de recreación para drama, danza, etc.); es decir, que se llegó a un concepto de recreación que abarcaba tanto el aspecto físico como el manual, artístico, social y cívico.

El centro de atención estuvo inicialmente en niños y niñas, pero en poco tiempo los adolescentes estuvieron en la mira, y eventualmente se involucró a las familias, trabajadores, profesionales, amas de casa, pensionados, personas con discapacidades, en fin, a todos los ciudadanos. Antes de ofrecer actividades para todo el año, se limitaron los programas a solamente el verano de vacaciones. Una de las primeras historias que narran tales acontecimientos fue escrita en 1922, *The Play Movement in the United States* (El Movimiento del Juego en los Estados Unidos), la cual nos proporciona un análisis de las transiciones a lo largo del movimiento recreativo en sus primeros treinta y cinco años (Rainwater, 1922, p. 191).

Si la primera vez que el gobierno auspicia sitios para la recreación pública es en el año 1885, no es sino hasta poco después de la Segunda Guerra Mundial que se realizan nuevos esfuerzos por mejorar el patrocinio gubernamental de la recreación. Por esta razón se llevaron a cabo cuidadosos estudios basados en comunidades enteras, para determinar cuáles eran sus verdaderas necesidades recreativas. De allí nació el concepto de la Recreación para la Comunidad, que Butler define así: “el programa de la recreación municipal es el término

aplicado a las experiencias totales de los individuos y grupos resultantes de la acción comunal para suministrar zonas, instalaciones, dirección y fondos. Estas experiencias representan un amplio espectro de actividades, planeadas y espontáneas, organizadas e informales, supervisadas y sin dirección” (Butler, 1959, p. 268). Butler ofrece, además, 28 criterios para guiar la planificación de una comunidad.

Fue la ciudad de Los Ángeles, en California, la primera en experimentar un esfuerzo coordinado en el año 1946. Se incluyeron servicios a la niñez, a los adolescentes, a trabajadores y trabajadoras, a la familia y al pensionado; había servicios de transporte, de educación, de urbanización, en forma coordinada con el departamento de recreación (Sorenson, 1948, pp. 429-434). El planeamiento y coordinación entre agencias públicas y voluntarias requería trabajo con principios y criterios. Se citan cuatro funciones que debían guiar a los planificadores:

- Proveer lugares de libre acceso.
- Proveer actividades organizadas, con el equipo e instalaciones requeridas.
- Proveer oportunidades para la asociación.
- Proveer lugares, actividades y oportunidades de asociación para personas discapacitadas, las personas privadas de libertad y otras que no pueden aprovecharlos por sí mismas.

La *National Recreation Association* (Asociación Nacional de Recreación), desde su creación en 1906, ha sido la escuela que ha animado a los pueblos, ciudades, municipalidades, estados y el gobierno federal a patrocinar opciones recreativas para todos los ciudadanos. En resumen, el esfuerzo municipal para ofrecer recreación para el público, a lo menos en los EE.UU., se inició en Boston en 1885 con los ‘jardines de arena’, y fructificó en Los Ángeles en 1946 con el esquema complejo para coordinar la totalidad de los agentes que ofrecen actividades recreativas, deportivas y artísticas. En la década de 1960, el gobierno nacional de los Estados Unidos contempló, por medio de una enorme investigación, la forma de involucrar a todos los ciudadanos en el uso de las actividades al aire libre, o sea, los parques, ríos, mares, montañas,

bosques, desiertos, etc. (The Outdoor Recreation Resources Review Commission, 1962). Con esta participación de un gobierno central en la promoción de la recreación al aire libre, quedaron sentadas las bases de lo que seguiría evolucionando como recreación comunitaria hasta nuestros días.

REFLEXIÓN PERSONAL: De lo que usted sabe: ¿ha hecho el gobierno de su localidad algún esfuerzo conducente a ofrecer espacios y oportunidades para la recreación?

➤ **Los antecedentes del fomento de la Recreación Comunitaria en Costa Rica**

El inicio de la recreación comunitaria en Costa Rica tiene un desfase aproximado de cien años con respecto a los EE.UU., desfase que se puede considerar natural debido al momento en que ocurre la urbanización y la industrialización en este país. Dos decretos presidenciales (en el gobierno de Rodrigo Carazo Odio) indican que el tema de la recreación se puso de moda en Costa Rica a partir de la década de 1970: el primero fue promulgado en 1978, al crear la Comisión Interinstitucional sobre la Recreación (Decreto 9099-P del 7 de setiembre de 1978); el segundo fue en 1980, que estableció la Comisión Organizadora de la Dirección General de Recreación (Decreto 11163-1 del 22 de febrero de 1980). El sencillo acto de mostrar una preocupación por ella, afirmando que “la recreación debe estar al alcance de todos”, y con la intención de “conseguir que ésta se convierta en un derecho de todos los ciudadanos” (Archivos de la comisión Organizadora de la Dirección General de Recreación, Documento P, 1981, s. p.),

nos lleva a la conclusión de que Costa Rica sí estaba sintiendo las presiones de los cambios sociales introducidos por la urbanización y la existencia de tiempo libre entre la población. Para una lista completa de la legislación relacionada con la recreación, ver la Tabla 7 del libro de Carmen Grace Salazar Salas (Salazar, 2007, pp. 153ss).

En la década de 1970 se creó el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. La Dirección General de Educación Física y Deportes abrió un departamento de recreación como también lo hizo el Ministerio de Trabajo. La Oficina de Planificación Nacional y Política Económica inició estudios sobre el estado de la recreación en el país, y la Escuela de Ciencias del Deporte de la Universidad Nacional inició un curso llamado “Introducción a la Recreación”, a la vez que gestionaba la apertura de una carrera de recreación. El tema para la semana de la salud mental en 1980 fue la recreación, y la Comisión Organizadora de la Dirección General de Recreación escogió el año 1981 para auspiciar una serie de talleres y seminarios nacionales sobre el tema.

Los decretos mencionados incluyen las siguientes afirmaciones bajo el título, “Justificación al proyecto de Ley”: “La experiencia universal nos muestra que es ciencia y arte bastante difícil para el hombre, el orientarse adecuadamente en el tiempo, saber descubrir el Norte que dentro del tiempo puede conducirlo a la realización de grandes y valiosos objetivos relacionados directamente con su desarrollo y bienestar personales. Las actividades recreativas satisfacen necesidades humanas básicas, por lo tanto el Estado las declara de necesidad y utilidad pública y, en consecuencia, contribuirá a crear las condiciones para su desarrollo” (Decreto N° 11163-P, 8 de febrero, 1980).

Este impulso, a partir de la década de 1970, para proveer una política para el manejo de la recreación en Costa Rica y adecuar una efectiva Dirección de la Recreación que fuera capaz de coordinar todos los esfuerzos afines del gobierno a favor de una experiencia de Recreación para

toda la Comunidad, es relatado por Salazar Salas. La historia parece una cadena de desafíos afectados por un mundo político. Al final de 1981 el jerarca de recreación reside en Turismo, de donde experimenta constantes cambios hasta que en 1998 se crea el Instituto Costarricense del Deporte y la Recreación (ICODER), sustituyendo la Dirección de Educación Física y Deporte. Los Comités Cantonales de Deportes y Recreación, existentes desde 1966, deben ser fuertes aliados del ICODER (Salazar, 2007, pp. 28-38). Un estudio de la efectividad de tales comités concluye que “...desconocían qué era recreación y cómo organizar actividades recreativas” (Salazar, 2007, p. 30).

Se hace la pregunta, ¿bajo cuáles condiciones puede decirse que existe un movimiento de recreación? Se ha visto que un movimiento de recreación toma en cuenta la existencia de parques tanto nacionales como municipales, canchas, gimnasios, complejos polideportivos, centros de cultura, orquestas juveniles, movimientos juveniles, programas recreativos organizados y auspiciados tanto públicos como privados, campamentos, y la profesionalización de recreólogos. La evidencia de que sí existe un movimiento de recreación en Costa Rica se puede observar en varios eventos y leyes que se describen a continuación.

El deporte recreativo ha venido creándose a partir de 1940 cuando por la Ley N° 3 se creó el departamento de Educación Física. El artículo 1° de esta Ley propone que Educación Física debe procurar “el desarrollo armónico del organismo”. El artículo 4° reconoce el carácter voluntario del deporte fuera de las aulas, pero insta al estado a que fomente la programación de actividades deportivas; tanto que el artículo 5° insiste en que todas las instalaciones del gobierno y los planteles educativos están a la orden del público para la práctica deportiva libre.

Las leyes de 1953 (#1667) y 1966 (#3656) crearon la Dirección General de Educación Física y Deportes (DEFYD) confirmando sus propósitos y tareas anteriormente citados,

incluyendo la frase “procurará para los adultos recreación saludable”. Siendo que la recreación abarca el deporte y la cultura fue lógica la formación en 1971 (Ley #4788) del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Se celebran los Juegos Profesionales, los Juegos Nacionales, los Juegos Industriales, los Juegos Provinciales, los Juegos Nacionales Infantiles, los Juegos Deportivos para Lisiados, los Juegos Intercolegiales, los Juegos Escolares, los Juegos Universitarios y los Juegos Cooperativos. Sobre este punto vale la pena recordar que en el primer cuaderno de esta obra se señaló una tendencia mundial a que los y las jóvenes de 13 y 14 años de edad deserten del deporte y de otras disciplinas. Se sugirió que esto podría deberse a menudo a sus instructores y no tanto al interés de los jóvenes. Como conclusión general de nuestra parte señalamos que dichas actividades, como la natación o los clubes que hay después de la escuela o el colegio, se caracterizan a menudo más por la competencia que por ser divertidas. Estas actividades tendrían mejor participación si el enfoque fuera recreativo y no competitivo.

Las escasas investigaciones que existen en Costa Rica antes de 1980 han estado dirigidas exclusivamente a las personas que cursan estudios en los colegios. En 1958, Margarita Dobles llevó a cabo una encuesta con el fin de identificar cuáles eran las preocupaciones juveniles desde el punto de vista de ellos. Dobles encuestó a 440 estudiantes en el tercer y quinto año de seis centros educativos. Los alumnos tenían que señalar de una lista de 330 problemas aquellos con los cuales se identificaban. Este estudio reveló que dos de los primeros treinta problemas más agudos identificados por los jóvenes fueron la afirmación de que en Costa Rica no existían lugares para recrearse, así como la afirmación de que tampoco se divertían en su tiempo libre (Dobles, 1958, p. 173). Dobles concluyó que “la recreación no es fomentada ni al nivel del colegio ni de la comunidad. Las escuelas y colegios no enseñan educación para el ocio. Ha sido

el patrón en el pasado el restringir las actividades al aire libre de los adolescentes. Los padres son ambivalentes con respecto a la recreación, por lo cual el valor de los programas planeados no se entiende. A los jóvenes les hacen falta lugares para recrearse. Las vacaciones son aburridas. Es obvio que falta coordinación y planeamiento de parte de las escuelas, el hogar, la Iglesia y la comunidad a favor de la recreación juvenil” (Dobles, 1958, pp. 199-200, 211).

Sabean (1974) publicó los resultados de una investigación realizada en 1972 aplicada a 815 estudiantes de secundaria de 21 colegios. La muestra incluía colegios públicos, particulares, vocacionales, nocturnos, urbanos y rurales. El propósito de la investigación fue descubrir los intereses con respecto a campamentos organizados del estudiantado costarricense de enseñanza media; los resultados se utilizaron como insumos en la capacitación de líderes para el trabajo en Campamento Roblealto.

Posteriormente, en 1978, Sabean realizó otra investigación con una población similar, que contenía en total 934 estudiantes de 33 colegios. Se les aplicó un cuestionario con 81 preguntas con las cuales se buscaba la opinión de los adolescentes en cuanto a sus prácticas recreativas y sus dimensiones sociales en el tiempo de ocio. La investigación repitió lo encuestado anteriormente con respecto a los campamentos y cómo están conceptualizados por los jóvenes. El estudio buscaba medir el nivel de satisfacción de la vida recreativa y obtener la opinión de los jóvenes sobre los diversos factores que influyen su ambiente recreacional (Sabean, 1983, p. 10). Tanto este estudio como el anterior le abrieron las puertas a Sabean para enseñar recreación en la Universidad Nacional y para apoyar a la Comisión Nacional de Recreación.

El período presidencial (1978-1982) incluía el trabajo de la Oficina de la Primera Dama como coordinadora de la Comisión Nacional de Recreación. En 1981, antes de entregar un documento proponiendo una política nacional, se celebraron tres talleres (julio de 1981), y luego

un seminario de tres días en agosto del mismo año. La primera presentación del fruto de la encuesta colegial fue entregada en el Taller sobre la Recreación Juvenil, el 15 de julio (Sabean, 1981). Asimismo, se presentaron datos de las encuestas sobre la recreación entre trabajadores en el Taller de Recreación Laboral el 8 de julio. Luego, durante el Taller de la Mujer y la Recreación celebrado el 22 de julio, se reportaron estadísticas de la recreación en la familia. Este material de los talleres se convierte en el documento presentado al Seminario el 4 de agosto, “Elementos de Políticas sobre Administración de Tiempo Libre y Recreación” utilizando el documento de trabajo, “Conclusiones de los Talleres sobre Recreación Laboral, Juventud y Mujer” (Documentos en manos del autor Sabean recopilados de los talleres y seminario).

A partir de entonces, Carmen Grace Salazar afirma que “La cantidad de investigaciones realizadas en Costa Rica es alta y su temática es variada” (Salazar, 2007, p. 31).

La recreación laboral quizá tiene su arranque en un inciso en la constitución de 1949, artículo 67, que dice: “El estado velará por la preparación técnica cultural de los trabajadores.” Desde 1960 el Departamento de Bienestar Social del Ministerio de Trabajo organiza campamentos para los hijos de los trabajadores, y a partir de 1971 la Dirección Nacional de Seguridad Social recibió instrucciones de “desarrollar y ejecutar programas recreativos y promoción social para los trabajadores y sus familias.” (Decreto N° 150 T.B.S., artículo 67). El Ministerio de Trabajo dio inicio a la recreación con la prevención como meta, evolucionando hacia el bienestar social, y luego a la promoción socio-laboral. La DEYFD ha auspiciado los Juegos Laborales desde 1977 y, aunque han llevado un tono competitivo, poco a poco van adquiriendo un carácter más recreativo. La recreación laboral fue el tema del primer taller sobre recreación en el año 1981 fomentado por la Comisión Nacional de la Recreación.

El sistema de parques nacionales demostró ser un esfuerzo maduro al llevarse a cabo en agosto de 1980 el primer simposio de Parques Nacionales y Reservas Biológicas como parte de la celebración de diez años de pleno servicio al país. La expresión ‘parque nacional’ aparece por primera vez en la Ley N° 197 de 1945; previamente solo existían esfuerzos esporádicos para la conservación de los recursos naturales. El artículo N° 1 de la Ley Forestal #4465 de 1969 dice en parte, “...de acuerdo con el principio de uso múltiple de los recursos naturales renovables.” Y del artículo 74, se extrae “...sean destinadas para la recreación y educación del público, para el turismo o para las investigaciones científicas.” En Costa Rica, como en otros países, el manejo de los Bosques y Parques está sujeto a la tensión entre las personas que insisten exclusivamente en la preservación y aquellas que entienden por “uso múltiple” el incluir la recreación.

Los campamentos de verano organizados y auspiciados por distintas asociaciones tienen una larga historia, tomando en cuenta que los grupos Scout existen en el país desde la segunda década del Siglo XX. El Campamento Roblealto ofrece campamentos desde 1948; la organización 4-S programas de campamentos desde 1954 y el Ministerio de Trabajo desde 1960. Ya para la década de 1970, las iglesias evangélicas gozaban de 16 sitios. El Campamento Roblealto fue el sitio de un seminario nacional sobre campamentos de verano en 1971 y, en dos ocasiones (1972 y 1978), de convenciones de campamentos cristianos de toda América Latina. El entonces director del Campamento Roblealto, Robert S. Sabean, llevó a cabo la encuesta *A Survey of the interests of Costa Rican adolescents toward organized camping*, publicada en 1974 como tesis de graduación de Springfield College, EE.UU. (Sabean, 1974).

Las asociaciones voluntarias incluyen La Cruz Roja desde 1885, los Scouts desde 1911, las Guías Scout, 1922; el Club Rotario, 1927; la 4-S, 1949; y el Movimiento Nacional de Juventudes (MNJ) a partir de 1965. La Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ, derivada de la

YMCA) llegó a Costa Rica en 1975. Las Asociaciones Juveniles organizan juegos al nivel nacional como es el caso con la ACJ y el MNJ.

Las indicaciones de la presencia de un movimiento de recreación en Costa Rica son muchas, y la concurrencia del Año Internacional del Niño (1979) y el Año Internacional de la persona discapacitada (1981) con un gobierno que ha dado énfasis a la recreación han resultado en su impulso. Otras señales en el camino son las leyes de la Planificación Urbana de 1968 (#4240) que trata el problema del espacio, y la Ley de la Salud de 1974 que toma conciencia del problema de la contaminación ambiental. Una de las especificaciones de la ley urbana, exige que no puede construirse proyecto urbanístico alguno que no contenga 'áreas verdes', incluyendo un área de juego para niños y niñas y un área para actividades deportivas. Como otro indicador, la Escuela de Ciencias del Deporte de la Universidad Nacional (UNA) ofrece desde 1977 un curso anual llamado "Introducción a la Recreación", para estudiantes de Educación Física.

El año de 1980 es especial, ya que no solamente se celebra el Primer Simposio sobre Parques Nacionales, sino también el Primer Congreso Nacional sobre Conservación de la Fauna Silvestre y el Primer Simposio sobre Contaminación Ambiental en Costa Rica; es el año en que el tema escogido para celebrar el mes nacional de la Salud Mental, es la Recreación. En 1981 se celebra el Primer Seminario Nacional de la Recreación. Desde estas fechas, han crecido bastante los "trabajos de recreación realizados en Costa Rica o relacionados con el país" (Salazar, 2007, pp. 143ss).

Académicamente hablando, a pesar de que ya en la década de 1980 la Escuela de Ciencias del Deporte de la Universidad Nacional impartía cursos de recreación como parte del plan de formación de educadores físicos, el Consejo de Currículum no aprobó la apertura de una licenciatura en recreación. No fue sino hasta el año 2005 en que se identificó a la recreación

como profesión cuando la Universidad de Costa Rica, que también había impartido cursos de recreación en uno de sus programas para educadores físicos desde la década de 1980, logró concretar su programa de estudios de maestría en recreación. (Salazar, 2007, pp.28).

REFLEXIÓN PERSONAL: ¿Se ofrecen en su país capacitaciones sobre recreación para la comunidad u otras actividades recreativas? Descríbalas.

2. LOS MOVIMIENTOS JUVENILES

El ascenso de una Cultura Juvenil. La existencia de una cultura juvenil es la invención de una sociedad que ha dejado atrás sus raíces agrícolas y rurales, y está experimentando los frutos de una sociedad industrial donde los jóvenes pueden posponer su entrada al campo laboral por aproximadamente una década. El período, que sirve de puente entre los doce y los veinticinco años (desde la madurez física hasta la madurez social), se ha convertido en una preocupación para los adultos. Se preguntan si esta nueva generación sobrevivirá este período artificial, un período condicionado, de una pseudo cultura creada para la juventud.

Esta época creada para el joven es un tiempo de tensión, tanto para él como para sus padres. Al joven le corresponde aprovecharla en la búsqueda de su identidad. Las sociedades tradicionales (agrícolas) ofrecían roles estables para cada miembro de la familia y la comunidad. No así la sociedad industrial, donde el individuo tiene que enfrentar muchas decisiones que afectan toda su vida (su carrera, su matrimonio etc.), sin el respaldo de una tradición ni de la

experiencia. Tiene que contestar preguntas como por ejemplo, ¿Quién soy yo?, ¿Qué creo? ¿Qué me ofrece el futuro?, ¿Con quién me casaré?, ¿Cuál carrera seguiré?, ¿Existe Dios?, ¿Puedo acercarme a Dios? Mario Espinoza (sociólogo costarricense) comenta: "Desde el punto de vista psicológico, la adolescencia se caracteriza por la modificación del mundo afectivo, la hipersensibilidad e inestabilidad, la evolución de los procesos intelectuales, con la aparición del pensamiento abstracto" (Espinoza, 1978, p. 17). Se han citado cuatro elementos como objetivos importantes para un adolescente: madurar físicamente, alcanzar el pensamiento operativo formal, calzar en su grupo de iguales y desarrollar relaciones con el sexo opuesto (Macleod, 1983, p. 288).

También es un período de tensión para los adultos porque ellos desean pasar su cultura a la nueva generación. Este proceso de socialización se torna más difícil ya que el joven pone en duda las ideas, valores y esfuerzos de aquella generación. Las instituciones socializadoras (la familia, la escuela y la iglesia) tienden a perder su influencia con el joven quien le cede a los medios de comunicación y a sus amigos de la calle el derecho de convertirse en modelos de su conducta. La Iglesia tiene una responsabilidad y un interés en el proceso de socialización de la juventud. La tarea a la cual quiere responder es: ¿Cómo puede responder mejor la Iglesia al mandato que ha recibido de formar a los jóvenes? La respuesta total a esta pregunta es amplia, pero lo que aquí nos interesa es: ¿Cómo puede la Iglesia efectuar una pastoral juvenil usando los ambientes de la recreación como medio? (Sabeau, 1985, pp. 1, 2).

Granville Stanley Hall (1844-1924), quien fue electo como el primer presidente de la *American Psychological Association* en 1892, publicó en 1904 una obra en dos tomos que en efecto cementaría la idea del adolescente: *Adolescence: Its Psychology and Its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion, and Education* (La Adolescencia: su

Psicología y sus Relaciones con la Fisiología, la Antropología, la Sociología, el Sexo, el Crimen, la Religión y la Educación). Realizó sus estudios universitarios de grado en el Williams College, pasando luego al Union Theological Seminary, y obteniendo el primer Ph.D. en Psicología de la Universidad de Harvard. Fue profesor en la Universidad John Hopkins y presidente (rector) de Clark University; le dedicó su vida al estudio de los niños. Hall y Gulick (a quien se mencionó anteriormente) fueron los protagonistas principales en el movimiento para reformar el juego o, como algunos otros los han descrito, eran ‘los salvadores profesionales de niños’.

Ambos se aferraron a la **teoría del juego de la recapitulación**, influenciada por Darwin. Consideraban que el juego de los niños era instintivamente libre y para gozar, pero además debía ser controlado y guiado hacia un propósito, para crear la fase cultural de la evolución recapitulada. Se podría decir que esperaban que el niño varón fuera a crear, por medio de su juego, aquellas etapas primitivas de su evolución que se consideraban muy masculinas, y que la niña, también por medio de su juego, debía recrear aquellas etapas evolutivas de su femineidad (Chudacoff, 2007, p. 72).

Las primeras personas (como Gulick y otras mencionadas previamente) que se preocuparon por satisfacer las necesidades del tiempo libre del joven eran gente que profesaba la fe cristiana. Entre las instituciones más destacadas que ellos fundaron está la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA), fundada en Inglaterra en 1844 con el fin de evangelizar al joven al ofrecer un programa que combinaba la educación física y los estudios bíblicos. A continuación se destacan algunas de las múltiples respuestas al trabajo entre jóvenes. Aparte de la YMCA (siglas ACJ en español), se menciona también la Unión Bíblica (*Scripture Union*) fundada en 1868, el movimiento Scout que surgió en 1908 y los Salesianos de mitad del Siglo XIX.

REFLEXIÓN PERSONAL: ¿Tiene usted alguna experiencia personal con la YMCA (ACJ), Scouts u otra organización similar? Si es así, ¿Cuál fue el impacto que tuvo en su vida?

La Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA)

George Williams se mudó a la ciudad industrial de Londres a mediados del Siglo XIX y se encontró con el hecho de que no existía recurso alguno que le permitiera aprovechar su tiempo libre de manera saludable. Reunió a doce de sus amigos, todos activos en una de cuatro denominaciones de iglesias Protestantes, para ver qué podían hacer al respecto; el 6 de junio de 1844 decidieron como grupo que organizarían algo que llenara las necesidades espirituales de hombres jóvenes como ellos. Decidieron llamarse a sí mismos *The Young Men's Christian Association* (La Asociación Cristiana de Hombres Jóvenes, YMCA por sus siglas en inglés). Ya para 1851 habían crecido rápidamente otras ramas locales en varios países, pero apenas se establecían las primeras en Norteamérica, en los EE.UU. (Boston) y en Canadá (Montreal).

En París, en el año 1855, reunidos por la primera vez como una federación internacional, afirmaron su credo: *Las Asociaciones buscan unir a aquellos jóvenes que, considerando a Jesucristo como su Dios y Salvador, de acuerdo a las Sagradas Escrituras, desean en su fe y en su vida, ser discípulos de Él y trabajar juntos para extender entre los jóvenes el reino de su Maestro.* Este es su credo hasta el día de hoy. En efecto, la “Y” nació con el fin de discipular a jóvenes para Jesucristo.

En sus inicios, la YMCA no tuvo un componente deportivo importante. La imagen original es de un edificio con una biblioteca y una sala donde algunos hombres jóvenes de trasfondo evangélico, lejos de sus hogares, podían reunirse para evitar entretenimientos de baja calidad moral. Las actividades principales eran la lectura y los grupos para el estudio bíblico. A lo largo de sus primeros 50 años, que correspondieron con la era Victoriana, el énfasis arrollador de la YMCA estuvo en la conversión y el crecimiento espiritual, aunque esto variaba un poco según cada rama local. Sin embargo, la YMCA nació en la época de la controversia (especialmente candente en Inglaterra y Norteamérica) sobre la falta de una imagen musculosa entre los hombres que participaban activamente en la iglesia; dicha controversia penetró hasta el fondo de la organización.

“En 1865, durante el Cuarto congreso Mundial de la YMCA, Alemania afirmó la importancia de desarrollar al individuo completo en cuerpo, mente y espíritu. También se reconocía el concepto de trabajo físico a través del deporte; éste era un concepto nuevo para la época” (YMCA: Timeline, 2010, n.p. Traducción libre).

El elemento deportivo de la YMCA era, en muchos casos, controversial. Algunas voces no estaban listas para los deportes y la recreación, que se veían aún como una distracción a la espiritualidad; otros insistían que había llegado la hora de que los hombres se volvieran más musculosos y masculinos. A paso seguro, la “Y” tomó el rumbo de incluir actividades físicas.

“El concepto del ‘Cristianismo musculoso’ se ha convertido en una especie de piedra de toque para los historiadores del deporte en la época Victoriana ... sin embargo, es bastante cierto que se le ha prestado muy poca atención a uno de los agentes potencialmente más importantes para que este concepto se introdujera y utilizara en la sociedad en general: la Asociación Cristiana de Jóvenes...” (Garnham, 2001, p. 397. Traducción libre).

Una persona clave en el proceso fue Robert J. McBurney (1837-1898), quien se hizo cargo de la YMCA de Nueva York en 1862. “Su mayor logro fue el ‘Plan de los Cuatro Elementos’, el primer argumento claro para la combinación de los deportes con la evangelización. Fue presentado alrededor de 1869, y promovía el ministerio en los cuatro aspectos de la vida del hombre joven: corporal, social, espiritual e intelectual” (Putney, 2001, p. 69. Traducción libre). Esta visión fue reformulada unos veinte años después por Luther Gulick quien, allá por 1890, diseñó el muy conocido triángulo que destaca la mente, el espíritu y el cuerpo, afirmando el cambio desde una asociación con interés solamente en la dimensión espiritual, hacia su concepto del hombre completo. Gulick advirtió, además, que no se debe instrumentalizar el uso del gimnasio, poniéndolo en función de lo espiritual, pues el cuerpo es intrínseco a la persona (la persona es cuerpo y espíritu).

Esta visión fue reformulada por Luther Gulick quien diseñó el muy conocido triángulo que destaca la mente, el espíritu y el cuerpo, afirmando el cambio desde una asociación con interés solamente en la dimensión espiritual, hacia su concepto del hombre completo. Gulick advirtió, además, que no se debe instrumentalizar el uso del gimnasio poniéndolo en función de lo espiritual, pues el cuerpo es intrínseco a la persona.



La historia de lo que es hoy una alianza mundial que une las 14.000 asociaciones de la “Y” en 140 países, con 700.000 voluntarios, y compuesta por más de 45 millones de miembros y participantes, es muy variada y rica en contenido. La variación es debida a la autonomía de las asociaciones locales. Por ejemplo, en los EE.UU. se estableció en 1856 un programa para estudiantes universitarios; en 1853, un programa

para personas de raza negra; en 1856 programas para el aprendizaje de inglés, y a partir de 1860 la oferta de residencias económicas que para el año 1940 había llegado a 100,000 cuartos. Durante las guerras, empezando con la guerra civil, y con bastante presencia en la Primera y Segunda Guerras Mundiales, se ofrecieron servicios religiosos y recreativos por medio de su personal. Entre 1872 y 1929 hicieron un gran esfuerzo por aliviar la condición de los trabajadores, buscando a la vez su formación espiritual y moral. Empezando en 1885, los campamentos vienen a ser un gran eje de su trabajo; y no se puede ignorar que a partir de 1906 se esfuerzan por masificar el aprendizaje de la natación. De su seno nacieron varios deportes importantes: el baloncesto, el voleibol, el racquetball, el futsal y el papifútbol. “En la década de 1910, la YMCA también internacionalizó el baloncesto, el voleibol, los campamentos organizados, y el apoyo a los campos de juego públicos” (Putney, 2001, p. 132. Traducción libre).

Los líderes de la “Y” en los Estados Unidos durante los años 1870 a 1920, nacieron y fueron criados durante el Segundo Avivamiento Evangélico (George Williams en Inglaterra fue influenciado por el evangelista de los Estados Unidos Charles Finney). Por esa razón, buscaban tener un impacto sobre un ambiente social que cambiaba rápidamente. A través de sus edificios residenciales y programas de estudio bíblico, sus bibliotecas, gimnasios (a partir de 1890), piscinas (desde 1885) y música (posterior a 1900), se esforzaron por producir hombres de gran calidad moral para la sociedad, cambiando radicalmente la forma en que se trabajaba. Motivados por un fuerte sentido misionero, su objetivo era estar en la punta de lanza en la formación de la nueva comunidad.

Durante los primeros 50 años de la organización la membresía estaba limitada a los mayores de 16 años, pero con el empuje de Luther Gulick (1865-1918), del Primer Secretario

Internacional para el Trabajo Físico Sumner Dudley (1889), y de Edgar M. Robinson (1867-1951), que fue primer secretario internacional para la obra con muchachos de la Y (1900), inició la apertura al trabajo con niños y adolescentes, que crecería un promedio de 10% anual desde 1900 hasta 1920 (Macleod, 1983, pp. 72-82).

“Durante la década de 1890, el entrenamiento físico eclipsó todo lo demás. El cristianismo de la YMCA se volvió cada vez más musculoso hasta que, al llegar al año 1900, el 88% de los departamentos de varones tenían gimnasia. (...) Aunque los deportes colectivos eran populares, los oficiales de la YMCA mostraron inicialmente una inclinación a hacer pasar a los jóvenes por largas horas de ejercicios y formaciones gimnásticas, ‘aplastando el instinto de juego tanto como fuera posible sin espantarlos’. Pero los hombres de la Y, dirigidos por Gulick, finalmente reconocieron que los deportes podían enseñar atributos vitales...” (Macleod, 1983, pp. 81,82. Traducción libre).

A manera de evidencia de su nexo inicial con una base evangélica, se puede mencionar la elección del evangelista Dwight L. Moody como presidente de la YMCA internacional en 1879. Moody inició su carrera evangelística con la “Y” de Chicago. En 1886 prestó su propio centro de conferencias vacacionales ("Round Top", Mount Hermon, Northfield, MA) para que la "Y" iniciara un trabajo de estudios Bíblicos entre estudiantes universitarios. De allí comenzó el *Student Volunteer Movement-SVM* (Movimiento de Estudiantes Voluntarios) que dio el grito: "El mundo para Cristo en nuestra generación". Su credo era: *Inducir a los estudiantes universitarios a que sean discípulos de Jesucristo como Señor y Salvador, ser miembros de una iglesia, crecer en fe y carácter, y animarlos a entregar sus vidas al servicio del Señor*. El movimiento SVM influyó en el envío de unos 2.500 a 4.000 hombres jóvenes como misioneros en sus primeros 20 años (Mott, 1908, pp. 66, 67, 69, 159). La influencia de la YMCA ha llegado a ser uno de los factores principales en el movimiento misionero; según John R. Mott,

“Se puede afirmar con confianza que han entrado más hombres universitarios al ministerio como resultado de una visión acogida y obedecida en los centros de

conferencias vacacionales de Round Top, Northfield, Massachusetts, en las costas de Lake Geneva, Wisconsin, y en las colinas alrededor de Asheville, Carolina del Norte, que en cualesquiera otros tres lugares en Norteamérica” (Mott, 1908, p. 167. Traducción libre).

John R. Mott (1865-1955), Premio Nóbel de la Paz en 1946, fue un líder de la YMCA mundial que ocupó distintas posiciones desde 1888 hasta 1937. Sus primeros años fueron los típicos de la mayoría de los primeros líderes: nació en un hogar Metodista, fue criado con valores Victorianos conservadores, experimentó la vida del pueblo pequeño, tuvo que hacerse cargo de las gallinas, ordeñar las vacas, conducir el caballo, pero no tuvo exposición alguna a los deportes organizados. Él confiesa haber tenido una experiencia de conversión en Febrero de 1879 a los 13 años de edad, reforzada por una segunda experiencia cuando era estudiante de la Universidad de Cornell, la cual lo comprometió al servicio de Dios a tiempo completo. Después de este segundo encuentro con Dios, “inició un programa riguroso de estudio de la Biblia una hora todas las mañanas antes de desayunar”, y le escribió a sus padres que quería ser ‘edificado en santidad’ (Hopkins, 1979, pp. 3-20. Traducción libre). Es ampliamente conocido por sus esfuerzos ecuménicos, que condujeron a la formación del Consejo Mundial de Iglesias. Esta iniciativa surgió del papel de Mott como “el cerebro de la organización”, según indica el historiador Latourette al referirse al Congreso Mundial Misionero de Edinburgh, Escocia (junio de 1910); en las mismas palabras de Latourette, el congreso de Edinburgh fue “uno de los momentos grandiosos en la historia de la Iglesia” (Hopkins, 1979, p. 342. Traducción libre).

A partir de 1880 las Asociaciones Cristianas de Jóvenes Universitarias, seguidas por el Movimiento Voluntario Estudiantil dirigido por John R. Mott, enviaron trabajadores a América del Sur, la India (1890), Nueva Zelanda, el Oriente (1890), Cuba (1905), Puerto Rico y México (1892); en fin, a más de sesenta países y territorios. Antes de 1926 ya existían ocho Asociaciones en América Latina, principalmente en Brasil, Uruguay, Argentina y Chile. Sin tomar en cuenta

las de Brasil, las primeras Asociaciones organizadas en América del Sur fueron: Buenos Aires (1902), Montevideo (1909), Valparaíso (1912), Lima (1920), Santiago (1920), Concepción (1927), Rosario (1929), Asunción (1943), La Paz (1943) y Caracas (1946) (Grassi, 1950/1955).

Uno de estos trabajadores fue Myron Clark, el fundador de la primera "Y" en Río de Janeiro en 1893. Pero también empezaron a surgir algunos líderes nacionales. A. Hugo Grassi, por ejemplo, es Uruguayo y graduado de Springfield College (EE.UU.) en 1925. Él, Metodista y profesor del Instituto Técnico de la Confederación Latinoamericana de la ACJ desde 1926 hasta 1965, organizó el primer departamento de Educación Física de la ACJ de Santiago de Chile en 1923. Es autor de una monografía sobre Charles J. Ewald, creador y adalid del Movimiento Asociacionista en América del Sur.

Ewald (un cristiano Bautista), llegó a Buenos Aires en 1903 para colaborar con la ACJ. A él le tocó dar liderazgo a la Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes, así que en 1914 reunió el liderazgo de las siete Asociaciones que existían en Sudamérica, con representantes de iglesias protestantes. Allí decidieron, "Que la admisión en esta Federación será otorgada solamente a: Aquellas Asociaciones cuyos Estatutos proveen que solamente serán recibidos como socios activos aquellos jóvenes que afirmen por escrito su fe en Jesucristo, como Divino y único Salvador (...) su deseo de ser discípulos de Él, en doctrina y en vida ..." Así como sucedió en otras partes del mundo, poco a poco esta base fue eliminándose hasta su total desaparición. (Conference of secretaries and physical directors and first Continental Convention of the Young Men's Christian Associations of South America, 1914).

Las asociaciones de la YMCA en Sudamérica fueron promotoras agresivas de la recreación. Conforme a la información de sus sitios de Internet, las ramas de Uruguay, Perú y Brasil destacan su rol en introducir en sus países el baloncesto y el voleibol. Uruguay y Perú

mencionan su rol en ofrecer nuevos estilos de natación; y Perú dice que introdujo gimnasia, polo acuático, baloncesto acuático, tenis de mesa, más la Educación Física. Esta última disciplina está en la lista de Argentina, junto con la recreación y los programas para jóvenes y muchachos. Brasil y Argentina subrayan su rol en ser pioneros en campamentos. Brasil sostiene que crearon las reglas para el papifútbol y Uruguay agrega que ellos difundieron el deporte en su país.

REFLEXIÓN PERSONAL: ¿Sabía usted acerca de las raíces cristianas de la YMCA? ¿En cuáles aspectos de la ACJ de su país se puede percibir la evidencia de estas raíces?

¿Cuál es su opinión sobre el impacto del enfoque cristiano en la YMCA?

La Unión Bíblica (Scripture Union)

Josiah Spiers, quien se había sentido recientemente inspirado por la posibilidad de ganar niños para Cristo, estaba tomando sus vacaciones en la playa en 1868 en Inglaterra. Al ver tantos niños, decidió evangelizarlos usando la Palabra de Dios (La Biblia) y los juegos.

“Sus misiones de playa no solamente incluían servicios religiosos y púlpitos de arena, sino también meriendas al aire libre, excursiones y juegos, en fin, ocasiones para construir relaciones. Era sorprendentemente bueno jugando *rounders* (un deporte similar al béisbol, de práctica popular en Europa, N. del T.). Y todo esto en una época en que no se suponía que uno mezclara la religión con lo divertido” (Hews, 2000, pp. 11,12. Traducción libre).

En 1879 agregó otro elemento a lo que es la Unión Bíblica: la lectura de la Biblia facilitada por un sistema de lecturas cortas publicadas. La tercera dimensión central de la UB fueron los campamentos, habiendo celebrado su primer campamento evangelístico en 1892 en Inglaterra. Vivían en tiendas de campaña a unos pocos minutos de la playa; sus actividades incluían natación, navegación, la pesca y el *cricket*. Hasta el día de hoy, tanto la lectura de La Biblia como el uso de juegos en el contexto de los campamentos, siguen siendo actividades claves para el ministerio.

Por lo tanto, los tres distintivos de la Unión Bíblica (conocida en inglés como *Scripture Union*) son: evangelismo de niños y jóvenes (uso especial de misiones durante vacaciones), lectura sistemática de la Biblia y campamentos. Más de 900 líderes sirven en la UB a tiempo completo en 90 países, representando 60 diferentes nacionalidades. Hoy en día las actividades auspiciadas por UB son extraordinariamente variadas. Desde que dos estudiantes universitarios planearon un campamento evangelístico en 1892, han extendido el uso de campamentos a 60 países, siendo en muchos de ellos los pioneros de este ministerio.

Scripture Union había ya llegado a Japón, Australia, Nueva Zelanda, India y Sudáfrica durante la década 1880-1890. Las lecturas bíblicas alcanzaron a 500.000 personas en 28 idiomas para el año 1889. *Scripture Union* estuvo vinculado con 7 campamentos para 254 varones llevados a cabo en 1883 y 1884. Dichos campamentos fueron dirigidos por oficiales cristianos del ejército, estudiantes universitarios y 2 ministros jóvenes. En aquellos días los organizadores

se llamaban *University Camps*, y posteriormente se unieron con la Unión Bíblica (Sylvester, 1984).

Roddy Archibald de la Unión Bíblica ayudó a organizar el primer campamento en India en 1904 para 150 muchachos. Edmund Clark & Alex Brown iniciaron campamentos en Australia a partir de 1922. Algunas personas vinculadas con tales actividades fueron Paul White, Marcus Loane, Stacey Woods y Vincent Craven. Craven fue participante activo en la formación de la organización mundial *Christian Camping International* (Campamentos Cristianos Internacional, CCI) desde su posición con los campamentos cristianos en Canadá donde emigró de Australia en 1946.

Frank Millard llegó a Sudáfrica como misionero de Inglaterra en el año 1924 y poco después estableció los campamentos como el énfasis de su trabajo durante más de 40 años. Con respecto al Sr. Millard se dice que “Se usaban los juegos y otras actividades apropiadas para muchachos para forjar relaciones personales, demostrando a la vez la validez del mensaje cristiano. En sus propias palabras, Millard dijo, ‘Nos toca primeramente ganar el derecho de ser escuchados antes de anunciar la Palabra. Así, el mensaje tiene mayor impacto cuando se predica’” (Prest, 1988, p. 42).

Millard organizaba sus campamentos como una ciencia. Enseñaba a sus consejeros cinco principios para su conducta: El primer principio fue **crear interés**, es decir, establecerse como amigo. Segundo, **inclinación**, responder a preguntas con preguntas, abriendo la mente del acampante. El tercer principio fue **instrucción**, el estimular el pensamiento y la comprensión, evitando un evangelismo superficial. El

Millard dijo, ‘Nos toca primeramente ganar el derecho de ser escuchados antes de anunciar la Palabra. Así, el mensaje tiene mayor impacto cuando se predica’.

cuarto principio era la **invitación** y el quinto la **afirmación**.

Los informes de la obra en Sudáfrica para 1964/65 hablan de 35 campamentos al que asistieron 7.600 acampantes; para 1970, de 47 campamentos donde asistieron 2.700 camperos y 600 líderes. Para 1988, más de 11.000 campamentistas participaron en campamentos usando las 11 sedes bajo una política no-racial. Desde 1969 todos los campamentos están abiertos a todas las razas. Los campamentos también se celebran en otros países africanos como el Sudán, Ghana, Zaire y Uganda (Prest, 1988, pp. 133, 215, 231).

Abel Rodríguez abrió un campamento en 1949 en Portugal, alcanzando a 1000 camperos en 15 campamentos en 1981. Existieron algunas sucursales de la UB en Brasil en 1884 que no perduraron. En el resto de América Latina, fue en Perú donde primeramente arraigó la organización. Allí se estableció el primer campamento por medio de la visión de Juan Kessler y Sam Will en 1954. A partir de 1956 usaron un lugar para sus campamentos que en 1976 se convirtió en el sitio permanente del Campamento Kawai (Hews, 2000, p. 53). En abril 1979, el boletín Ideas Sin Límite de CCI América Latina compartió información sobre este trabajo en Perú. En aquel año (1978) ellos celebraron 26 diferentes campamentos entre el 28 de diciembre y el 31 de marzo. Nueve de los 26 campamentos duraron 7 días (*Campamentos de la Unión Bíblica en el Perú*, 1979, pp. 5-10). Bajo la guía de Pablo Clark fundaron otro sitio en el valle de Chancamayo, el Campamento Kimo (Sylvester, 1984, p. 178).

El trabajo de campamentos bajo la Unión Bíblica comenzó en Argentina (1972), México (1981, llegando a 14 campamentos en 1988), Chile (1979), Brasil (1981), y luego en Bolivia y El Salvador. Antes de eso, los campamentos de la UB en Argentina en las décadas de 1940 y 1950 se llevaban a cabo en Inglés; y muchos de los de Perú fueron para marginados y sordos (Hews, 2000, pp. 52, 73).

También del seno de la *Scripture Union* han salido deportes y materiales teóricos relacionados con el juego y la recreación: *Puddox* es similar al deporte *Cricket*; fue inventado por la Unión Bíblica y usado en sus campamentos alrededor del mundo. Tom Slater, Australiano, ha escrito 3 títulos sobre campamentos, de los cuales el más aclamado es *The Temporary Community* (La Comunidad Temporal) (Slater, 1984).

REFLEXIÓN PERSONAL: Describa alguna experiencia que haya tenido usted con la Unión Bíblica. ¿Cuál es la reputación de esta organización en su país?

Los Scouts (Exploradores)

Al igual que sucedió con la YMCA, los inicios del movimiento *Scout* se dieron en Inglaterra y luego el movimiento se trasladó rápidamente al continente americano. Por otra parte, el nacimiento de la YMCA en Inglaterra estuvo teñido de evangelicalismo, mientras que el movimiento *Scout* no lo estuvo. El fundador de los Scouts, Lord Robert S. Baden-Powell (1857-1941) no tuvo motivo alguno evangélico ni religioso. Fue su trasfondo militar que lo llevó, “...en mayo de 1907, a publicar un folleto que esbozaba un programa exhaustivo de disciplina, observación, artesanías en madera, salud, patriotismo, caballerosidad y salvamento” (Macleod, 1983, p. 134. Traducción libre); el libro se llamó *Escultismo para muchachos*. En Inglaterra ya había existido un programa llamado *Boys’ Brigade* (Brigada de Chicos) por muchos años, pero tenía un fuerte tono militar y un programa fundamentado en la marcha. Baden-Powell inició con

la Brigada, trató de hacerle algunos cambios pero, al no tener éxito, optó por hacer casa aparte. El elemento de artesanías en madera fue iniciativa del cofundador de los Exploradores en los Estados Unidos, Ernest Thompson Seton.

Alrededor del año 1900 las iglesias en los EE.UU. estaban experimentando con gran variedad de clubes y programas para muchachos, de los cuales se podría hacer una extensa lista. La Escuela Dominical había sido el brazo educativo de la iglesia para niños, niñas y jóvenes por más de un siglo, pero se sentía la necesidad de contar con nuevas opciones. Para 1904 la iglesia estaba patrocinando torneos deportivos a lo largo y ancho de la ciudad, para tener mayor relevancia.

Dos de los movimientos más exitosos surgieron gracias a dos hombres que llegaron a ser los cofundadores del escultismo en los EE.UU. Ernest Thompson Seton (1860-1946) fundó en 1901 un grupo al que llamó los Indios Artesanos en Madera (*Woodcraft Indians*). Daniel Carter Beard (1850-1941), por su parte, fundó en 1905 un grupo llamado Los Hijos de Daniel Boone (*Sons of Daniel Boone*). Estos clubes para chicos aprovecharon el contexto especial de los EE.UU., retomando el tema de “la vuelta a la naturaleza” junto con el tema de un héroe, mediante el cual se recordaba a los rudos pioneros que cruzaron por primera vez la parte norte del continente Americano.

Aunque Beard y Seton tenían personalidades carismáticas, sus movimientos iban en caída por las limitaciones naturales de su génesis, y porque ellos no eran versados en la administración de movimientos estructurados. En ese momento, se dio una fusión natural entre sus movimientos y los *Scouts* de Baden-Powell. Este último le dio títulos simbólicos a Beard y Seton como jefes de los Exploradores, pero la administración cayó en manos de James E. West (1876-1948) a quien se contrató como ejecutivo en jefe en enero de 1911.

El concepto del movimiento de Baden-Powell era simple: “el niño o joven hace promesas y se esfuerza por pasar pruebas” (Macleod, 1983, p. 135). Con este concepto, y la habilidad de Beard y Seton como promotores, el esculatismo tuvo un auge impresionante a nivel mundial.

En la versión de los Estados Unidos del movimiento *Scout* hubo un interés manifiesto por darle un contenido espiritual y moral sólido, cosa que no estaba en la versión original inglesa de los Exploradores. Los primeros patrocinadores del esculatismo en los EE.UU. buscaron darle un tono más evangélico al movimiento. “En 1915 las iglesias patrocinaban 80% de todas las tropas de *Boy Scouts*; de esas tropas, 90% de los miembros en 1921 afirmaban participar de Escuelas Dominicales” (Putney, 2001, p. 116. Traducción libre). Un porcentaje grande de los primeros Jefes de Tropa estaba conformado por ministros Protestantes. Además, algunas personalidades importantes de la YMCA respaldaban el esculatismo. La historia se narra desde la perspectiva de la universidad Springfield College:

“Una misión de Springfield College que beneficiaría a millones de habitantes de los EE.UU. se inició un día de Mayo de 1910, cuando Doggett (Laurence Locke Doggett, presidente de Springfield College desde 1896 hasta 1936) y Edgar M. Robinson (un secretario de trabajo con muchachos de la YMCA, graduado de Springfield en 1901) fueron a ver (...) al editor de un periódico de Chicago que intentaba organizar algo similar a los Guías Muchachos de Inglaterra”. Su apoyo monetario le permitió “... a Robinson ir en pos de su plan de juntar a todas las organizaciones interesadas en el trabajo con jóvenes para conformar un programa nacional de esculatismo. (...) Por su trabajo pionero con los *Boy Scouts* de los EE.UU., dicha organización les otorgó posteriormente su más alto honor por el servicio a los jóvenes (...) a Doggett y a Robinson” (Garvey & Ziemba, 2010, pp. 38, 39. Traducción libre).

Robinson influyó en la escritura de la Promesa Scout, la cual es en efecto una copia del triángulo de la YMCA de Mente, Cuerpo y Espíritu. En ella se lee: “Haré todo lo posible (...) por mantenerme físicamente fuerte, mentalmente alerta y moralmente recto.” Los dirigentes de los Exploradores de los EE.UU. posteriormente le confirieron un tono que incluyera los diez

mandamientos Mosaicos a la promesa y las reglas, pero las reglas aparecieron tardíamente en la planificación de Baden-Powell, y él consideraba que las actividades eran más importantes para el carácter” (Macleod, 1983, p.135). La presencia de algún tipo de código moral era mucho más importante para los Exploradores de los EE.UU. que para los británicos, y por ello le añadieron algunos elementos al código, como “El *Scout* es reverente”.

Así que se añadieron valores morales y cívicos al *ethos* (carácter distintivo) del escultismo en los EE.UU., pero James West impidió que el movimiento *Scout* se convirtiera en una extensión del evangelicalismo, a pesar de las muchas voces y personas influyentes que se mostraban insatisfechas por su religiosidad insípida. “Alrededor de 1920 los hombres de la YMCA comenzaron a criticar a los BSA (*Boy Scouts* o Exploradores de los EE.UU., N.T.) por desatender el entrenamiento religioso; un estudio de 1925 en Los Ángeles encontró que ‘muchos padres de familia’ hacían eco de los cargos de la YMCA en cuanto al hecho de que BSA no era religiosa” (Macleod, 1983, pp. 186, 187. Traducción libre). La tensión también surgió entre los Jefes de Tropas locales y la oficina central sobre el tema del lugar de la religión. Cinco de cada seis Jefes de Tropa en 1921 pertenecían a la denominación que acogía a la tropa, y 9 de cada 10 Exploradores asistían a la Escuela Dominical. Los líderes locales querían que el escultismo fuera un compañero mucho más agresivo de la iglesia (Macleod, 1983, pp. 192-196).

La pérdida del fervor evangélico dentro de la YMCA, y la falta de una orientación religiosa fuerte en el escultismo, llevaron a Joseph Coughlin (Tío Pepe), un estudiante de la universidad Wheaton College (en Wheaton, Illinois, EE.UU.) a desarrollar un programa en 1939 que se llamó El Escuadrón de Servicio Cristiano (*Christian Service Brigade*). Los distintivos y las destrezas estaban fuertemente asociados a historias y criterios Bíblicos. El programa, que

funciona todavía en iglesias de todos los EE.UU., se trajo a Costa Rica en 1947, y estuvo fuertemente ligado con el Campamento Roblealto durante sus primeros 15 años.

Ahora bien, los Scouts luchan constantemente con el dualismo del juego: aunque para ellos es esencial, no quisieran que el juego les dé una imagen trivial. Es importante señalar que tanto la YMCA como el escultismo estaban casados con el juego: así como la YMCA giraba alrededor del gimnasio y la piscina, así también los *Scouts* se centraban en sus caminatas y campamentos y en sus actividades cívicas. Según Huizinga, el escultismo es la verdadera expresión del juego (Huizinga, 1955, p. 206). Los Exploradores a menudo organizan concentraciones en las que pueden exhibir sus destrezas de campismo. Sin embargo, mientras que niños y niñas Scout se sienten atraídos a los elementos de juego, los adultos “constructores de carácter”, los líderes, aparentemente no están muy contentos cuando la imagen que los representa es el juego. Ellos preferirían proyectar una imagen más seria, de formadores de carácter:

“Un Jefe de Tropa *Scout* se quejaba en 1922 de que los padres de familia veían el escultismo como ‘solamente deporte y diversión’. Y a pesar de que la diversión era un ingrediente indispensable para el éxito de los exploradores, el Cuartel General se tomó esto como un fracaso, el ser percibidos simplemente como una organización para la diversión” (Macleod, 1983, p. 187. Traducción libre).

El escultismo creció rápidamente y se estableció firmemente en la cultura del trabajo con niños y jóvenes. “Nueve años después de su fundación, la BSA contaba con 361.000 exploradores y 32.000 jefes de tropa. Su administración se había expandido de una sola oficina en el local de la YMCA en la ciudad de Nueva York, a varios departamentos, cientos de empleados y una revista: “Vida de Chicos” (*Boy’s Life*)” (Putney, 2001, p. 115. Traducción libre). Cuando Baden-Powell publicó su manual “Escultismo para muchachos” (*Scouting for Boys*) en 1908, “se vendió famosamente” (Macleod, 1983, p. 135). Es notable lo rápido que se

dispersó por el mundo, particularmente en América Latina. Hoy existen 161 Organizaciones Nacionales de Scouts que son miembros de la Organización Mundial del Movimiento Scout (National Scout Organizations, Marzo 2011).

El escultismo llegó a Costa Rica en 1915 y tiene actualmente 12.000 miembros. La Asociación de Guías y Scouts de Costa Rica se incorporó a la Organización Mundial del Movimiento Scout (*World Organization of the Scout Movement*) en 1925. Las Guías Scouts (mujeres) arrancaron en 1922 y se unieron a la Asociación Mundial de Guías y Scouts (*World Association of Girl Guides and Girl Scouts*) en 1981. La Universidad de Costa Rica imparte un curso sobre escultismo que es obligatorio para futuros maestros (Asociación de Guías y Scouts de Costa Rica, Febrero de 2011). En México se inició el escultismo en 1920, y se reconoció oficialmente en 1926; ellos fueron los anfitriones del Congreso Mundial Scout en 1965 (Scouting Facts: Mexico, Agosto de 2003).

El crecimiento del escultismo en América Latina inició muy temprano, en Chile:

“En marzo de 1909, el mismísimo fundador del escultismo, Sir Robert Baden-Powell, hizo una presentación a un grupo de personas influyentes de la sociedad Chilena reunidas en el Salón del Honor de la Universidad de Chile, y los motivó a trabajar por la juventud, siguiendo los principios de la propuesta que él había creado y que estaba apenas dando los primeros pasos para llegar a ser, en una etapa posterior, un movimiento educativo mundial. Éste fue el inicio que le permitió a Chile llegar a ser el primer país fuera del Imperio Británico en darle reconocimiento al escultismo, y por lo tanto, en conferirle al movimiento una dimensión internacional” (Pelz, *The First Centenary of Scouting in Chile*).

El fundador del movimiento Scout en ese país fue Alcibíades Vicencio. La Asociación de Guías de Chile se fundó en 1935. Después de un largo proceso se fundieron en 1978 dos asociaciones nacionales: la Asociación Scout de Chile y la Federación Scout Católica, para formar la Asociación de Guías y Scouts de Chile. Esta fue la anfitriona del XIX Congreso

Mundial de Exploradores (*Jamboree*) en diciembre de 1999, que fue el primer evento de esta naturaleza en América del Sur (Asociación de Guías y Scouts de Chile, 2011).

Otros países siguieron su ejemplo: la Asociación de Scouts de Bolivia (ASB) se fundó en 1911, y logró membresía de la Organización Mundial del Movimiento Scout en 1950. La ASB tiene 7898 miembros, 90% de ellos Católicos, y cuenta con el patrocinio de la iglesia en muchos casos (Asociación de Scouts de Bolivia, Febrero de 2011). El escultismo se fundó oficialmente en Argentina en 1912, poco tiempo después de la publicación en español de “Escultismo para muchachos” (*Scouting for Boys*). A Argentina se le concedió Privilegio Nacional en 1917, y fue uno de los miembros constitutivos de la Organización Mundial del Movimiento Scout en 1922. Se dice que “una patrulla Anglo-Argentina de Scouts saludó a Baden-Powell cuando iba de camino a visitar Brasil, Uruguay, Argentina y Chile en 1908. Al final de la década de 1930 se creó la Unión Scout Católica Argentina bajo el patrocinio de la Iglesia Católica Romana, la cual funcionó aparte hasta el 2 de diciembre de 1996” (Scouts de Argentina, Enero de 2011). Actualmente (2011) Scouts de Argentina tiene 42.812 miembros.

La Asociación de Scouts del Ecuador fue fundada en 1920, alcanzando la membresía en la Organización Mundial del Movimiento Scout en 1922. Esta asociación mixta (chicos y chicas) tiene 3.220 miembros. “El escultismo llegó al Ecuador en 1912, cuando Cristóbal Vela, un diplomático en Francia, se enteró del programa de escultismo en Inglaterra. Él involucró a unos chicos de Quito en el escultismo, que luego se dispersó por la región de las tierras altas...” (Asociación de Scouts del Ecuador, Enero de 2011). La *União dos Escoteiros do Brasil* (UEB, Unión de Scouts Brasileños) fue fundada en 1910, y fue uno de los miembros constitutivos de la Organización Mundial del Movimiento Scout en 1922. Actualmente tiene 53.055 miembros (União dos Escoteiros do Brasil, 2011). Colombia tiene 11.057 Scouts organizados bajo la

Asociación Scouts de Colombia; el escultismo apareció en Colombia en 1913 gracias a Miguel Jiménez, quien vivía en Inglaterra en ese tiempo, pero no se estableció más formalmente sino hasta 1917, llegando a ser aceptada en la Organización Mundial del Movimiento Scout en 1933. Este movimiento también es mixto (Asociación Scouts de Colombia, 2011).

REFLEXIÓN PERSONAL: ¿Ha tenido alguna experiencia con los Scouts en su país?

Repase la definición de juego ofrecida al inicio de este cuaderno. ¿Le parece que los Scouts crean el espacio y el tiempo para que la juventud experimente el juego de esta manera?

El Cristianismo Musculoso y la Iglesia Católica

La historia aquí narrada está construida sobre un bloque de tiempo y unas condiciones peculiares en sí. Los historiadores se refieren a este período como la “era progresista”, una época influenciada por los cambios radicales en la sociedad y en el ambiente, pero también por el liderazgo agresivo en las iglesias Protestantes en cuanto a las necesidades de recreación y juego de niños, niñas y jóvenes. La YMCA, en sus primeros 60 años, fue una organización

abiertamente evangélica y evangelística. Y si bien es cierto las altas esferas organizativas de los Scouts han sido firmes en cuanto a no ser abiertamente religiosos, la realidad es que en las bases los pastores Protestantes y los líderes laicos eran muy activos como Jefes de Tropa, y un alto porcentaje de los grupos Scout se reunían en las iglesias. El movimiento Scout en sus inicios no podía esconder su ambiente religioso.

En aquellos días, los sacerdotes Católicos en los EE.UU. interpretaban la YMCA y el escultismo como una amenaza a su control de los muchachos; es curioso que percibieran a los Scouts como un movimiento Protestante, mientras que los evangélicos mismos sentían que el movimiento no era suficientemente fuerte en lo espiritual. Era mucho menos probable que un sacerdote se hiciera Jefe de Tropa, a que lo hiciera un pastor. La historia del escultismo en América Latina se puede interpretar de manera similar pues por muchos de esos años, la Iglesia tenía sus propios grupos de Scouts que no estaban integrados en los grupos Scouts nacionales (por esto son tan significativas algunas fusiones como la de la Unión Scout Católica Argentina con los demás Scouts del país en 1996, o la de la Asociación Scout de Chile y la Federación Scout Católica en 1978). MacLeod escribe: “Entre los Católicos, la obra de cualquier tipo con muchachos era débil”. La poca obra que se realizaba tendía a ser “altamente instructiva y litúrgica, más Escuela Dominical que recreación (...) La obra Católica con muchachos era de este modo más una concesión que una causa.” (MacLeod, 1983, pp. 228-229. Traducción libre).

Putney cita a un autor Católico mediante el cuestionamiento:

“(uno) se preguntará si la Iglesia Católica de los EE.UU. abrazó el cristianismo musculoso. La respuesta, según el Padre Patrick Kelly, es que la Iglesia sí abrazó el cristianismo musculoso, pero no sino hasta la parte final del Siglo XX, cuando finalmente se percató del valor religioso del deporte. En los tres siglos que precedieron al Siglo XX, escribe Kelly, la Iglesia Católica ‘perdió la habilidad de ver a Dios en los deportes. Como resultado, se vio separada del desarrollo del deporte moderno.’” (Putney, 2001, p. 9. Traducción libre).

Se podría decir con certeza que Kelly exagera su caso, en la medida en que varias escuelas Jesuitas en los EE.UU. tenían programas activos de deporte y desarrollaron una especie de “Catolicismo musculoso” en el Siglo XIX. Además, deben tomarse en cuenta otros esfuerzos fuera de los Estados Unidos, como el Oratorio de Don Bosco que se desarrolla a partir de la mitad del Siglo XIX “...como un espacio en donde los muchachos podían aprender un oficio útil, asistir a los sacramentos y tener un patio para jugar sanamente con los amigos” (Juan Bosco, 2011, “Oratorio de Don Bosco” par. 1). Este último objetivo nos recuerda claramente los inicios de la YMCA.

Juan Melchor Bosco Occhiena, o Don Bosco (en italiano *Giovanni Melchiorre Bosco Occhiena*), fue un visionario del Siglo XIX que respondió a los estragos de la Revolución Industrial en Europa, especialmente Italia, de donde es oriundo. Nació el 16 de agosto de 1815 y murió el 31 de enero de 1888. Fue sacerdote católico, educador y escritor italiano, fundador de la Congregación Salesiana y el Oratorio Salesiano. Su interés fue la formación de los niños y jóvenes, con enfoque en los más necesitados. Tuvo impacto primero en Europa, luego en América Latina y posteriormente en los cinco continentes. En 1989, el Papa Juan Pablo II nombró a Don Bosco “Padre y Maestro de la Juventud”.

Cuando estaba apenas en la secundaria, a la edad de 16 años, fundó un movimiento juvenil al que llamó *La Sociedad de la Alegría*. Fue ordenado sacerdote el 5 de junio de 1841 en Turín, una ciudad que sufría los embates de la Revolución Industrial. En esa ciudad, se vio conmovido especialmente por las condiciones de vida de los menores de 10 años. En diciembre del mismo año, le extendió su mano a un joven marginado de 16 años, el cual respondió a su bondad llevándole al sacerdote otros 20. Para el siguiente mes de marzo ya eran 80 y, un año después, 400.

Mientras enfrentaba una fuerte oposición por la sospecha de estar iniciando una revolución social, Don Bosco había descubierto su apostolado. Sus esfuerzos a favor de los jóvenes se concretaron en lo que se conoce como *El Oratorio de Don Bosco*, ese espacio que, como se mencionó anteriormente, servía para que los muchachos pudieran aprender un oficio útil, asistir a los sacramentos y tener dónde jugar sanamente. Con el fin de extender esta visión creó una comunidad religiosa, los salesianos (Sociedad de San Francisco de Sales), comunidad que tiene rasgos fuertemente laicos. “Don Bosco evitó por ejemplo llamar a los laicos consagrados como *Fray* o *Hermano* para llamarlos simplemente “*Señor*” y no les puso hábito distintivo...” (Juan Bosco, 2011, “Congregación Salesiana”, par. 2). Los de la Congregación Salesiana le dan seguimiento al trabajo con muchachos y buscan la santificación personal. Las casas crecieron en Europa de unas 39 en 1863 a 768 en 1888. La primera misión al Nuevo Mundo fue una visita a Argentina en 1875, de donde pronto llegaron a Uruguay, Paraguay, Brasil, Chile y Ecuador en un lapso de 13 años.

Hoy día los Salesianos cuentan con 2.086 centros juveniles u Oratorios en unos 130 países, en los cuales trabajan 16.640 religiosos. Las ‘Hijas de María Auxiliadora’ son la congregación que lleva la misma vocación entre muchachas desde 1864, con alcance en América Latina a partir de 1877.

Las experiencias en los centros juveniles salesianos dieron impulso a la formación de movimientos juveniles en otros contextos, ya fuera diocesanos, catequéticos, o de agrupaciones deportivas. Además, en algunos lugares se han identificado con el Movimiento Scout:

“En Argentina los salesianos fundaron un movimiento inspirado en el *Sistema de Patrullas* del general británico unido al *Sistema Preventivo* conocido como ‘Exploradores de Don Bosco’ y afiliado a los Scouts de Argentina... En EL Salvador existe el grupo juvenil salesiano Iglesia Joven, el cual en el 2010 cumplió 25 años de fundación ... En Panamá existe en la Basílica Menor Don

Bosco desde hace 40 años, el GJDB (Grupo Juvenil Don Bosco).” (Juan Bosco, 2011, “Movimientos juveniles”, par. 1).

Los documentos nacionales de los Salesianos en España dan testimonio del lugar que ocupa el juego en su trabajo con jóvenes. He aquí algunas evidencias:

“En la tradición salesiana se ha venido utilizando el juego como unos de los ámbitos educativos donde es posible acompañar al chico, a la chica, en su crecimiento como persona. Don Bosco desarrolló una intuición educativa que pretendía dar respuesta a la totalidad de las necesidades de los jóvenes. Él mismo jugaba con ellos en el patio. En *Las Memorias del Oratorio* encontramos escrito: *Me hice con cuantos juegos pude: potro, columpios, pértigas, todos los aparatos de gimnasia.* En el *Reglamento del Oratorio* escribió un capítulo titulado *Los encargados de los juegos.* El juego marcaba el calendario festivo de la vida oratoriana y acompañó las fases del desarrollo de la obra de Don Bosco. Don Bosco, en su experiencia de educador, captó que el juego, además de ser una fuente de equilibrio, desarrolla aspectos específicos de la formación integral del joven. Partiendo de esta intuición, hizo del *patio* un lugar de encuentro cercano y espontáneo, apto para las relaciones personales y de amistad; y por ello, un espacio significativo para el acompañamiento personal de los chicos y chicas.” (Delegación / Coordinadora Nacional Salesiana de Pastoral Juvenil, 1996, p. 2).

REFLEXIÓN PERSONAL: Describa su experiencia, si la ha tenido, con el movimiento Salesiano u otros similares. ¿Hasta qué punto se ha conservado la visión expresada por Don Bosco de crear una comunidad religiosa, asistir a los sacramentos y tener dónde jugar sanamente?

La disponibilidad de la recreación para las niñas y mujeres adolescentes; los movimientos para muchachas.

Todo el énfasis hasta aquí ha estado en los niños y los muchachos varones y su necesidad de hacerse más masculinos, en vista del énfasis de la historia en la llamada ‘Era Progresista’, de 1880 a 1920. Sin embargo, sí hubo un desarrollo de programas juveniles para niñas y muchachas. Ese movimiento tuvo que superar las influencias persistentes de una época en que se pensaba que las mujeres no eran aptas para los deportes vigorosos, y en que además no se acostumbraba realizar ese tipo de programas. En otras palabras: al poner a las mujeres a practicar deporte y hacer juegos al aire libre, se estaba actuando contra la cultura predominante del momento. Algunos de los movimientos para niñas y muchachas más destacados de esa época fueron la YWCA (*Young Women’s Christian Association*, Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes), las *Girl Scouts* (Guías o Exploradoras) y las *Camp Fire Girls* (Chicas de la Hoguera). Las personas pioneras en este campo tuvieron que demostrar que el gimnasio y la vida ruda al aire libre eran tan apropiadas para las mujeres como lo eran para los hombres (Putney, 2001, p. 145).

Al poner a las mujeres a practicar deporte y hacer juegos al aire libre, se estaba actuando contra la cultura predominante del momento.

Los primeros de muchos grupos que se identificaban como YWCA aparecieron a partir de 1855; la mayoría (de Inglaterra, Canadá y Estados Unidos) se consolidaron hacia 1877 bajo una Junta Directiva Internacional. Estos primeros grupos tuvieron que enfrentarse a la imagen de mujeres que debían sentirse bienvenidas en un gimnasio de la YMCA lleno de hombres sudorosos. La primera generación de mujeres identificadas con la YWCA adoptó el programa completo de la YMCA, especialmente los estudios bíblicos, pero no el gimnasio. Posteriormente, en 1884, la Asociación de la YWCA de Boston incluyó un gimnasio, y se convirtieron en las primeras promotoras del deporte competitivo para mujeres (Putney, 2001, pp. 148-153).

El nombre de Luther Gulick apareció de nuevo en el escenario como uno de los primeros promotores del ejercicio para las mujeres. Fiel al tema y credo básico de la época, que “la buena salud conlleva buena moral”, la motivación de Gulick fue evitar “el desastre espiritual.” Mary Dunn argumentaba: “...los gimnasios de la YWCA donde entrenaban eran no solamente saludables, sino además cristianos, y agradables a los ojos de ‘Aquél que está sentado en el trono’” (Putney, 2001, p. 149. Traducción libre). El apóstol San Pablo, en su correspondencia con los Corintios les enseñaba que “el cuerpo es el Templo de Dios, el Espíritu Santo”. Esta afirmación se convirtió en la base teológica para promover el mantener un cuerpo saludable. Otra líder de la YWCA, Abbie Mayhew, creía que “era la vocación más alta de las entrenadoras de la YWCA el transformar el cuerpo (templo del Espíritu Santo) en un sirviente dispuesto del alma” (Putney, 2001, p. 155. Traducción libre).

Los campamentos para chicas empezaron unos 30 años después de los campamentos de chicos; el más antiguo fue el de Laura Mattoon, que se abrió en New Hampshire (EE.UU.) en 1902 (Miller, 2007, p. 4). Algunas personas en la YWCA promovieron la iniciación de las *Girl Scouts* y las *Camp Fire Girls*. En el desarrollo de programas para mujeres se presenta de nuevo el mismo elenco de personajes que participaron en relación con la YMCA, los Boy Scouts y los programas de recreación. Hay entre ellos un apellido que sobresale, la familia de Luther Gulick, todos ellos con una herencia misionera (Putney, 2001, pp. 137, 156).

En el desarrollo de programas para mujeres se presenta de nuevo el mismo elenco de personajes que participaron en relación con la YMCA, los Boy Scouts y los programas de recreación. Hay entre ellos un apellido que sobresale, la familia de Luther Gulick, todos ellos con una herencia misionera

En 1905, la cuñada de Luther Gulick, Mrs. E. L. Gulick, fundó un campamento para niñas; en 1909 el hermano de ella, el Dr. C. H. Farnsworth y su esposa hicieron lo mismo. El más famoso de los campamentos relacionados con los Gulick fue el Campamento Sebago-Wohelo, la cuna de las Chicas de la Hoguera (*Camp Fire Girls*), fundado en Maine en 1908. Este campamento fue creado en forma conjunta por Luther Gulick y su esposa, Charlotte Vetter Gulick (Putney, 2001, p. 157).

Charlotte Gulick fue quien se involucró más en el campamento Wohelo, además de llegar a ser la primera presidenta de la Asociación Nacional de Directoras de Campamentos para Niñas. No era ninguna principiante, pues había estudiado psicología infantil bajo G. Stanley Hall, y había aprendido las artes del fuego del co-fundador de los Boy Scouts de los EE.UU., Ernest Thompson Seton. También había estudiado medicina cuando parecía que su esposo se convertiría en misionero internacional. Ella fue la inspiradora en la formación de las Chicas de la Hoguera: "... se basó en sus conocimientos de psicología y de sabiduría popular indígena para crear la contraseña de las *Camp Fire Girls* y su ceremonia sagrada de Trabajo-Salud-Amor" (Putney, 2001, p. 157).

Fue en 1910 cuando Luther Gulick le propuso a William Langdon que asumiera la responsabilidad de desarrollar las *Camp Fire Girls*, bajo la suposición general de que el programa llegaría a ser para las chicas lo que el escultismo era para los varones. Se presentó este plan a un grupo muy especial de líderes juveniles: Mrs. Ernest T. Seton, James West, Howard

Braucher, Bertha Seely y Anna Brown, en representación de los Boy Scouts, la Asociación de Campos de Juego y la YWCA. Se reunieron todos el 22 de marzo de 1911, y los papeles oficiales se firmaron en marzo de 1912. Para el año 1914, ya había una membresía de 60.000 personas. La visión de Gulick para las Chicas de la Hoguera se distinguía de la visión que tenía Juliette Low para las Guías Scouts: él pretendía que las actividades al aire libre prepararan a las chicas para ser más competentes en las labores del hogar.

La primera tropa de Guías (*Girl Scouts*) se fundó en el mismo mes de la oficialización de las *Camp Fire Girls*, y se inició la competencia. La fundadora fue Juliette Gordon Low, y la primera tropa se organizó en Georgia, en el sureste de los EE.UU. Las Chicas de la Hoguera tenían su centro de acción en el Noreste y cada región representaba una cultura aparte. Eso llevó a que las dos asociaciones tuvieran objetivos distintos.

Las Chicas de la Hoguera, que era la organización más antigua y, hasta 1930, la más grande, utilizaban la vida al aire libre en forma muy particular para influir sobre la vida doméstica de las chicas. Se proponían “animar el aprecio por una vida cercana al corazón de la naturaleza, de quien aún somos hijos rebeldes, a pesar de nuestro carapacho de sobrecivilización.” Para los fundadores Charlotte y Luther Gulick, ese caparazón de la cultura moderna, en vez de proteger a las niñas, las había protegido en forma inadvertida del desarrollo saludable de su naturaleza hogareña. Según su perspectiva, “el campamento lleva a las niñas de hoy de vuelta a las condiciones primitivas de nuestros antepasados en la granja y las tierras de la conquista” (estas son palabras de su hijo, Halsey Gulick). Las Chicas de la Hoguera se vestían con disfraces indígenas. En los bosques, las chicas recuperarían su feminidad primitiva, así como los muchachos recuperarían su masculinidad primitiva (Miller, 2007, p. 5).

El futuro de las *Camp Fire Girls* se vio limitado porque sus raíces estaban íntimamente ligadas con los temas de los indios (la iconografía de los nativos de los EE.UU.). Esto fue una barrera para su crecimiento internacional, e hizo que su desarrollo perdiera impulso después de unos pocos años aún en los EE.UU., llegando a desaparecer alrededor de 1960. En términos generales, la meta de las Chicas de la Hoguera era el desarrollo personal, mientras que las *Girl Scouts* promovían el servicio y la cívica; esto fue lo que más tarde les dio a las Guías la ventaja para tener un mayor crecimiento y expansión internacional (Miller, 2007, pp. 23-44).

El liderazgo de las Guías no se centró en la recuperación de lo doméstico. Más bien, los campamentos de las *Girl Scouts* expresaban “cortesía, gentileza, dominio propio, disposición a compartir, confianza, independencia y felicidad.” La naturaleza les enseñaría a las niñas lo que no era la vida moderna. En otras palabras, la idea de la mayoría de las organizaciones en este momento histórico era resucitar el legado de los pioneros. Uno podría preguntarse ¿y por qué enfatizar tanto los campamentos? “A las niñas se les enseñaba que sus experiencias campamentales les permitirían vivir aquel espíritu que tenían los primeros colonos: el sí se puede.” (Miller, 2007, pp. 6, 7. Traducción libre). Más aún, para estas organizaciones en particular “...el programa de campamentos se desplazó de la periferia hacia el centro de la retórica en la definición misma de las organizaciones...” (Miller, 2007, p. 83. Traducción libre).

Uno podría preguntarse ¿y por qué enfatizar tanto los campamentos? “A las niñas se les enseñaba que sus experiencias campamentales les permitirían vivir aquel espíritu que tenían los primeros colonos: el sí se puede.”

Juliette Gordon Low y Lord Robert Baden-Powell se reunieron en Londres en la primavera de 1911. Allí, Baden Powell le dio a Low el visto bueno para copiar el mismo programa de los varones. En los Estados Unidos, los líderes de los Boy Scouts vieron esto como

una amenaza, el hecho de que las muchachas pudieran llevar a cabo un programa igual a los muchachos. El movimiento para chicas trajo consigo nuevos diseños de ropa: trajes que le permitían a las mujeres salir de caminata, montar a caballo y andar en bicicleta. Con todo esto, las mujeres estaban incursionando en un nuevo campo: el juego. La reacción de los Boy Scouts reflejaba la perspectiva generalizada del resto de la sociedad, que aún no estaba lista para la revolución sobre el papel de la mujer en la sociedad. Así, las mujeres se involucraron en un nuevo mundo de juego y deporte.

La incursión de las mujeres en el mundo del juego y el deporte no fue la única transformación importante. Justo cuando todas estas organizaciones se estaban desarrollando, en las décadas de 1910 y 1920, se vieron involucradas –más bien sumergidas– en la Primera Guerra Mundial, la cual tuvo un impacto enorme en la transformación de su naturaleza. Cuando terminó la guerra, todas estas organizaciones experimentaron reestructuraciones significativas, dando

Después de la Primera Guerra Mundial pasaron de ser organizaciones con profundas raíces religiosas, a ser organizaciones más seculares: el clero ya no disfrutaba de autoridad alguna, y las nuevas autoridades eran los psicólogos y expertos del desarrollo.

pie a grandes transiciones en sus estructuras, filosofías y programas. Como se señaló anteriormente, después de la Primera Guerra Mundial pasaron de ser organizaciones con profundas raíces religiosas, a ser organizaciones más seculares: el clero ya no disfrutaba de autoridad alguna, y las nuevas autoridades eran los psicólogos y expertos del desarrollo. Las asociaciones de jóvenes y los campamentos, en esta sociedad posterior a la Primera Gran Guerra, ya no usarían la Biblia; el nuevo texto lo escribirían los expertos de las ciencias sociales.

REFLEXIÓN PERSONAL: En su opinión, ¿cuál sería el impacto de la pérdida de sus raíces religiosas sobre estas organizaciones?

¿Puede pensar en alguna otra organización a la cual le haya sucedido lo mismo?

3. LA HISTORIA DE LOS CAMPAMENTOS VACACIONALES/LA RECREACION Y EDUCACIÓN AL AIRE LIBRE

Introducción. El tema de los campamentos es una historia por aparte. Compartimos el criterio de David Macleod quien afirma, “Con todo, los campamentos deben discutirse por separado (...) porque los campamentos eran una actividad aparte, con su propia historia, curiosamente periféricos a la operación semanal de la mayoría de los agentes formadores de carácter” (Macleod, 1983, p. 233. Traducción libre). ¿Qué es un campamento? Los autores de la presente obra concuerdan en cuatro características: 1. Es un evento que se lleva a cabo al aire libre. 2. El programa gira en torno al uso de grupos pequeños. 3. El liderazgo descansa sobre personas adultas que modelan el carácter deseado en los jóvenes. 4. El programa tiene un propósito claro; para cumplirlo, se hace amplio uso de la recreación y el juego. En la medida en que el campamento tiene propósitos o metas claros en cuanto a efectuar cambios en el carácter del campista, acordes a la filosofía de la asociación anfitriona, se hace imprescindible contar con un personal guía debidamente capacitado y de excelente calidad que prepare y ejecute el programa utilizando la recreación y el juego para lograr esos propósitos.

En esta sección se propone narrar las condiciones históricas que impulsaron la necesidad de llevar jóvenes al aire libre en grupos pequeños con modelos adultos. Entre otros aspectos, se habla del reciente descubrimiento de una cultura juvenil; se habla de cambios en el concepto del tiempo y la nueva disponibilidad de tiempo libre, así como también del tema de los cambios

físicos y sociales que conlleva la transición a una sociedad industrial. Al final de la historia el lector tendrá que analizar las preguntas clave: ¿Han cambiado acaso las condiciones hoy día? ¿Existen condiciones que ameriten la continuidad de los campamentos? En los esfuerzos iniciales por establecer cualquier empresa hay una lucha. Esta lucha está en manos de personas con visión y perseverancia, y es a ellos a quienes esta historia pretende destacar.

Al final de la historia el lector tendrá que analizar las preguntas clave: ¿Han cambiado acaso las condiciones hoy día? ¿Existen condiciones que ameriten la continuidad de los campamentos? En los esfuerzos iniciales por establecer cualquier empresa hay una lucha. Esta lucha está en manos de personas con visión y perseverancia, y es a ellos a quienes esta historia pretende destacar.

Se hace la pregunta, ¿cuál es la relación entre el juego y los campamentos? Convencidos de que la risa, el juego y el disfrute forman el mejor ambiente para el aprendizaje, los campamentos son instrumentos de juego, de recreación. Así se define su carácter básico. En la vida del campamento se fomenta el aprender haciendo, que es un aprendizaje directo. El campamento es una serie de actividades que el campista experimenta como un solo patrón viviente. La exposición a una amplia variedad de actividades tales como deportes, manualidades, natación, música, drama, campismo, exploración, estudios Bíblicos, descanso, la vida en cabaña (en grupo pequeño) y mucho más, le ayudará a atesorar, despertar y asegurar un rico material de recursos para su tiempo libre sobre el cual formará su vida de adulto. Las actividades recreativas edificantes, no competitivas, que desarrollen intereses para sus tiempos de ocio en la vida son el corazón de un campamento. Según la *American Camping Association* (Asociación de Campamentos de los EE.UU., ACA, por sus siglas en inglés), uno de los objetivos del campamento debe ser “la diversión y la aventura” (Eells, 1986, p. 139).

Las actividades recreativas edificantes, no competitivas, que desarrollen intereses para sus tiempos de ocio en la vida son el corazón de un campamento.

“Así como sus contemporáneos, los organizadores de campamentos tenían pleno conocimiento de la crisis en la recreación y estaban muy dispuestos a hacer la parte que les correspondía para resolverla. En 1907 Walter M. Wood, el superintendente de trabajo educativo de la YMCA de Chicago, colocó a la recreación en uno de los diez objetivos de un campamento, haciendo notar que ‘el cultivo del hábito de la recreación sana’ es ‘una obligación importante...

cada vez más descuidada en las ciudades’, donde ‘muchos niños nunca han aprendido cómo divertirse’. Wood sostenía que ‘la experiencia del campamento debería ser prácticamente un curso de verano sobre cómo recrearse realmente’, en el cual los líderes ‘planifican en forma deliberada cómo educar a los acampantes para que aprendan a pasarla bien en formas físicas, educativas, sociales y religiosas’. Un complemento práctico a la iglesia, el campamento de verano prometía convertir pequeños demonios en angelitos.” (Van Slyck, 2006, p 47. Traducción libre)

Los dos párrafos anteriores se refieren a un estilo de campamento claramente activo, participativo. Los largos períodos de inactividad no son apropiados para la infancia ni la adolescencia. Cuando se cambia de un programa esencialmente activo, a un programa esencialmente de ideas, se está pasando de campamento a otro estilo de “campamento” que más bien se define como seminario, asamblea o conferencia. En breve, entonces, el campamento de verano es un instrumento recreacional por medio del cual el acampante puede adquirir destrezas enriquecedoras, destrezas sociales y oportunidades de liderazgo. En la revista Camping (Set/Oct 1978) se encuentra un artículo que subraya el hecho de que vez tras vez, se descubre que el motivo principal por el cual los niños vienen al campamento es porque se sienten atraídos por las actividades recreativas, los juegos, la natación y las manualidades (Jones, 1978, p. 8).

Los campamentos organizados son ejemplos por excelencia del contexto recreativo, y cualquier definición de ellos incluye la afirmación de que deben estar bajo la guía de personas capacitadas como confidentes juveniles; además la esencia del campamento es su experiencia en

grupo. Al estudiar la historia de campamentos en los EE.UU., se descubre que desde su inicio y repetidamente a lo largo de sus más de ciento cincuenta años siempre se ha concebido su existencia como un agente de cambio en el campo moral, educativo, espiritual y social; existen muchas investigaciones que demuestran que los campamentos efectivamente producen cambios, como las citadas por Van der Smissen (1976).

“Es en los Estados Unidos donde se iniciaron los campamentos infantiles y donde alcanzaron su mayor éxito. Aprovechándose de ideologías e iconografía nacional comunes desde tiempo atrás, especialmente la idea de individuos emprendedores que forjaban comunidades en condiciones fronterizas, (los campamentos) representaban una solución peculiarmente Americana al problema de la socialización de los niños y las niñas en la modernidad, conforme los sistemas tradicionales de socialización se volvieron menos poderosos como formadores de la vida de las personas jóvenes” (Paris, 2008, p 11. Traducción libre).

Historia. Una de las primeras expresiones de la reacción a un mundo de fábricas y ciudades en los Estados Unidos de América se dio en los campamentos y las actividades campamentiles. Frederick William Gunn llevó a sus alumnos de colegio a una experiencia campamental durante dos semanas en agosto de 1861, y siguió haciéndolo por espacio de 15 veranos más. Los años 1861-1900 se caracterizan como los pioneros en el movimiento de campamentos. No todos prosperaron. El primer campamento que llegó a celebrar su 125^{mo} aniversario fue el de Sumner Dudley establecido por la YMCA en 1885 (Eells, 1986, pp. 5, 48,49). Sumner Francis Dudley, el fundador de uno de los primeros campamentos de verano de la YMCA, era un líder típico de esa organización de la época. Estos líderes tenían varios aspectos en común: “su máxima meta era el despertar religioso de niños y jóvenes y su conversión a Cristo. Esta combinación de recreación al aire libre y estudio de la Biblia atraía muchos niños” (Paris, 2007, pp. 40-42. Traducción libre).

Muchos clérigos y líderes religiosos se ocuparon del auspicio de los primeros campamentos durante los primeros 50 años de su historia. Por ejemplo, en 1880 fue un Reverendo, George Hinckley, quien fundó “el primer campamento para niños auspiciado por una iglesia” (Paris, 2007, p. 32. Traducción libre), seguido en 1881 por Ernest Balch, conocido como "un hombre profundamente religioso" y a quien se le reconoce junto con Gunn, Hinkley y Dudley como los grandes pioneros del movimiento de campamentos (Eells, 1986, pgs 5-21). En 1896 otro campamento fue organizado por el (Reverendo) Dr. Rolando Mulford; además la Iglesia de la Encarnación de la ciudad de Nueva York fundó el Centro Episcopal para campamentos y conferencias en junio de 1886. Este centro celebró su centenario en 1986. Otros nombres mencionados entre los pioneros son: el Reverendo Samuel Barnett, el Reverendo William Parsons, el Reverendo William Gannett y el Reverendo William Ford Nichols (Eells, 1986, pp. 30, 45, 47, 59).

Todos ellos fundaron campamentos de vacaciones donde los acampantes asistían un mínimo de dos semanas y a veces hasta cuatro u ocho semanas. El crecimiento de los campamentos (más de 250 para el año 1900) impulsó la organización de la primera reunión de cien líderes en la ciudad de Boston, en abril de 1903. Esta reunión, dicen los historiadores, formó un nexo entre los líderes de campamentos y las iglesias, porque estuvieron presentes muchos clérigos, sin mencionar que la mayoría de los representantes eran de la YMCA, que contaba 167 campamentos y un carácter en aquel momento muy evangélico (Eells, 1986, pp. 83,84; Paris, 2007, p. 42).

Se puede demostrar con base en la literatura existente, en las listas de propósitos para los campamentos, y en el porcentaje de campamentos cristianos, que durante esta época eran los propósitos espirituales los que marcaban la pauta para los campamentos. Por ejemplo, se puede

leer que en los campamentos se proponía desarrollar cristianos varoniles, jóvenes de carácter cristiano, regidos por las normas de la Biblia, y proveer instrucción en el servicio cristiano. Los líderes expresaban miedo a la influencia inmoral de la ciudad y no confiaban en que la instrucción formal del colegio estuviera cumpliendo su función de producir carácter. Ellos estaban convencidos de que el campamento actuaría como un excelente agente de socialización para el joven porque ofrecería vida en comunidad y educación informal (Paris, 2007, pp. 39-46 ; Putney, 2001, pp. 60-72; Todd & Todd, 1963, p. 16).

James A. Mason, auspiciado en 1978 por la *American Camping Association* (ACA), elaboró un artículo sobre el futuro de los campamentos, basado en el reto de su historia. Dice Mason: "Los primeros campamentos, tenían todos en común tres ingredientes: (1) un retiro voluntario de la vida cotidiana, (2) el desarrollo de un sentido de grupo o comunidad en un ambiente al aire libre y (3) el diseño intencional de buscar cambios de conducta y carácter" (Mason, 1978, p. 19).

En resumen, se concluye que los promotores de campamentos de los años 1861 a 1910 estaban en gran parte motivados por razones religiosas o cristianas. Es impresionante saber que muchos fueron también médicos y educadores graduados de universidades prestigiosas y con títulos avanzados.

Vale la pena mencionar a algunas de esas personas: William Gunn (1816-1881), Educador, Director de un colegio privado; Joseph Rothrock (1839-1922), Doctor en medicina, Profesor de botánica y Director forestal; Laura Mattoon (1873-1946), Educadora; Luther Gulick (1865-1918), candidato para ser misionero, Doctor en medicina, co-fundador de la Asociación Americana de Educación Física, co-fundador de los Scouts de América, co-fundador y primer presidente de la Asociación Nacional de Recreación (EE.UU.), profesor de recreación y

educación física por 13 años en Springfield College y fundador de dos campamentos; Charlotte Vetter Gulick (1865-1928), hija de padres misioneros, graduada de una institución que prepara misioneros en medicina, fundadora de una agencia nacional para muchachas (*Camp Fire Girls*); George Louis Meylan (1873-1960), Doctor en medicina, grado de Master en Educación Física, Director de la Escuela de Medicina de la Universidad de Columbia en Nueva York y Director de Recreación del Ejército Francés durante la Primera Guerra Mundial; Winthrop T. Talbot (1866-1938), Doctor en Medicina, profesor de Medicina de la Universidad de Boston; y C. Hanford Henderson (1861-1941) Educador con grado de Ph.D., de Zurich, Suiza (Eells, 1986, pp. 5-26).

Lo que resalta en la historia de los campamentos es que estos se han visto a sí mismos siempre como un instrumento de impacto social. Se destaca el establecimiento de los primeros campamentos como una acción de protesta en contra del ambiente desmoralizador promovido por la ciudad y por el tiempo libre. Esta actitud de constante interacción con las

Se destaca el establecimiento de los primeros campamentos como acción de protesta en contra del ambiente desmoralizador promovido por la ciudad y por el tiempo libre.

necesidades sociales está documentada en artículos escritos por James A. Mason en 1978 (*El Futuro de los Campamentos y el Reto de su Pasado*) (Mason, 1978, pp. 16-32) y Phyllis M. Ford en 1986 (*Los campamentos - ¿un movimiento social, o una Institución?*) (Eells, 1986, pp. 138-141).

Ford ofrece una lista de problemas frente a los cuales el movimiento de campamentos se ha visto como un agente de cambios sociales:

- vacaciones escolares mal aprovechadas
- un sistema educativo inflexible y sin creatividad
- la artificialidad que clama a gritos por un antídoto
- carencia de orientación cultural para personas pobres

- la delincuencia, carencia de ética
- contaminación y destrucción ambiental
- el deterioro en la salud física
- la necesidad de integración racial y cultural

Las actividades de los primeros campamentos orientaban a los acampantes urbanos a practicar las disciplinas típicas de una persona que vive en el campo y trabaja la tierra, la higiene y los ejercicios. Durante la Primera Guerra Mundial enseñaron la importancia del patriotismo y el voluntariado. Durante las décadas de 1930 y 1940 enfatizaron la democracia en los campamentos para contrarrestar la propaganda Nazi, y durante la Segunda Guerra Mundial, se les enseñó a los camperos a cultivar vegetales, a fabricar jabón y a capacitarse en primeros auxilios. La mala condición física del joven en la década de 1950 disparó una reacción cuyo énfasis estaba en los deportes y en ejercicios que promovían la buena salud.

Los años a partir de 1960 en los Estados Unidos produjeron la época de los *hippies*, las marchas contra el racismo, la protesta anti-guerra y la lucha contra la pobreza de parte del gobierno. En el año 1962 Rachel Carson publicó *Silent Spring*, que describió el impacto ambiental del DDT (un pesticida de amplio uso que fue prohibido poco después). Fue el primer libro popular de advertencia en cuanto a que el mundo estaba al borde de su destrucción ambiental. Frente a estos desafíos, los programas de campamentos intentaron reformarse. Hicieron mayores esfuerzos para integrar sus campamentos con personas de raza blanca y negra, buscando también maneras para ofrecer más becas a los niños de escasos recursos económicos para que asistieran a los campamentos. Con la intención de promover una mayor comprensión entre los pueblos y las naciones, los campamentos se esforzaron por introducir programas multiculturales. Invitaron a sus campamentos a líderes de otros países e idiomas; también abrieron su lista de campamentistas a personas de trasfondos culturales variados.

REFLEXIÓN PERSONAL: A manera de resumen, complete el cuadro que aparece a continuación indicando algún evento sobresaliente o el énfasis de la programación de campamentos según cada una de las épocas indicadas. Si la información no está disponible aún, tenga paciencia, pues probablemente la encontrará más adelante en el documento.

PREIMPRESIÓN

Época	Eventos sobresalientes o énfasis en la programación de campamentos
1880-1910	
1911-1919	
1920-1929	
1930-1939	
1940-1949	
1950-1959	
1960-1969	
1970-1979	
1980-1989	
1990-1999	
2000 en adelante	

Ford concluye, “El primer siglo de campamentos organizados ha introducido a los EE.UU., y por ende a todo el mundo, un enigma único, difícil de entender, aunque vigoroso y potente que se perpetúa como una fuerza social secundaria” (Eells, 1986, p 141. Traducción libre).

James A. Mason dice:

“Existe una caricatura familiar que pinta el cuadro del campamento como un lugar inocente, donde se vive en un mundo de juego, un oasis de diversión desconectado de la sociedad y el mundo real...Una reinterpretación reciente de este estereotipo enfatiza que aunque los campamentos sí son santuarios, ni son inofensivos ni están desconectados. Muestran políticas y prácticas que ejercen una influencia sobre la formación de las actitudes sociales, raciales y ambientales, así como tienen consecuencias mentales y físicas e influyen en el bienestar de sus participantes. El impacto beneficioso de los campamentos no es inherente al aislamiento de los sitios en sí, sino que es provocado –así como podría ser frustrado o destruido– por los actos conscientes de personas que interactúan entre sí y con el medio ambiente. Sea cual sea su entorno, es la gente la que conforma la realidad de la vida y la comunidad campamentil” (Mason, 1978, p. 20. Traducción libre).

A partir de la década de 1910, fueron los educadores los que marcaron el rumbo del movimiento de campamentos. Primero fueron los clérigos con intereses espirituales, luego los médicos con interés en la formación física. Los educadores tomaron, seguidamente, la batuta, introduciendo filosofías de programación que reflejaban las nuevas teorías de las ciencias sociales sobre pedagogía, sociología y psicología. Según lo que escribió H.W. Gibson en 1927, la enseñanza hasta ese momento se basaba en normas morales bíblicas. La transición de metas inspiradas en la Biblia, a metas tomadas del sistema de educación, fue gradual. En la misma referencia, *Objectives, Ideals and Standards* (Objetivos, Ideales y Normas), insiste en que el campamento debería capacitar a los acampantes en el servicio cristiano, "y protegerles de la tentación del cine, los bailes, la vida sedentaria y el automóvil" (Gibson, 1927, pp. 7,8. Traducción libre).

El mismo H.W. Gibson fue el autor del primer libro en esta disciplina, *Camping for Boys* (Campamentos para muchachos), publicado en 1911. Él redactó una serie de artículos para la revista *Camping* en 1936, en los cuales describió la historia de este movimiento (Gibson, 1936). Gibson fue, quizás, el más destacado observador del mundo de los campamentos en las primeras décadas. Como director de un campamento de la YMCA en 1903, participó en la primera convención sobre campamentos que tuvo lugar en ese año. Por su parte, Hedley S. Dimock ofreció un perfil interesante de la historia de los campamentos caracterizándola por medio de tres épocas: la época de la recreación (1861-1920), la época de la educación (1920-1930) y la época de énfasis sobre la dimensión social (1930 - 1945) (Eells, 1986, pp. 140,141). Dimock es el coautor de un libro publicado en 1929, *Camping and Character* (Dimock & Hendry, 1929), el cual fue la base para una serie de investigaciones sobre los campamentos y la formación del carácter realizados durante la década de 1930. Él se había graduado de un seminario teológico, estuvo asociado con la YMCA y fue promotor de normas para campamentos.

Lo que Gibson quería decir al referirse a una **Época de la Recreación** (1861-1910), es que en ese tiempo los días no estaban estrictamente programados, sino que estaban llenos de oportunidades para nadar, explorar y vivir totalmente la vida de tiendas de campaña sin comedores. Los primeros campamentos evidenciaron un claro interés por los cuerpos sanos y robustos. Muchos líderes eran profesores de educación física. Las actividades consistían en recreación, tareas para sostener una vida primitiva al aire libre y disciplinas de higiene personal, junto con gimnasia y deportes. Sin embargo, se hacía hincapié en que el programa de actividades siempre estaría relacionado a determinados objetivos; lo que se encuentra en los registros de la historia de los campamentos es que los propósitos han sido siempre similares. Todos los pioneros, en la que es denominada la época recreacional, fueron conscientes de los valores

sociales, educativos y espirituales. El informe (1905) de la Convención de Directores *Camp Ideals and Standards of Camp Living* (Ideales y Normas de la Vida en los Campamentos), afirma que "La prioridad del campamento es el desarrollo moral" (DeMerritte, 1905, p. 17). Al llamarse a los primeros años, años de *Recreación*, y a la siguiente época *Educación*, no se sugiere un cambio en los propósitos, sino en la programación. La fuerza que provocó los cambios fue el crecimiento e influencia de las ciencias sociales.

En la **Época de la Educación** (1910-1930) se experimentaron dos cambios principales: se programaron las mañanas para que incluyeran destrezas y actividades que contribuyeran a la educación del joven; además, el horario se hizo muy estructurado. Los campamentos se vieron a sí mismos como una competencia para el sistema educativo, al grado que los campamentos eran igualmente capaces de educar al niño. La vida flexible y libre al aire libre, cortando leña, nadando, remando y conversando se convirtió en un programa estricto de clases, actividades y horas marcadas por campanas. Es sumamente instructivo hacer un sondeo de las publicaciones de ese período. El artículo *Un programa de actividades y tendencias de hoy*, escrito en 1921, dice que "En la mañana no hay juegos, sino que el campero hace cosas de valor... que contribuyen a su utilidad como hombre" (Beckman, 1921, p. 35). Laura Garrett, frente a la convención de Educación Progresista en 1927, observó que durante 10 meses el acampante está expuesto a 1.000 horas en la escuela, mientras que durante dos meses de vacaciones, vive 882 horas en campamento sin interrupciones (Extracts from Laura B Garrett's Address before the *Progressive Education Conference*, 1927, pp. 8,9). Nótese que la duración extensa de los campamentos asumía la confianza de los padres en los líderes para el cuidado y formación de sus hijos; también partía de la existencia de los fondos disponibles para enfrentar estos costos.

The summer camp as an educational agency (El campamento de verano como un agente educativo), fue escrito por Gilbert Roehrig en 1927. En su obra comentaba que la salud física fue la meta poco antes, pero que en ese momento el ideal era lograr cambios en la conducta y el carácter por medio de actividades educativas (Roehrig, 1927, pp. 1, 6, 9). En 1929 apareció el artículo, *A Four-year Progressive Program* (Un programa progresivo de cuatro etapas para un campamento de muchachas). La primera etapa era el *conocimiento*. La nueva campera aprendía hábitos de salud, lo básico de deportes y actividades acuáticas, expediciones, manualidades, la naturaleza y campismo. La etapa dos era *progreso*; la etapa tres, *especialización*, y por último *servicio* (Webster, 1929, pp. 9,10). En 1932, Blumenthal escribió que “El método principal del campamento es el aprender haciendo” (Blumenthal, 1932, p. 3). En el mismo año, Pearlman declaró que los días en que uno podía pasar ocho semanas jugando ya pasaron. Las metas recreativas se volvieron educativas. “Hay que utilizar los conceptos de crecimiento tal como han sido conceptualizados por los educadores” (Pearlman, 1932, p 10).

Antes de la Segunda Guerra Mundial, algunos se cuestionaron el programa riguroso, autoritario. Hablaron de la necesidad de enseñar la democracia en los campamentos. Hubo una reacción contra los programas que imitaban la escuela. Se introdujeron los programas sin horas y sin campanas, para dar la pauta a la **Época de la Orientación Grupal y Social** (1930-1960). En vez de centrarse en el individuo y el desarrollo de sus destrezas, el enfoque estaba en el individuo y sus relaciones personales, es decir, en el grupo y sus dinámicas. En 1934, Lieberman escribió el artículo *The free vs. the standardized program* (El programa estandarizado vs. el libre), en el cual afirmó: “La regimentación deja al campero sin libertad de explorar por sí mismo (...) El propósito de la vida en grupos pequeños no es crear uniformidad, sino cultivar un sentido de

seguridad, fomentar la auto confianza y ejemplarizar la capacidad de funcionar” (Liebermann, 1934, pp. 11,13).

Boyd Walker sostuvo, en 1935, que era un objetivo lograr la madurez social. “La relación informal e íntima entre consejeros, acampantes y directores tiende a crear actitudes y conductas sociales sanas” (Walker, 1935, p. 4). El título de un artículo de 1946 lo dice todo: “La experiencia en el campamento puede enriquecerse usando el proceso de trabajo en grupo” (Nelson, 1946).

Se abrió entonces el debate sobre la estructuración del programa: ¿es mejor el extremo de la libertad total o mejor el extremo de la regimentación; la democracia o el totalitarismo; la centralización o la descentralización? El debate entre un programa centralizado y uno descentralizado fue considerado una de las ocho cuestiones más candentes entre los directores de campamentos. Esto fue demostrado por medio de una encuesta en el año 1941 (Thomas, 1941). Lois Goodrich, quizás la persona quien más popularizó el campamento descentralizado (Goodrich, 1959), escribió en 1968: “Yo llamo programa al impacto total sobre el niño: todo lo que el niño ve, olfatea, saborea, toca, oye, piensa y hace durante el campamento — no al horario de actividades.” (Goodrich, 1968, p. 16).

En resumen, Dimock ofrece una observación sobre la estructuración de los programas respondiendo a los énfasis de la época y los intereses individuales de los directores de campamentos (Eells, 1986, pgs 140,141): se ve poca estructura en los primeros campamentos, seguido por un horario muy estructurado, luego seguido por una estructuración que parecía libre, pero estuvo

“Yo llamo programa al impacto total sobre el niño: todo lo que el niño ve, olfatea, saborea, toca, oye, piensa y hace durante el campamento —no al horario de actividades.” (Goodrich, 1968, p. 16).

ordenada por el mismo grupo pequeño. Los directores pretendieron formaciones distintas según las épocas, ya fuera espirituales, o destrezas deportivas y artísticas o, en esta última época, sociales. Pero, en todo momento, los directores estuvieron convencidos de que la naturaleza básica recreativa de un campamento –fundamentada en el juego–, servía para buscar cambios en el acampante, para el bien de su formación. Se trata de una disyuntiva similar a la que se encuentra entre el juego libre y el juego dirigido u organizado. El uso del juego fue más controlado y organizado durante la Época de la Educación.

REFLEXIÓN PERSONAL: Como persona encargada de la dirección o facilitación del juego o la recreación, ¿de qué forma ha experimentado usted esta tensión entre el juego libre y el juego dirigido u organizado?

Época de Responsabilidad y Acción Social (1960-1980). La revuelta social en los EE.UU. y el mundo occidental durante la década de 1960, encaminó a los líderes de campamentos a hacer un esfuerzo mayor para ser un instrumento de saneamiento social. Impulsados por la *American Camping Association* (ACA), los campamentos prometieron trabajar a favor de los marginados de la sociedad. La revista *Camping* publicó en 1963 un artículo: *La acción social en el mundo de los campamentos* (Ortof, 1963). Allí se afirma, “Desde hace tiempo los profesionales en educación, recreación y campamentos han reconocido su responsabilidad de hacer algo más que desarrollar la personalidad de los campistas, y se han comprometido a tocar asuntos de la sociedad” (Ortof, 1963, p. 19).

En 1961, C. Walton Johnson advirtió que los campamentos perderían su esencia si se identificaban con la necesidad de competir con los más recientes modelos de programas y

artefactos para nada más entretener a los niños. “La misión única de los campamentos”, según él, “consiste en promover un aprecio por la naturaleza, fomentar valores sociales, valores morales y espirituales” (Johnson, 1961, p. 12).

La ACA produjo un documento de 18 páginas para marcar la pauta para el futuro de los campamentos en 1962: *Camping for American Youth - A Declaration for action* (Los Campamentos para los jóvenes de los EE.UU. — Una Declaración para la Acción). Allí nombraron las enfermedades de la sociedad: urbanización, opulencia, hacinamiento, presión a conformarse, tensiones, constante cambio de residencia, desintegración de la familia, deterioro de los valores morales y espirituales, confusión en la educación, temor, fragmentación de la vida, pérdida de satisfacción en el trabajo. El mismo estudio denunció la penetración de estos factores en los campamentos, a saber: la opulencia, sobreprotección, hacinamiento, conformidad, temor, especialización y falta de trabajos con las manos. En conclusión, se manifestaron a favor de mantener la naturalidad de los sitios de campamentos, la excelencia de los confidentes o consejeros, poca estructura, la ausencia de los premios, recreación informal, el uso de grupos pero también atención al individuo, y el uso de tareas manuales (American Camping Association, 1962).

La empresa en que se ha convertido hoy día el mundo de los campamentos ha caminado a lo largo de más de un siglo y medio de experiencias. Hay dimensiones de este movimiento que no han cambiado, según la evidencia que se puede encontrar en la revista *Camping Magazine*, que es el órgano oficial de la ACA. En el número de mayo de 1991 se subraya la larga tradición de los propósitos de los campamentos, como puede verse en los artículos de ese número: "Los valores de los campamentos"; "Los beneficios sociales de los campamentos"; "Los beneficios

mentales de los campamentos"; "Los beneficios espirituales de los campamentos"; "Los beneficios físicos de los campamentos"; y "Los beneficios emocionales de los campamentos".

Época de diversificación y la diversidad (1980-2010).

En los EE.UU. las dos grandes asociaciones de profesionales en campamentos, la *American Camping Association* (Asociación de Campamentos de los EE.UU., conocida como ACA) y *Christian Camping International United States* (Campamentos Cristianos Internacional, EE.UU., conocida como CCI USA) jugaron diferentes roles. A partir de la década de 1980 se nota la madurez de esta última en que su grado de profesionalismo alcanza en calidad la de la primera, la cual es una asociación que le lleva 40 años en antigüedad. Campamentos Cristianos Internacional EE.UU. mantiene una posición ortodoxa desde el punto de vista teológico y sociológico en su servicio a los campamentos afiliados que representan el lado cristiano evangélico. Mientras tanto, la ACA se enrumba fuertemente hacia un reconocimiento de los temas que marcan la agenda del mundo secular, abogando por un trato igual para todas las orientaciones o estilos de vida, tanto entre campistas como en el personal contratado. La posición que adopta esta asociación la cataloga popularmente como *políticamente correcta*.

Los programas de campamentos están marcados en esta época por cinco énfasis principales: (1) el aprendizaje por experiencias, (2) los juegos cooperativos, (3) los campamentos de aventura, (4) las destrezas de cuerdas altas e iniciativas grupales, y (5) el ambientalismo o énfasis "verde".

Comentario general sobre los campamentos durante sus primeros 125 años (1861-1986)

Aunque hubo temporadas de verano en las que ocho y hasta diez millones de niños y jóvenes asistieron a algún campamento vacacional en los EE.UU., es probable que no más de 16% de esa población estuviera en un campamento en un momento dado. En 1929, ya existían

7,500 campamentos (Paris, 2008, p. 62), pero el período de más crecimiento en el número de campamentos fue durante los años inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial (Eells, 1986, p 119, 120).

Fue muy aceptado en las primeras décadas que el acampante pasara desde dos y hasta ocho semanas de sus vacaciones en el campamento. La YMCA reportó que en 1957 la duración promedio en sus campamentos fue de 11.3 días, para bajar a 9.4 días en 1967 (Hardy, Batchelder & Buckley, 1968, p. 56). Un estudio hecho por la ACA en 1958 concluyó que la típica duración en un campamento fue 4.85 días, principalmente por el problema de costos (Stocker, 1962, p. 123).

REFLEXIÓN PERSONAL: Por favor enumere algunas diferencias entre cómo se programaban los campamentos en el siglo pasado en los EE.UU. y cómo se programan actualmente en su país.

Para el año 1990 existían en los Estados Unidos más de 80 agencias u organizaciones de niños o jóvenes, la mayoría de ellas fundadas antes de 1915, que programaban campamentos. De los 5.000 campamentos ya en existencia en 1923, la mayor porción pertenecía a agencias juveniles, religiosas o de bienestar. Como ejemplo, había 40.000 muchachas guías en 300 campamentos, 250.000 Scouts y 90.000 señoritas de la YWCA (la versión femenina de la YMCA) en 200 campamentos. (Burns, 1950, p. 21; Eells, 1986, pp. 68,78; Paris, 2008, pp. 62,63).

Otra perspectiva de la historia de los campamentos: las raíces de los campamentos de denominaciones eclesíásticas de corte conservador

En la migración hacia el oeste de los EE.UU., entre 1700 y 1900, los predicadores itinerantes Metodistas y Bautistas llenaron las necesidades religiosas de los pioneros por medio de los *Camp Meetings* (Asambleas al Aire Libre), un instrumento para evangelizar y edificar a la población fronteriza de los Estados Unidos. A partir del principio de Siglo XX Los *Camp Meetings* poco a poco se convirtieron en Centros de Conferencias de Verano; por ejemplo, Northfield, Massachusetts, 1880 (fundado por Dwight L Moody); Winona Lake, Indiana, 1895; y Mt Herman, California, 1906 (fundado por Dr Hugh W. Gilchrist, pastor de Seattle, Washington). Es decir, la idea de tener las asambleas al aire libre poco a poco se fue convirtiendo en eventos que se realizaban en sitios permanentes y que posteriormente fueron centros de conferencias bíblicas.

Los Centros de Conferencias Bíblicas fueron por muchos años la expresión vacacional de los cristianos evangélicos en los Estados Unidos. Durante las décadas de 1920 y 1930 se inició la construcción de edificios permanentes, dejando atrás el uso de tiendas de campaña. Sin embargo, estos centros casi no tomaron en cuenta las necesidades de los niños y jóvenes. Aún más, entre los adultos existió una actitud negativa hacia la participación en los juegos y la recreación.

La transición hacia el uso de campamentos por las iglesias cristianas fue lenta. Se puede resaltar el primer campamento de una Iglesia en 1880, cuando el Reverendo George W. Hinckley, un pastor en el estado de Connecticut, llevó a 7 muchachos de la iglesia a acampar. En 1914, la Asociación Internacional de Escuelas Dominicales administró un programa de campamentos durante el verano, en Lake Geneva, Wisconsin. Algunos se refieren a esto como el inicio de los campamentos eclesiásticos.

Los primeros campamentos auspiciados por iglesias (que no deben confundirse con los movimientos y agencias cristianos como la YMCA y la Unión Bíblica) fueron, en realidad,

asambleas para jóvenes, siguiendo el formato de los Centros de Conferencias para adultos. Los Bautistas del Sur son dueños de grandes y conocidos Centros de Asambleas; por ejemplo, el *Ridgecrest Baptist Conference Center* de Carolina del Norte establecido en 1909 y *Glorietta*, de Nuevo México. Esta denominación tiene, en los Estados Unidos, más de 600 campamentos y sitios para asambleas.

Los *camp meetings* fueron un resultado del crecimiento y la migración de la población de los EE.UU. hacia el oeste del país, cuando todavía existían grandes distancias entre los vecinos y los pueblos eran escasos. Las asambleas al aire libre, caracterizadas por el uso de viviendas temporales como las tiendas de campaña, se convirtieron en sitios o centros con residencias cómodas para grandes números de personas. Sus programas se concentraban en prédicas, enseñanzas y conferencias de púlpito. La máxima experiencia durante los primeros cincuenta años del Siglo XX era, para los evangélicos, asistir un programa de este estilo. Cualquier recreación experimentada se realizaba durante las tardes, y era informal, sin planificación.

REFLEXIÓN PERSONAL: ¿Conoce Ud. algún sitio de campamento en su área con un trasfondo similar, que fue usado o sea usado aún principalmente para realizar asambleas al aire libre?

Ocasionalmente se realizaban “campamentos”, sembrados en medio de los centros de conferencias y sus programas. Su base no eran las charlas, sino las actividades recreativas, los grupos pequeños y la presencia de guías para cada grupo pequeño. Durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando se exportaron muchos programas a Asia, África y las

Américas por medio de misioneros, la mayoría tenían un perfil de estilo conferencia, donde el juego y la recreación figuraban poco. A continuación presentamos, por medio de la experiencia personal de Robert Sabean, una excepción.

El Camp Pineridge como ejemplo de campamento de corte evangélico, pero con base en el juego

Con el fin de ilustrar esta transición, se describe un complejo en el noreste de los Estados Unidos que se encuentra en el estado de Nueva Hampshire y pertenece al *New England Fellowship of Evangelicals* (Compañerismo de Evangélicos de Nueva Inglaterra). Esta agrupación de evangélicos fundó un Centro Vacacional de Conferencias Bíblicas en Rumney, New Hampshire durante la primera década del Siglo XX.

Pasaron demasiados años antes de darse cuenta que el programa de conferencias no respondía a las necesidades de tantos niños y niñas que acompañaban a sus padres. Las iglesias se dieron cuenta que algo más apropiado sería un “campamento” que tuviera como base la recreación. El Campamento Cathedral Pines (Pinos Catedrales) fue abierto en julio de 1931, diseñado para servir a muchachas de 8 a 15 años de edad. El programa incluía tenis, natación, canotaje, montañismo, arco y flecha, campismo, estudios bíblicos y devociones. El primer campamento para muchachos tuvo lugar entre el 9 de julio y el 22 de agosto de 1932. El campamento para muchachos de 8 a 14 años, fue nombrado "Pineridge" (Colina de Pinos). El primer grupo lo constituyó un total de 25 acampantes. Las personas que fungieron como directores entre 1934 y 1964 fueron: Grafton Harpell, Francis Schaeffer (conocido teólogo), Ralph Patterson (pastor y capellán de Wheaton College), Bert Hall (profesor de Biblia y Filosofía en Houghton College), Trumbull Simmons (Director de un colegio cristiano en Boston, Massachusetts), Donald Ricker (Misionero en Etiopía) y Robert Sabean (Director de Campamento Roblealto y Director de CCI América Latina).

Curiosamente, existe un vínculo entre el Campamento Pineridge y el Campamento Roblealto en Costa Rica, fundado en junio de 1947. Grafton Harpell fue compañero de José Coughlin cuando concibieron el Escuadrón de Servicio Cristiano en 1938 en Wheaton College. Grafton Harpell recibió la asignación de trabajar en el desarrollo de este ministerio con varones en el Noreste de los EE.UU. Allí también le tocó ser el director del Campamento Pineridge por 6 veranos (1940-1945), hasta su muerte a los 30 años de edad en marzo de 1946. "Cap" Harpell dejó impresa su huella en la programación de Pineridge, donde llegó Robert Sabean como acampante en julio de 1946. Paralelamente, la influencia del Escuadrón de Servicio Cristiano llegó a Costa Rica por medio de José (Tío Pepe) Coughlin quien dirigió los primeros campamentos de Roblealto en febrero de 1948. Algunos voluntarios del Escuadrón y el Campamento Pineridge construyeron las primeras cabañas en el Campamento Roblealto a finales de 1947, principios de 1948. Sabean, después de 15 veranos en Pineridge, actuó como su director en 1960 y, después de trasladarse como misionero a Costa Rica en 1965, llegó a dirigir el Campamento Roblealto en 1966. Llegando a Roblealto descubrió una tradición de programas como los de Pineridge, esto es, estilo campamento, no de asambleas o pláticas.

¿Cómo era la experiencia de un acampante en Pineridge? El día típico: aseo personal, devociones personales, desayuno, limpieza de cabaña y área, estudio bíblico, enseñanza de natación, taller de manualidades, béisbol, almuerzo, descanso, natación libre, deportes o actividades especiales, cena, juegos, canciones campamentiles, coros y reto bíblico, aseo personal, devociones por cabañas y a dormir. Durante cada período de dos semanas, se dedicaban tres días a escalar montañas o atravesar lagos en canoas. Otro día era para un paseo largo en autobús, visitando lagos, playas y montañas. Las actividades variadas y especiales eran la constante de las tardes y noches. Aunque los domingos se aprovechaba la cercanía del Centro

de Conferencias para escuchar en la mañana y la noche a los conferencistas del circuito de maestros de Biblia (como el artista/evangelista Felipe Saint, quien posteriormente fundó un campamento y Centro de Conferencias en Argentina), el énfasis estaba en la recreación. Así también en Roblealto. El punto clave es que la mayoría de los campamentos establecidos por las iglesias en América Latina adoptaron el estilo de conferencias o asambleas, utilizando poco la recreación con propósito en sus programas. El Campamento Roblealto, por el contrario, llevaba la tradición del buen uso de la recreación desde sus inicios.

El estatus de los campamentos en 1950. Las actividades campamentales auspiciadas por pequeñas congregaciones o denominaciones eran bastante distintas de las que manejaban organizaciones cristianas como la YMCA. En esta historia se hace una distinción entre los Centros de Asambleas o Conferencias, y los Campamentos. La diferencia se encuentra delineada por Todd y Todd, en su libro *Camping for Christian Youth* (1963). Ellos definen un programa estilo Centro Cristiano de Conferencias (pláticas bíblicas, con poca referencia a actividades recreativas; es más bien un retiro, un tiempo intenso de reflexión y discusión sobre Dios) con las siguientes frases:

- Ritmo acelerado
- Diseñado para la inspiración
- Una actividad para grupos grandes, sin uso de la dinámica de grupos pequeños
- El programa gira alrededor de una plataforma, el púlpito
- Se invitan conferencistas destacados para atraer a la gente
- El personal es básicamente administrativo
- Las instalaciones son más sofisticadas y cómodas
- El uso de la naturaleza es accidental, no planeado
- Se hace uso de cultos formales
- La instrucción toma lugar con la asamblea total; su medio es la información
- Los asistentes juegan un papel pasivo; son espectadores

Mientras tanto, definen un programa estilo campamento cristiano con las siguientes frases:

- Estilo de vida sencillo, relajado
 - Actividades por grupos pequeños
 - Todo gira alrededor del consejero o guía del grupo pequeño
 - No hay conferencistas; solamente el personal de consejeros o Guías, y los instructores especializados de las distintas actividades (natación, arco y flecha, canotaje, etc.)
 - El equipo de líderes recibe mucha orientación y capacitación para poder dar atención individual y grupal
 - Se aprovecha la vida al aire libre
 - Pone énfasis en saber cómo apreciar la naturaleza
 - Hay consejería individual
 - Se practican devociones individuales y grupales; los estudios bíblicos se realizan en grupos pequeños
 - Propone la formación del acampante
 - El programa es más informal
 - Los acampantes son participantes activos
- (Todd y Todd, 1963, p. 30).

El mundo de campamentos entre grupos evangélicos, en la práctica, resulta ser una mezcla de elementos de campamentos y elementos de estilo asamblea. Los programas para niños son más descentralizados y caracterizados por elementos campamentiles. Los programas para jóvenes tienden a mezclar más elementos de conferencias y a ser más centralizados.

REFLEXIÓN PERSONAL: Utilizando frases de las dos listas anteriores así como algunas originales, ¿Cómo describiría los campamentos en los cuales participa Ud.?

La Historia de los Campamentos en América Latina

La práctica de campamentos fue exportada a América Latina en dos oleadas. La primera ola corresponde al inicio del Siglo XX cuando la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) arrancó en Buenos Aires y Rio de Janeiro. La segunda ola corresponde a los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

A. La primera ola: La Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) introduce los primeros campamentos en América Latina

Donde está la YMCA, existen programas y sitios para campamentos. En el libro que celebra los 50 años de la Asociación Cristiana de Jóvenes en Buenos Aires, *Al Servicio del País*, se puede leer: “El primer campamento veraniego se realizó en (Riochelo) Riachuelo, Departamento de Colonia, Uruguay, entre los días 22 de febrero y 2 de marzo de 1903” (Al Servicio del País, 1952, p. 115). Fue repetido en la costa oriente del Río de la Plata del 13 al 30 de diciembre de 1905 con seis acampantes “viviendo en carpas, nadando, pescando, caminando, remando, comiendo, durmiendo...” Esta asociación de Buenos Aires celebró en 1908 un campamento para familias, un campamento en la montaña y otro cerca de un río durante 10 días (Al Servicio del País, 1952, p. 116). Con el tiempo, desarrollaron sitios: Ymcápolis de 18 hectáreas, en la Sierra de la Ventana, a 545 km de la ciudad de Buenos Aires; Ymcahuasi de 13 hectáreas, a 100 km de la capital, Partido de Escobar, Provincia de Buenos Aires, e Ymcamar en Montehermoso, 600 km de Buenos Aires (Al Servicio del País, 1952) (Grassi y Gillardo, 1955, p. 51).

En el año 1911, fue establecido en Piriápolis, Uruguay, el primer sitio para campamentos internacionales de estudiantes en el cual estuvo muy activo el ya mencionado Carlos J. Ewald. Hoy día este sitio puede acomodar 300 personas. Se presta mayormente a actividades para

familias y programas centralizados. En el año 1940 el Campamento Artigas fue fundado en Uruguay, acomodando 250 personas en 4 zonas, con programas descentralizados. Rosario (Argentina) tiene 2 campamentos; Santiago (Chile) uno; y Asunción (Paraguay) un campamento (Grassi y Gillardo, 1955, pgs 16-19, 51). En México se estableció Camohmila en 1935 (Keitel, 1953, p. 110). Se iniciaron campamentos de la YMCA en Puerto Rico en el año 1940, alcanzando 8.529 días-campamentistas en 1948 (The development of YMCA work in Puerto Rico, 1949, p 39); en el año 1958 la YMCA de Caracas (Venezuela) tenía 4 sitios para 6 sesiones al año con 900 camperos (New Horizons in the Caribbean, 1958, p 32-47).

Los experimentados líderes de la ACJ han escrito libros sobre la dirección de campamentos en español. Uno de ellos fue José Varela Buela, el director de campamentos de la ACJ en Argentina por 20 años, quien afirma, "...que vio en la vida al aire libre un factor de fuerza educativa, en lo moral y espiritual, a la vez que un medio reparador para el cuerpo" (Al Servicio del país, 1952, p. 333). Hector Caselli publicó *Campamento* (Caselli, 1959), y Hernán Emeres escribió *Campamento* (Émeres, 1980). A. Hugo Grassi se graduó en 1925 de Springfield College, y fue galardonado por dicha institución en 1948.

B. *La segunda ola en el establecimiento de campamentos - Las Misiones Evangélicas*

Ralph D. Winter, fundador del Centro Interdenominacional de los EE. UU. para la Misión Mundial y a quien se considera como el estratega misionero más sobresaliente del Siglo XX (la revista *TIME* lo escogió en 2005 como uno de los 25 evangélicos más influyentes de EE.UU.), calificó el impulso misionero posterior a la Segunda Guerra Mundial como la generación más extraordinaria de reclutas misioneros en la historia de la Iglesia. Las universidades cristianas y los seminarios estaban llenos de veteranos que conocían el mundo fuera de los EE.UU. y sus necesidades espirituales. Las décadas de mil novecientos sesenta y

setenta fueron los años de la Alianza para el Progreso, años en que surgieron muchas organizaciones para avanzar las condiciones sociales y económicas, incluyendo el Cuerpo de Paz. Los conceptos de progreso y planeamiento se hicieron comunes.

Por medio de esta generación se encuentra el establecimiento de muchos sitios nuevos. Hoy se encuentran campamentos que se acercan al cumplimiento de sus 50-70 años en países como Japón, Guatemala, las Filipinas, Brasil y Costa Rica, para nombrar algunos.

Esta ola llevó las tradiciones de las iglesias evangélicas de los EE.UU. en cuanto a campamentos, que era principalmente el concepto centralizado. De acuerdo con lo que se ha visto en la historia, los campamentos antes de 1914 eran privados o auspiciados por agencias juveniles como la YMCA. Con pocas excepciones, las iglesias no organizaban campamentos hasta después de 1914, y cuando sí lo hacían, fue siguiendo la tradición de Asambleas de Vacaciones (*Camp Meetings*).

Muy pocos elaboraron programas descentralizados antes de 1946. Cabe resaltar como una excepción el vínculo del Campamento Pine Ridge de Nueva Hampshire, EE.UU. y el Campamento Roblealto, Heredia, Costa Rica. Los programas vacacionales más típicos de las iglesias venían de la tradición de lo que se ha llamado el "Camp Meeting": asambleas de verano, campamentos centralizados.

El panorama de campamentos en América Latina se caracterizó por la existencia de muchos programas en los cuales los organizadores no tenían acceso a un sitio propio; por eso es imposible medir bien cuán extensa es la práctica de campamentos. Aquí se ofrece solamente una recopilación de los "campamentos-sitios" creados antes de 1970, pero se demuestra la convicción evangélica sobre el valor de los campamentos, sea cual fuera el grado de uso del juego en sus programas (como se ha indicado, debido a la influencia del modelo de las Asambleas de Verano

o de Vacaciones, la mayoría de estos campamentos no tenían el juego como un elemento clave de su programación).

REFLEXIÓN PERSONAL: Conforme va leyendo estas páginas, vaya completando el siguiente cuadro de hitos en la historia de los campamentos en América Latina. Agregue sus propios conocimientos.

Época (años)	Hito

La Unión Bíblica llevó a cabo su primer campamento en Perú en 1954, pero no fue sino hasta 1976 que se hicieron dueños de un sitio, el Campamento Kawai, y luego el Campamento Kimo (también en Perú). En Chile, la *Gospel Mission of South America* llevaba a cabo campamentos desde 1939, sin contar con un sitio propio sino hasta después de 1965. Su programa fue del estilo centralizado con tres o cuatro clases de enseñanza cada mañana. Algunos campamentos fundados antes de 1950 fueron: Campamento Bautista Aytec, Puebla, México

(1941); Campamento Jack Norment, Paraguay (1940); Campamento Roblealto, Heredia, Costa Rica (1948); además, se compró en 1946 la propiedad de la *Gospel Missionary Union*, donde se encuentra el Campamento El Amanecer, La Chorrera, Panamá (Sabean, 1995, pp. 6,7).

La Asociación Pro-Evangelismo del Niño, conocida en Argentina como LAPEN tiene una larga experiencia en campamentos. Hoy día tienen tres sitios: Casuarinas (1956), provincia de Buenos Aires, Parque Siquiman en la provincia de Córdoba y Potrerillos en la cordillera de los Andes. Sin embargo, tanto LAPEN de Mar del Plata, como Santa Fe, Rosario, Salta, Concepción del Uruguay, y las zonas Norte y Sur de Buenos Aires, realizan campamentos (Sabean, 1995, p. 7).

Los Presbiterianos, bajo el liderazgo de Juan Shackelford, fundador de CCI América Latina, iniciaron la construcción del Campamento Monte Sión por el lago Amatitlán, Guatemala, en 1955. También en Guatemala se encuentra desde 1957 el Campamento Bautista Edén, Santiago, Atitlán que es el uso vacacional que se da al Instituto Bíblico. La Iglesia Evangélica Libre estableció el Rancho Grande en Maracay, Venezuela, en 1958, el mismo año que Los Cerros se constituyó como el primer campamento en el Ecuador. Está ubicado en la costa del pacífico, en Ciudad Manta, provincia de Manabí, a cuatrocientos kilómetros de Quito (Sabean, 1995, p. 7).

La Misión Centroamericana (CAM) ha tenido varios campamentos en Centro América. En Costa Rica comenzaron campamentos en 1962, pero celebraron su primer campamento en diciembre de 1967 en el Campamento Jim Houk, en la Península de Nicoya, y en febrero de 1968 realizaron su primera actividad en el Campamento La Hondura, San Joaquín de la Suiza, Turrialba. También en Costa Rica está el Centro McConnel cerca de Alajuela. Se iniciaron campamentos en El Salvador en 1954, desarrollando el sitio Campamento Emmanuel en 1958.

Este fue sustituido por el Campamento Genezaret en 1972, que por un lapso de veinte años no pudo avanzar por la guerra civil. En Guatemala tienen los Campamentos Monte Hebron (1963), Baraquiel (1965), Piedra Blanca y Monte Carmelo (1973). En Panamá la CAM tiene el Buena Esperanza, ubicado a 300 kilómetros de la ciudad de Panamá, en la provincia de Veraguas, fundado en 1968. Wray Ward, ex miembro de la junta de CCI América Latina inició campamentos en Nicaragua en 1967 bajo el nombre de Campamento Hermón. En Honduras, también desde mediados de la década de 1960 han llevado a cabo campamentos en lugares como Galilea, Samaria y Yojoa. Ahora tienen uso de su centro en Siguatepeque (Sabeau, 1995, p. 7).

La década de 1960 a 1970 sigue como testimonio al esfuerzo evangélico: Campamento Bautista Cresta del Mar, Coclé, Panamá; Campamento Ebenezer, Florida, Valle, Colombia (*Gospel Missionary Union*); Koinonia, Sasaima, Colombia (Juventud para Cristo); Campamento Bautista, El Salvador; Rincón de Borinquen, Puerto Rico; Campamento Metodista, Ciruelas, Costa Rica; El Escondido de la Iglesia Presbiteriana, Oaxaca, México; El Coro, Cali, Valle, Colombia (Presbiteriano); Centro Conferencial Cristiano, (*West Indies Mission*), La Vega, República Dominicana; Nueva Vida, La Merced, Ecuador; Valle del Lago, Argentina bajo el liderazgo de Phil Saint, evangelista – ex conferencista en Rumney, New Hampshire; Campamento Bautista, Costa Rica; Peniel, San Marcos de Ocotepeque, Honduras (Iglesia Amigos); Campamento Candelaria, Santa Cruz, Bolivia (Unión Cristiana Evangélica); Campamento de Azul (Iglesia Evangélica Luterana Unida de Argentina); el Hogar El Buen Pastor en Córdoba, Argentina y la Granja Altamira en Gowland de Buenos Aires; en Venezuela, el Campamento Maranatha, Lago Maracaibo, del OVICE (Sabeau, 1995, p. 8).

A estas alturas, a pesar de existir mucha actividad a lo largo y ancho de América Latina, el énfasis es aún claramente en actividades tipo conferencias, sin una sólida base de elementos

recreativos. Esto refleja la visión generalizada de que el juego no tiene cabida en la vida de las iglesias, a la vez que incide en la visión de los futuros líderes.

4. LA FORMACIÓN DE MONITORES DE LA RECREACIÓN / LA CREACIÓN Y DESARROLLO DE ASOCIACIONES PROFESIONALES

Todas las asociaciones, organizaciones y expresiones gubernamentales, al enfrentarse con la necesidad de supervisar sitios y organizar programas, se vieron ante el reto de cómo atraer voluntarios o contratar personal que administrara estos proyectos. Estas personas han recibido distintos nombres según el momento histórico y la región, así como según el contexto: monitores, líderes, consejeros, promotores, facilitadores, animadores, confidentes, guías. Pero la administración de la recreación o los programas juveniles no era una carrera formal que tuviera como requisito los estudios profesionales; fue necesario que pasara bastante tiempo para llegar al punto en que había suficientes profesionales disponibles, y el proceso se manejó en forma distinta de una asociación a otra.

En el caso de la primera asociación de campos de juego o recreación, se narra que desde sus primeros años alrededor de 1907

“...la Asociación de Campos de Juego de los EE.UU. (*Playground Association of America*) continuó recolectando y distribuyendo todo tipo de información sobre los campos de juego. Curtis, apuntando hacia un mayor profesionalismo en el movimiento, inició esos proyectos, uno de los cuales formulaba un curso sobre el juego para ser impartido en escuelas normales y universidades. Este esfuerzo, encabezado por el educador físico Clark W. Hetherington de la Universidad de Missouri, intentó ofrecer un arranque hacia la capacitación sistemática de líderes hasta alcanzar distintos niveles de competencia” (Knapp & Hartsoe, 1979, p. 34. Traducción libre).

Ya en 1915 se habían adjudicado fondos “para que el Educador George E. Johnson iniciara cursos de recreación por un período de dieciséis años en la Universidad de Harvard”

(Knapp & Hartsoe, 1979, p. 51. Traducción libre). En 1926 la Asociación de Campos de Juego y Recreación de los EE.UU. (*Playground & Recreation Association of America*) abrió una especie de instituto técnico con un curso de 34 semanas, diseñado para graduar personas que pudieran organizar y administrar programas de recreación municipal. La Asociación Nacional de Recreación (*National Recreation Association*) organizó en 1932 un congreso internacional en Los Ángeles, California, al cual asistieron alrededor de 100 delegados internacionales (Knapp & Hartsoe, 1979).

Antes de 1930 existía en Norteamérica sólo una universidad que ofrecía un currículo para graduar técnicos en recreación (Springfield College ofreció un curso en 1913 para líderes de campamentos) (Blumberg, 1957), de manera que el desarrollo de la oferta de programas y facilidades después de 1930 tuvo como resultado un impresionante crecimiento de graduados universitarios en este campo en los EE.UU. y Canadá. Para 1960, existían 63 instituciones que graduaban especialistas en la disciplina; para 1980, ya eran 379 instituciones (Stein, 1979, pp. 28-35).

En este contexto es indispensable resaltar el papel de la Universidad de Springfield (*Springfield College*, su nombre oficial a partir de 1954), la cual abrió sus puertas en 1885 como la Escuela para Obreros Cristianos (*School for Christian Workers*) y en 1891 se convirtió en la Escuela Internacional para Capacitación de la YMCA (*International YMCA Training School*), promovida por el Reverendo David Allen Reed. Esta universidad fue el hogar de eminentes profesores y deportistas, de los cuales se debe mencionar a unos cuantos que marcaron el mundo del juego y del deporte. Fue su instructor del departamento de gimnasia Robert J. Roberts (1849-1920), fundador del movimiento del *fitness* (buena aptitud física) y un Bautista devoto, quien acuñó el término “físicoculturismo” (*body building*) en una época en que el cristianismo

musculoso era popular como estrategia para promover los temas gemelos: desarrollo físico y rectitud moral. Allí estaba Luther Halsey Gulick, a quien se considera el padre de la educación física y la recreación en los EE.UU..

En 1890, el estudiante Amos Alonzo Stagg (graduado en 1891), a quien llamaban el Gran Hombre Viejo del *Football*, introdujo el fútbol americano a la universidad de Springfield (Garvey y Ziemba, 2010). Stagg había sido criado como Presbiteriano, y rechazó varias ofertas de contratos como jugador profesional de béisbol para poder estudiar en *Yale Divinity School* con el objetivo de ser misionero. Sin embargo, al caer en cuenta de que su vocación era ser entrenador, se trasladó a Springfield College. Hasta el momento de su muerte a los 103 años de edad, utilizó su influencia como entrenador para predicar los valores cristianos (Putney, 2001, p. 60).

James Naismith, que se graduó en 1891, inventó el “basket ball” (baloncesto) instigado por Gulick. La idea era ofrecer una actividad bajo techo para los meses de invierno. “En 1892 ya se jugaba baloncesto en México y un año más tarde en Francia. Se podía botar una pelota de baloncesto en China y la India en 1894, en Inglaterra en 1895 y en Brasil en 1896 (...) El crecimiento internacional del baloncesto se le puede acreditar a los ex-alumnos de la universidad de Springfield, que se lanzaron a las YMCA de todo el mundo con una pelota de baloncesto en la mano” (White, 2002, p. 5).

Fue William George Morgan, graduado de Springfield en 1894, quien inventó el voleibol como un deporte algo menos exigente físicamente que el baloncesto. El presidente de la universidad, Laurence Locke Doggett, testificó ante la legislatura del estado de Massachusetts en 1918 a favor de la educación física obligatoria en todas las escuelas. En 1924, el profesor James McCurdy escribió el primer libro de texto de fisiología del ejercicio en los EE.UU., y en 1985 se

estableció en el *campus* de la universidad el Salón de la Fama de la YMCA (Garvey y Ziemba, 2010).

En Columbia Británica, en Canadá, existían programas de recreación pública en 1934 y el gobierno canadiense promovió proyectos similares ya en 1937. En 1947 ya estaba disponible en la Universidad de Western Ontario un plan de estudios que culminaba con un título en Educación Física con énfasis en recreación. En la década de 1960 había bastantes programas que culminaban en un título universitario. En 1975 la Universidad de Waterloo ofrecía un título de maestría, y para 1984 existían en Canadá 30 colegios universitarios que ofrecían diplomas en recreación, 20 universidades con títulos de bachillerato y 5 programas de posgrado.

Como una observación general, ha habido una tendencia a que los departamentos de recreación y de “estudios del ocio” broten de las escuelas de educación física. Dichas escuelas iniciaron una transformación a mitad de la década de 1950, cambiando su *curriculum* para alejarse de la formación del educador físico como ejecutante, hacia la meta de graduar profesionales que tuvieran “fuertes enlaces disciplinarios con las ciencias de la salud” (Larsen & Stothart, 1986, pp. 14-17. Traducción libre).

REFLEXIÓN PERSONAL: ¿Podría Ud. añadir algunas observaciones sobre la oferta de programas de capacitación y educación formal en recreación en su propio país?

American Camping Association - ACA - (Asociación de Campamentos de los EE.UU.)

En su apogeo en los EE.UU., el gran movimiento de campamentos contaba con 11.000 sitios para campamentos y 8.000.000 de acampantes durante el periodo de vacaciones. Sus primeros cincuenta años se distinguieron por las metas que buscaban la formación cristiana de los jóvenes; además, ostentaban directores y fundadores provenientes de las disciplinas de medicina, educación y religión, todos con títulos universitarios.

La *American Camping Association* (ACA, la Asociación de Campamentos de los EE.UU.) proyecta una imagen de profesionalismo entre el público. Su mensaje a los padres ha sido que no deben escoger un campamento para sus niños si no está acreditado (inspeccionado por excelencia) por ellos. Además, los padres deberían preguntar si el director del campamento es un "CCD", esto es, un Director Certificado de Campamentos. ACA publica regularmente una guía de todos los campamentos acreditados, así como una declaración de las prácticas éticas de un buen director de campamentos.

Un campamento no puede ser miembro de ACA simplemente pagando una cuota. Se alcanza la membresía solo mediante un examen, demostrando que es un campamento sano y seguro para los campamentistas. En la década de 1980 la asociación llegó a tener 3.000 campamentos miembros y más de 4.000 miembros individuales, después de haber registrado 7.408 miembros individuales en 1960 y llegar a su más alta membresía en 1979. Esos números nunca se superaron, ni tampoco logró en su historia representar más del 25% de todos los campamentos de los EE.UU. ("Snakes Alive", 1985, p. 17). Actualmente hay un poco más de 2.400 campamentos afiliados a la ACA (American Camping Association, 2012).

A. *Los inicios de la American Camping Association • ACA*

Al repasar la historia de los inicios de los campamentos durante las últimas décadas del Siglo XIX, así como el crecimiento de la oferta pública de programas de recreación, es necesario

contar algunos detalles que tienen como resultado la eventual profesionalización de los directores junto con la exigencia de altos estándares para los campamentos (y para la recreación en general). Dentro de ese proceso, la ACA juega un rol muy importante.

Los líderes (guías juveniles) de la YMCA estaban llevando a cabo su sexto congreso en 1902, cuando nació entre ellos la idea de impulsar la primera convención de directores de campamentos. Esa convención fue realizada en abril de 1903 en Boston, MA., donde se formó la *General Camp Association* (Asociación General de Campamentos). Por espacio de siete años, esta asociación no llegó a ser más que una mesa redonda de una élite de directores, reunidos en un club privado en la ciudad de New York. En 1910 se transformó en la *Camp Director's Association of America* (Asociación de Directores de Campamentos de los EE.UU.), aunque esta tampoco alcanzó la participación de un gran número de practicantes durante los 14 años de su existencia. Esta asociación se unió a otra fundada en 1916 por directores de campamentos para señoritas. El nuevo nombre fue *Camp Director's Association*. Su propósito: “Salvar a los jóvenes de América”. En las palabras de Eugene Lehman, la Asociación “...fue fundada con el propósito de crear una organización profesional de educadores que deseaban ser mejores directores de campamentos” (Eells, 1986, p. 88). Lehman fue profesor de Literatura Bíblica y posteriormente el presidente de una universidad, pero siempre fue director de un campamento durante las vacaciones (Eells, 1986, p. 87). Con la formación de esta nueva asociación en marzo de 1924, el presidente saliente, Dr Walter Keyes (director de un colegio privado y director de un campamento de verano) declaró: “El hogar y la familia están en quiebra, la Iglesia y la Escuela Dominical tienen influencias limitadas; solamente los campamentos pueden ser la salvación de nuestros jóvenes” (Eells, 1986, p. 101).

Finalmente en 1935 la asociación encontró su nombre permanente: *American Camping Association*. Siempre se menciona 1910 como la fecha de su nacimiento y a Alan S. Williams como su fundador. La ACA describe sus logros con claridad:

“Una organización con 32 Secciones locales reconocida internacionalmente; un programa exhaustivo de estándares campamentales que es la base de la acreditación de campamentos a lo largo y ancho de América del Norte y otras partes del mundo también; un programa de educación para directores de campamentos; un programa de certificación profesional; la principal editorial que publica libros sobre los campamentos organizados en la nación; consultora del gobierno local, estatal y federal en temas de legislación y otros problemas relacionados con el campamentismo; defensora de los consumidores en temas de campamentos organizados; un código de ética para directores de campamentos; pionera persistente que aboga por campamentos más seguros para los niños...” (“Snakes Alive”, 1985, p. 18).

B. *Hitos en el camino de la evolución de la ACA*

La primera preocupación de la asociación naciente fue la necesidad de impulsar la calidad y seguridad de la empresa: los campamentos. Le interesaron temas como la capacitación de consejeros, la evaluación de programas y la integridad de los directores. También buscaron maneras de documentar los valores del campamento, y cómo interpretar los beneficios del campamento para el público. La ACA estableció su propia revista Camping en 1925.

La Capacitación de Líderes Las publicaciones disponibles sobre campamentos empezaron con el libro de Gibson en 1911, *Camping for Boys* (Campismo para Muchachos). Otros títulos de esa época fueron: *Out of Doors with Youth* (Al aire libre con jóvenes), Davies, 1927; *Education and the Summer Camp* (Educación y el Campamento de Verano), Sharp, 1930; y *Creative Camping* (Creatividad en la Programación de Campamentos), Lieberman, 1931. Uno

de los autores de esta obra (Roberto Sabeán) se sorprendió al encontrar la tesis de un estudiante de la universidad Springfield College escrita en 1928, que ya ofrecía una extensa bibliografía de 291 páginas de libros y artículos sobre campamentos y campismo (Quaas, 1928); esto es evidencia de que la recreación y los campamentos no son un tema recién descubierto.

En un intento por probar científicamente los valores de campamentos, Sorenson, Hendry y Dimock llevaron a cabo unos simposios anuales como profesores de Williams College (universidad de la YMCA) que fueron publicados entre 1930 y 1936 por la *Association Press* o la *Religious Education Association of Chicago* en forma de monografías bajo el título, *Character Education in the Summer Camp* (Formación del carácter en el Campamento de Verano). (Dimock, et. al., 1930) Los mismos autores realizaron en 1931 un estudio de 259 monitores en 16 campamentos para determinar cuáles factores determinaron a los mejores líderes (Dimock, Hendry & Sorenson, 1931, pp. 10-12). Aún más, habían publicado un libro en 1929: *Camping and Character* (El Campamento y el Desarrollo de Carácter) (Dimock & Hendry, 1929) que fue el resultado de observaciones de acampantes en un campamento durante cinco veranos.

Springfield College (la universidad que gradúa líderes en el trabajo con jóvenes y niños, auspiciada por la YMCA), autorizó temas de tesis sobre campamentos en 1904 (Abbott, 1904; Cunningham, 1904) y abrió el primer curso en el país en este campo en 1913. Unas 40 universidades ofrecían cursos semejantes en 1932. Se iniciaron las conferencias anuales para capacitar monitores en destrezas (cómo ser un consejero/guía, destrezas acuáticas, campismo, manejo de actividades en la naturaleza etc.) desde 1917, auspiciadas por la Asociación de Directores de Campamentos (Blumenthal, 1932).

Por medio de su revista Camping, la ACA dio a conocer diferentes esfuerzos para la capacitación de confidentes; por ejemplo a principios de la década de 1930, publicó información

sobre "Capacitando a sus monitores", 1929; "Curso de Capacitación", 1930; "Reclutando y Capacitando sus Líderes", 1931; "Lo mínimo que debe incluir en su curso para consejeros", 1932; "Cómo programar la semana dedicada a la orientación de sus confidentes", 1933; "Los mejores sistemas para capacitar a sus líderes", 1933; "Un curso para capacitar a sus consejeros durante el campamento", 1934; "La capacitación profesional de sus consejeros", 1935 (revista Camping, años 1929 a 1935).

La Evaluación de los Campamentos para alcanzar Estándares de Calidad Ya desde los días de la primera asociación (*General Camp Association*) en 1905, existe una definición de lo que deben ser los objetivos de todos los campamentos: (1) el desarrollo de la moralidad en el acampante, (2) el desarrollo físico, (3) la adquisición de destrezas, y (4) que el director sea una persona de "carácter intachable" (The Camp Conference, 1905).

La asociación de directores para campamentos de señoritas, en 1916, estableció normas para sus campamentos: (1) la directora debe ser una persona de visión, (2) es fundamental que sea cuidadosa en las medidas sanitarias, la dieta, el agua pura y la seguridad física durante los deportes, y (3) tener metas para las campistas en cuanto a su salud (cuerpo sano), como también una conciencia social.

La Asociación de Directores de Campamentos en 1927 proclamó sus ideales: (1) Que el director sea un hombre de integridad, (2) Que los campamentos sean conscientes de la importancia de la higiene, (3) Que los acampantes adquieran salud, alegría y carácter, y (4) Que los camperos logren tener un cuerpo sano y fuerte, además de una conciencia social (Gibson, 1927, p 11).

La intención de promulgar normas más enérgicas fue el tema anual de la *American Camping Association* a partir de 1935. La redacción de las normas fue finalizada en 1948, y

desde 1954 nadie tiene derecho a membresía en la ACA sin la aprobación de su campamento respecto a estas normas. En ese entonces, tenía que aprobarse con un 70%. Después de 1970 incluyeron ciertas normas que no se pueden fallar, y las demás deben cumplirse en un 80%. Es notable que la YMCA y los Scouts le habían exigido a sus campamentos la certificación desde el año 1922.

Hoy día, un campamento acreditado por la ACA debe cumplir con 300 normas en categorías de sitios e instalaciones, prácticas administrativas, transporte, personal, programas, actividades y salud. Se exige 100% de acatamiento a las siguientes normas: disponibilidad de transporte en emergencias, botiquín de primeros auxilios y quien los administre, actividades acuáticas supervisadas por personas acreditadas y acceso a la historia de salud de cada acampante, entre otras.

REFLEXIÓN PERSONAL: ¿Qué le llama la atención de la ACA y su énfasis en los estándares de calidad y normas de seguridad?

La Asociación Internacional de Campamentos Cristianos América Latina

Los años de los pioneros de campamentos estuvieron caracterizados por fuertes motivaciones religiosas. H.W. Gibson fue el director de un campamento de la YMCA y el escritor más prolífico del tema en las primeras décadas de este siglo. Dice él, en el libro Objetivos, Ideales y Normas de 1927 que “desde 1900 hasta 1930 los campamentos tomaron sus

metas de la Biblia; después de 1930 las tomaron de las filosofías de la Educación” (Gibson, 1927, p. 7).

Es cierto que a partir de 1910 se vio un cambio. Las nuevas ciencias sociales (psicología, sociología y educación) son las que influyen en la formulación de ideales a partir de entonces. Es menos la influencia de los ideales bíblicos y cristianos. Porter Sargent, autor de un reporte estadístico anual sobre campamentos, escribió en 1932: “Los campamentos deportivos han perdido su popularidad, y los campamentos religiosos son un anacronismo” (Sabean, 1993, p. 7).

Antes de 1900 ya existían campamentos como empresas privadas, campamentos para los marginados, para los recién inmigrantes, para señoritas y para los discapacitados, pero todavía no había campamentos establecidos por Iglesias y denominaciones. Las denominaciones tendían a seguir el formato del *Camp Meeting*, asistiendo en el verano a Centros Vacacionales de Predicación y Enseñanza. Por espacio de 50 años (1910-1960) los campamentos cristianos estuvieron rezagados.

La *American Camping Association* ofreció profesionalismo, excelentes convenciones, publicaciones, altas normas de certificación para campamentos y para directores, y cursos para instructores de destrezas. Pero el evangélico no encontraba que supliera todas sus necesidades de orientación y capacitación. Además, no compartía las filosofías cada día más seculares.

Por esta razón nació en 1950, en los EE.UU., *Christian Camping International* para ser el instrumento de renovación de los campamentos cristianos. Dentro de unos pocos años *Christian Camping International* abarcó a Canada, Japón y Centro América, antes de seguir su crecimiento a todos los continentes.

Juan Shackelford convocó un grupo de personas en Antigua, Guatemala del 2 al 4 de julio de 1976. Ellas habían sido recientemente nombradas en la II Convención celebrada en

Guatemala en diciembre de 1975 para formar una junta. Shackelford vio la necesidad de establecer de una vez para siempre una junta estable para la Asociación Internacional de Campamentos Cristianos América Latina. Esta reunión marcó un nuevo grado de autonomía y madurez en la historia de esta asociación, que aportaría enormes contribuciones al desarrollo profesional de los campamentos cristianos en la región.

En el año 1970, José Querfeld de la Misión Centroamericana y residente en Costa Rica, comenzó a publicar materiales sobre campamentos para las Iglesias Centroamericanas (denominación evangélica). En octubre del mismo año, él y Roberto Sabeán organizaron un taller sobre campamentos para líderes en Costa Rica, invitando a Shackelford a participar. Como resultado de este evento concluyeron que era necesario el establecer una oficina para coordinar esfuerzos cooperativos para capacitar e inspirar líderes de campamentos cristianos en la zona. Como consecuencia de lo anterior, en el año 1971, se publicó por primera vez el material periódico titulado Ideas Sin Límite, que se sigue publicando hasta hoy (ahora en formato digital).

El Campamento Roblealto en Heredia, Costa Rica fue el sitio para la **primera Convención** (Agosto de 1972) en la que hubo una asistencia de 80 personas durante 5 días, procedentes de 6 países y quienes aprovecharon más de 40 talleres. En esa ocasión estuvo presente el ejecutivo internacional de CCI, Edward Ouland. Posteriormente se estableció una oficina en Guatemala, que dio a luz varias publicaciones, en medio de muchos logros importantes: la señorita Silvia Canahuí editó conjuntamente con Shackelford, David Velásquez, Julio César Paz y Marta Lidia de Abal el libro Campamentos Cristianos: Manual Para Confidentes. También publicaron Dirección y Administración de un Campamento Cristiano: Manual de Operaciones. (Sabeán, 1996, p. 5; Shackelford & Velasquez, 1976).

Así, los primeros años de la Asociación estuvieron centrados en Centro América, especialmente en los líderes de dos campamentos, Monte Sión en Guatemala y Roblealto en Costa Rica. Los misioneros directores de estos campamentos dieron las pautas para crear CCI en Centro América.

En la segunda década de la asociación nació el boletín Hoguera. Su publicación era trimestral, iniciándose durante el segundo semestre de 1978. Una vez más, del 4 al 8 de diciembre de 1978, el Campamento Roblealto fue el anfitrión de la **III Convención**. Pablo Clark, de la Unión Bíblica de Perú, fue el conferencista, y se ofrecieron 28 talleres. Los cien participantes venían de veintisiete denominaciones cristianas en diecisiete países. Vincent Craven de Canadá estuvo presente, representando a la Junta Internacional de Síndicos de CCI y también Gary Fawver, director de un campamento en Oregon, EE.UU. Otro evento sobresaliente fue **la quinta Convención**, realizada del 29 de noviembre al 3 de diciembre de 1982 en el Campamento Cresta del Mar, Santa Clara, República de Panamá. El tema central en esa ocasión fue "Discipulando en los Campamentos". El conferencista principal fue Ronaldo Blue, misionero con la Misión Centroamericana y luego profesor en *Dallas Seminary*. Se tuvo una asistencia de más de 80 personas procedentes de 12 países del continente.

La tradición de Convenciones Nacionales se arraigó a partir de 1979. En el año 1983 Costa Rica celebró una convención en julio con una asistencia de 120 personas (35 talleres). Los países de la República Dominicana, México, Guatemala, Panamá y Costa Rica repitieron eventos nacionales entre julio de 1985 y abril de 1986.

En resumen, bajo el liderazgo de David Mendieta y Alberto Rojano, los años 1976 a 1984 extendieron la influencia de la Asociación más allá de Centro América a México, La República Dominicana, y los países de Ecuador, Colombia, Venezuela y Panamá en el Norte de Sur

América. Sostuvieron por un tiempo a un Director Guatemalteco, y activaron líderes en todos los países mencionados. Las convenciones continentales, regionales y nacionales fueron las más concurridas en toda la historia de CCI AL. Fue una época en que se invirtieron bastante tiempo y dinero con el fin de estimular a las Iglesias en otros países para que organizaran campamentos.

En octubre de 1985 Juan Shackelford, David Velásquez, Roberto Sabeán y José Antonio Navarro destinaron una semana al estudio del futuro de CCI América Latina y elaboraron un plan. La Junta, reunida en Guatemala en mayo de 1986, apoyó este plan quinquenal 1987-1991. Este plan, además del trabajo ya realizado, dejaría una huella: los materiales de capacitación, los eventos regulares, el Instituto para el Desarrollo de Líderes y las publicaciones.

Lisa Anderson Umaña fue invitada por la Junta en 1990 a desarrollar el área de la capacitación. Ella ya tenía experiencia con CCI AL: además de impartir varios talleres en algunas convenciones, en 1987 al trabajar con el Campamento Kikotén (México), publicó la obra Juegos Creadores de Ambiente con 500 juegos. En el 2004 ella publicó una nueva colección de juegos bajo el mismo título, esta vez con más de 1000 juegos y dinámicas de grupo en 20 tomos de tapa dura (Anderson de Umaña, 2009). Anderson escribió y editó manuales de capacitación, contando con la ayuda de Silvia Umaña, Norma de Canales, Carol Tejada y Toti Lanza en la oficina de San Pedro Sula, Honduras. Los manuales fueron presentados impresos por primera vez en el Instituto de Desarrollo de Liderazgo en noviembre, 1992, en el Campamento Kikotén, México. Los cursos, así como los Institutos de Formación de Instructores, afirman la filosofía de que el mundo de campamentos no se trata simplemente de la comunicación de información, sino que es una experiencia de formación. Actualmente los cursos son: *Construyendo Relaciones, Facilitando Crecimiento, Programando Campamentos, Creando Encuentros Bíblicos en Comunidad, Capacitando Facilitadores de Acertijos y Dirigiendo Programas de Campamentos.*

La publicación de cursos que se imparten en 10 semanas, una vez por semana, más talleres de 1 a 4 días, así como la implementación de los Institutos para la Formación de Instructores (17 días de capacitación), son el fruto de una asociación que cuenta con un proceso educativo con lineamientos pedagógicos claros, documentos bien elaborados y más de 200 instructores acreditados, los cuales imparten sus cursos en aproximadamente once países de América Latina. La publicación de Ideas Sin Límite ha alcanzado más de 50 títulos. Al tomar en cuenta el número de líderes de campamentos en América Latina que han visitado campamentos en Canadá por medio de un programa de intercambio, y la activa presencia de los miembros de la Junta en los Foros Internacionales se da cuenta que CCI AL es realmente una asociación activa, sana y de continuo crecimiento. Además, los líderes de CCI América Latina participaron activamente en el proceso del desarrollo de CCI Mundial. Al celebrarse 30 años de historia en una Convención Mundial en Seattle, WA (EE.UU.) en 1993, se dio reconocimiento a Juan Shackelford, David Mendieta, Alberto Rojano y Robert Sabean por su parte en el proceso de levantar la Asociación Internacional de Campamentos Cristianos América Latina.

Esta breve historia de CCI América Latina muestra que hay líderes cristianos que han abrazado este campo de trabajo (los campamentos) con entusiasmo, sin ambigüedades sobre el juego, y han dejado huella en la región.

La Asociación Mundial del Ocio y la Recreación (*The World Leisure Recreation Association, WLRA*) y La Asociación Latinoamericana de Tiempo Libre y Recreación (ALATIR)

La Asociación Mundial del Ocio y la Recreación nació en 1956 bajo el nombre de Asociación Internacional de Recreación. Anteriormente, en 1932, el congreso realizado en Los Ángeles por la Asociación Nacional de Recreación de los EE.UU. (NRA) había tenido participación de representantes de más de 100 países, despertando así al mundo a la importancia

de la recreación en la vida diaria. En 1952 participaron algunos representantes de la NRA en el Sexto Congreso Japonés de la Recreación. En 1956 la NRA le dio de nuevo a su congreso (en Filadelfia) un sabor internacional, con la presencia de más de 2000 delegados de 33 países. Esto sentó las bases para formar la Asociación Internacional de Recreación el 3 de octubre de ese año. La junta directiva original estaba conformada por gente con influencia en sus propios gobiernos. Entre los primeros directores estaban la Sra. Ethel Bauzer Medeiros de Brasil, el Teniente Coronel Frank Risquez de Venezuela, Julio Rodríguez de Uruguay y el Dr. Armando Uribe de Colombia. Las juntas posteriores estarían conformadas más por gente que ejercía en el campo de la recreación propiamente. El cambio de nombre a Asociación Mundial del Ocio y la Recreación se dio en 1973; una de las prioridades era fomentar la formación de asociaciones regionales.

Muy poco tiempo después de su conformación, la asociación se extendió a todo el mundo mediante un boletín (con el nombre muy original *Bulletin*) que estaba dedicado al ocio y la recreación tal y como se practicaban en una multitud de países. El *Bulletin* apareció en 1958 (se publicó en español a partir de 1964), y se convirtió en el *WLRA Journal* en la década de 1980. La asociación también brindó apoyo a algunos eventos importantes, como el Primer Congreso Mundial sobre Recreación para la Juventud celebrado en la ciudad de México en 1975 y el primer Simposio Regional Latinoamericano sobre Educación No-Formal mediante la Recreación, celebrado en Caracas, Venezuela, en 1976.

La asociación mundial creó una bibliografía básica sobre el juego, la recreación y el ocio, y en 1974 estableció dos comisiones profesionales: la Comisión Internacional para el Avance del Liderazgo para el Ocio y la Comisión Internacional para el Avance del Intercambio de Información sobre el Ocio. Seguidamente, se organizó en 1977 el Primer Congreso Mundial de

Expertos en Liderazgo para el Ocio, en la Universidad de Michigan State; el segundo de estos eventos se realizó en la Universidad de Puerto Rico (Westland, 1987, pp. 9-13).

La WLRA promovió activamente la reunión de 1980 en la ciudad de México que condujo a la formación de la Asociación Latinoamericana de Tiempo Libre y Recreación (ALATIR), formalmente realizada en Santiago de Chile el 26 de setiembre del mismo año. Los catorce miembros constitutivos fueron Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Mexico, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay. El Sr. Hernán Emeres (YMCA de Chile) fue electo presidente por un plazo de dos años, y cuatro años después la asociación nombró al Dr. Nelson Meléndez de Puerto Rico como Secretario General. La formación de ALATIR estuvo precedida por la formación de asociaciones nacionales tales como la de Colombia en 1956 y la de Brasil en 1957. En 1967 se celebró el Seminario Internacional sobre Tiempo Libre y Recreación en La Habana, Cuba, patrocinado por el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación.

Poco después, ALATIR estaba activa co-patrocinando varios congresos: El Primer Congreso Latinoamericano sobre Juventud en San José, Costa Rica en 1985; El Congreso Internacional sobre el Ocio: Perspectivas de Investigación en São Paulo, Brasil en 1986; Primer y Segundo Congreso Internacional Argentino de Recreación en Córdoba, Argentina. La segunda Asamblea General se realizó en São Paulo, Brasil, el 8 de abril de 1983, y la tercera en Cali, Colombia.

Nelson Meléndez escribió en 1987 que la educación de profesionales en el campo de la recreación y el ocio era una preocupación prioritaria, caracterizándola como “un fenómeno relativamente reciente” en vista de que los programas más antiguos eran de la década de 1950. “A la fecha en que escribo este artículo existe educación formal en Argentina, Brasil, Chile,

Colombia, Costa Rica, México, Panamá y Puerto Rico.” Él menciona una oleada de programas universitarios para la capacitación de líderes en servicios de ocio y recreación, pero se cuestiona qué tanta investigación se está realizando (Ziporovich, 2007). Para una lista de cursos ofrecidos a lo largo de América Latina actualizada a 2007, ver *Convocatoria a Instituciones Formadoras de Profesionales en recreación, Lazer, ocio, tiempo libre, animación y otras*, en Recreación, www.recreacionnet.com.ar/pages 35/formacion.html.

Otra preocupación de ALATIR ha sido el ayudar a los gobiernos a desarrollar políticas sobre la recreación y el ocio. En la mayoría de los casos, señala Meléndez, los gobiernos de América Latina estarán ayudando a la gente a realizar el ajuste de sociedades agrícolas a sociedades industriales.

“La consecuencia es que las políticas culturales se convierten en instrumento de la economía. Otras razones para el retraso que caracteriza el desarrollo del contenido cultural del tiempo libre se encuentra en los prejuicios tradicionales acerca del ocio; la devaluación de los elementos lúdicos y de ocio de la vida vis-á-vis el trabajo, la connotación negativa que se le endosa al ocio confundiendo con actividades inútiles, no productivas, fútiles y socialmente indeseables” (Meléndez, 1987, pp. 20-25).

REFLEXIÓN PERSONAL: En su opinión, ¿cuál es la condición de la recreación y la capacitación para el tiempo libre en su país?

Comentario sobre la profesionalización académica en América Latina

Carlos Alberto Rico ofrece un resumen sumamente útil para el contexto Latinoamericano, donde discute la creciente preocupación por el desarrollo profesional de quienes deberán ser los

líderes del ambiente de juego, en su ensayo “La Gestión y la Formación de Profesionales en Recreación” (Rico, 2005). Mientras reconoce honestamente que “aunque a muchos no les guste el modelo norteamericano”, utiliza la estructura pública y las políticas gubernamentales de los EE.UU. y Australia como filtros para echarle una larga mirada al profesionalismo y la participación gubernamental en la disciplina de la recreación y el ocio.

Según Rico, el enfoque predominante tiene dos fuentes, (1) una recreación nacida en las escuelas de la educación física, y (2) una recreación nacida en los movimientos sociales (YMCA, Scouts). Admite que hay excepciones y toma nota de que en Brasil, por ejemplo, no solamente ofrecen maestrías en recreación sino doctorados. Él lamenta una ausencia, por lo general, de investigaciones amplias de parte del gobierno que pudieran mejorar (1) la coordinación de múltiples agencias públicas y privadas a favor del producto recreativo local y nacional, y (2) conocer mejor las necesidades, condiciones, recursos y oportunidades que existen en el país para mejor programar, conservar y gestionar la oferta para el tiempo libre. Rico hace referencia, en este caso, a un estudio presentado en los EE.UU. en 1962 conocido por sus letras ‘ORRRC’; dicho informe tuvo como resultado unas dos docenas de extensos volúmenes (The Outdoor Recreation Resources Review Commission, 1962). Cabe señalar que el *Study report # 22* es de crítica importancia para el recreólogo.

“En 1958, impulsado por la escalada de presiones sobre los recursos al aire libre de los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, el Congreso de los EE.UU. nombró la Comisión para la Evaluación de los Recursos Recreativos al Aire Libre (*Outdoor Recreation Resources Review Commission*, ORRRC) para estudiar las necesidades de recreación al aire libre de la nación. La creación de la ORRRC fue una fuerza que ha dado impulso a muchos de los avances de los últimos 40 años, incluyendo la gran expansión del Sistema de Parques Nacionales, el éxito del movimiento de *wilderness* (N.T.: actividades en el desierto o el yermo), los planes exhaustivos de recreación al aire libre en todos los estados, y la cruzada del agua pura. El reporte de la ORRRC llevó directamente al establecimiento del Departamento de Recreación al Aire Libre (*Bureau of*

Outdoor Recreation, BOR), y el Fondo para la Conservación de la Tierra y el Agua (*Land and Water Conservation Fund*, LWCF)” (The Outdoor Recreation Resources Review Commission, 1962).

Para mayor información, se recomienda consultar “ORRRC at 40!: a National Collection or a National System?” Glenn E. Haas. *Parks & Recreation*. Vol: 37.# 2. Feb 2002, pp. 82ss; para una historia de los Parques Nacionales de los EE.UU. comenzando por el Acta Yosemite Act de 1864, ver “America’s National Park System”. Lary M. Dilsaver, ed., 2000, www.nps.gov/history/history/online_books/anps/anps_toc.htm).

El profesor Rico no menciona el programa de integración de agencias de Los Ángeles, California, de 1946 (Sorenson, 1948), pero ofrece como patrón otras instancias en los EE.UU. y Australia para impulsar una coordinación mayor. “... no es lo normal en nuestros países encontrar comisiones de esa naturaleza y mucho menos que existan estudios de ese tipo para la formulación de políticas públicas de recreación.” Además de la preocupación por la falta de investigaciones extensas y aplicadas a programas por parte de los gobiernos, se preocupa por la falta de matrícula de estudiantes en la carrera de recreación y por la actitud generalizada de que tal profesionalización no es necesaria. Rico cita un caso típico “... posibilitan que esto suceda como un caso que conocimos en Colombia que fijó como perfil para el trabajo en recreación: ‘ser joven, estudiante universitario, bien presentado, simpático y extrovertido’”. Implica que el sistema no necesita recreólogos, por existir el ‘síndrome del recreacionista’. El sistema no puede sostenerse exclusivamente con empirismo, sino es menester ver “la importancia de desarrollar y exigir ciertas competencias profesionales para el trabajo en recreación, sugiriendo tres tipos de habilidades: personales, conceptuales y técnicas.” Los recreólogos, en contraste con los recreacionistas, juegan roles de facilitadores, programadores, diseñadores y gestores (Rico, 2005, pp. 1-8).

REFLEXIÓN PERSONAL: ¿Cómo sería el perfil de un recreólogo en su país? Compárelo con el perfil que sugiere Rico en la sección anterior.

CONCLUSIÓN

En este cuaderno hemos hecho un recuento de toda índole de programas de recreación en la historia posterior a la revolución industrial. Aparte de un vistazo a la evolución de la vida de familia y el juego, contamos algunos detalles de los inicios de (1) la oferta de sitios y programas de recreación comunitaria, municipal o gubernamental, (2) algunos movimientos juveniles, (3) programas al aire libre reconocidos como campamentos vacacionales, y (4) los esfuerzos por proveer líderes/promotores/monitores/guías capacitados para la tarea que demanda este gran campo del juego.

En la narración de esta historia nos interesaba realzar las condiciones (culturales, sociales, económicas) que dieron a luz el movimiento de la recreación, junto con los sentimientos, ideales, valores y prejuicios, así como las visiones, intenciones, fuerzas y dinámicas que promovieron tantas expresiones del juego y la recreación. Aunque la historia abarca el occidente, en particular el continente americano, se espera que todas las personas que

son animadoras de la recreación, cualquiera que sea su trasfondo en particular, puedan aprovechar la información.

Esta obra, desde su introducción, ha tomado en cuenta el hecho de que existen demasiadas personas, especialmente dentro de lo que se identifica como el mundo cristiano, que ven el juego con sentimientos ambiguos. La historia presentada en este cuaderno se ha interesado en demostrar que varios de los elementos principales del movimiento de la recreación y el juego tienen sus orígenes en personas identificadas plenamente como cristianas por convicción. La consecuencia es clara en esta cita de Putney:

“De todas las organizaciones dedicadas a mejorar el carácter de los muchachos, ninguna fue más importante que las iglesias Protestantes de línea principal. Éstas fueron clave para la formación de los internados para muchachos, los campamentos al aire libre, y la Brigada de Jóvenes. En 1915 también patrocinaban el 80 por ciento de todas las tropas de *Boy Scouts*, en las cuales el 90% de los miembros afirmaban en 1921 que participaban de la Escuela Dominical” (Putney, 2001, p. 116. Traducción libre).

El surgimiento de los parques nacionales, las áreas recreativas, los supervisores de la recreación, los planificadores de la recreación, los campamentos y las asociaciones infantiles y juveniles, todo ello se concentró en un período de unos 40 a 50 años, desde alrededor de 1875 hasta 1915 en los EE.UU. Aquéllos fueron años en que, particularmente en América del Norte, la Revolución Industrial estaba dejando su huella en la sociedad. Así, la existencia del tiempo libre estaba creciendo, los conceptos sociológicos y psicológicos de la niñez y la adolescencia se estaban

Existen demasiadas personas, especialmente dentro de lo que se identifica como el mundo cristiano, que ven el juego con sentimientos ambiguos. La historia presentada en este cuaderno se ha interesado en demostrar que varios de los elementos principales del movimiento de la recreación y el juego tienen sus orígenes en personas identificadas plenamente como cristianas por convicción.

transformando, se estaba afirmando la creencia de que la vida en la ciudad promovía la inmoralidad, y se desarrollaba un grado importante de nostalgia por los buenos tiempos del pueblo pequeño, el cual se consideraba un lugar menos inmoral para la juventud que las grandes ciudades. Además, en la vida rural, niños, niñas y jóvenes tenían asignadas más tareas del hogar, lo cual era bueno para el desarrollo del carácter. El nuevo orden social y familiar en la ciudad abrió espacio para que personas extrañas se involucraran en la formación de todas las personas jóvenes. Los espacios abiertos para el juego se vieron reducidos grandemente.

Uno de los temas de la era 1880-1920 se denomina “cristianismo musculoso”. Fue una era en que las iglesias y los pastores aún tenían alguna influencia; más aún, en este momento particular la sociedad le asignó autoridad moral al clero y al incipiente liderazgo cristiano. Existían corrientes contradictorias sobre el juego, en la medida en que aún se le miraba con sospecha, a la vez que había una gran preocupación por la feminización de los muchachos y los hombres. Fue un tiempo de tensiones sobre la presencia de demasiadas mujeres en la vida del niño y el adolescente en la escuela y en la iglesia, lo cual se percibía como un obstáculo para que el niño desarrollara su masculinidad. La respuesta a ello fueron el juego y los deportes.

Esa “contradicción” se manifiesta en la historia de la YMCA, una organización con una clara conciencia cristiana en ese momento. En sus años iniciales (de 1850 a 1890) se hablaba mucho sobre la construcción de gimnasios, pero también había una cierta reticencia a ello. Sin embargo, la YMCA estaba en la punta de lanza todavía al final del Siglo XIX. El tema del “cristianismo musculoso” llegó a ser el tema del “desarrollo del carácter” al inicio del Siglo XX. “Desarrollar el carácter” era el grito de los recreacionistas, esto es, de los movimientos como la YMCA y los Scouts; el juego era el medio para alcanzar este objetivo. En las palabras del

Reverendo Charles Gillkey, en la revista *Playground*, “la religión y la recreación van de la mano” (Putney, 2001, p. 61. Traducción libre).

Ciertamente ocurrieron cambios conceptuales conforme el Siglo XX avanzó. Dichos cambios provocaron un alejamiento de la base cristiana más ortodoxa de la cual surgieron los primeros reformadores del juego. En los años posteriores a la Guerra Civil en EE.UU., las principales denominaciones Protestantes empezaron a experimentar una pérdida de los fundamentos espirituales y doctrinales de sus primeros años. Las disciplinas espirituales, doctrinales y bíblicas que fueron parte integral de la YMCA en sus primeros años, de muchos campamentos, y de otros movimientos juveniles se transformaron lentamente en principios morales, ya no necesariamente bíblicos. El tema principal de estos movimientos, “desarrollar el carácter”, ya no incluía la espiritualidad ortodoxa cristiana. Poco a poco, el lenguaje del “desarrollo del carácter” fue mostrando la influencia de la psicología. Entre 1910 y 1920 la etiqueta cristiana todavía era visible, el clero aún estaba presente, y la Biblia aún se utilizaba. Sin embargo, el contenido de la etiqueta cristiana cambió hacia un lenguaje más ajustable, adaptable a la sociedad que cambiaba, con menos preocupación por la integridad doctrinal. Después de la Primera Guerra Mundial, entrando a la década de 1920, la autoridad del clero disminuyó y las nuevas autoridades pasaron a ser los psicólogos, sociólogos y expertos del desarrollo. El impulso original al uso del juego para beneficiar las vidas de niñas, niños y jóvenes, cuyas raíces eran claramente cristianas, pasó a otras manos, aunque no necesariamente ocurrió un abandono del área por parte de los líderes de las iglesias y ministerios afines.

Los cambios se agudizaron durante la crisis religiosa de la década de 1960: “El papel cada vez más importante del Estado en áreas donde las iglesias habían disfrutado a menudo un rol prominente, tuvo como consecuencia que existiera una mayor demanda por instituciones y

profesionales que fueran religiosamente neutros.” (McLeod, 2007, p. 115). Los servicios juveniles se vieron impactados, pues se dio un rechazo consciente de parte de muchos de los líderes de los ministerios juveniles hacia cualquier vocabulario religioso o cristiano. La obra juvenil, incluyendo la recreación, pasó a estar más y más bajo el control del Estado y de los profesionales cuya visión era más secular, rechazando las motivaciones religiosas, morales y filantrópicas.

“Davies concluye: ‘El equilibrio del poder en el servicio se ha inclinado claramente a favor de formas de obra juvenil seculares y profesionales controladas por el estado y, por lo tanto, en contra de las motivaciones filantrópicas y religiosas que habían originado este estilo de prácticas con los jóvenes en el principio’ (...) La balanza se había inclinado también hacia los profesionales de tiempo completo, en detrimento de los voluntarios y empleados de tiempo parcial (...) Varios factores se combinaron para asegurar que estas motivaciones religiosas se mantuvieran en un segundo plano.” (McLeod, 2007, pp. 117,118).

La historia nos enseña que para la reforma, o en este caso, para el surgimiento de movimientos y programas que buscan llenar las necesidades formativas y de juego de niñas, niños y adolescentes, generalmente se requieren individuos motivados y con visión. La historia que hemos presentado se ha referido a ellos como los “reformadores”. El hecho de que haya tiempo libre y el hecho de que los espacios abiertos para el juego se vean reducidos no necesariamente implican que automáticamente surgirán individuos que se dediquen a la creación de campamentos, campos de juego y asociaciones juveniles; para ello, es necesario que haya personas voluntarias con visión y pasión dispuestas a dedicarse a esa causa. Las bases evangélicas dentro del movimiento Protestante se apropiaron del lema del cristianismo musculoso, y facilitaron la expansión de la recreación y los campamentos más allá de las costas de los EE.UU. ¿Cómo están respondiendo los líderes de los distintos países latinoamericanos conforme se van presentando las transformaciones sociales en su medio?

Al principio de esta obra se presentó la idea de cómo ciertos cambios en la sociedad producen fragmentación. Este sentimiento constante de fragmentación, tanto en la experiencia individual como en la comunal, amerita una continua evaluación de la oferta recreativa para ver si es centrífuga o centrípeta, es decir, ¿es esta unificadora, o no? Los autores insisten en que es válido el uso de valores y criterios cristianos para valorar las expresiones de recreación. Como el hogar es el fundamento de la sociedad, consideramos que debe darse peso a las experiencias tanto de cada miembro de la familia, como del grupo familiar, para ver si la forma de aprovechar el ocio se dirige al fortalecimiento de la familia o a su disgregación. Escoja tres expresiones concretas de juego y recreación en el contexto en que se desenvuelve usted y analícelas a la luz de estos conceptos: ¿son centrífugas, o son centrípetas?

Expresión de juego #1

Referencias

- _____ (febrero, 1985). Snakes Alive. *Camping Magazine*, 57 (4) 17-21, 34, Martinsville, IN: American Camping Association.
- _____ (2012). *American Camping Association*. www.acacamps.org/about/who-we-are
- Abbott, S. E. (1904). *Young Men's Christian Association Summer Camp for Boys* [Tesis doctoral]. Springfield, MA: International YMCA Training School.
- Al Servicio del País: Cincuentenario de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Buenos Aires (1902-1952)*. (1952). Buenos Aires, Argentina: Asociación Cristiana de Jóvenes.
- American Camping Association. (1962). *Camping for American Youth - A Declaration for action* [Monografía]. Bradford woods, Martinsville, IN: American Camping Association.
- Anderson de Umaña, L. M. (2009). *Enciclopedia Juegos Creadores de Ambiente*. Colombia, La Buena Semilla: Asociación Internacional de Campamentos Cristianos América Latina.
- Asociación de Guías y Scouts de Chile*. (2011). Recuperado de http://en.wikipedia.org/wiki/Asociaci%C3%B3n_de_Gu%C3%ADas_y_Scouts_de_Chile
- Asociación de Guías y Scouts de Costa Rica*. (2011) Recuperado de http://en.wikipedia.org/wiki/Asociaci%C3%B3n_de_Gu%C3%ADas_y_Scouts_de_Costa_Rica
- Asociación de Scouts de Bolivia*. (2011) Recuperado de http://en.wikipedia.org/wiki/Asociaci%C3%B3n_de_Scouts_de_Bolivia
- Asociación de Scouts del Ecuador*. (2011) Recuperado de http://en.wikipedia.org/wiki/Asociaci%C3%B3n_de_Scouts_del_Ecuador
- Asociación Scouts de Colombia*. (2011) Recuperado de http://en.wikipedia.org/wiki/Asociaci%C3%B3n_Scouts_de_Colombia
- Bayers, P. (2008). Charles Alexander Eastman's from the Deep Woods to Civilization and the Shaping of Native Manhood. *Studies in American Indian Literatures*, 20(3),52-73.
- Beckman, H. C. (1921). A Camp Programme of Activities and Present Day Tendencies. *Camps and Camping*, Spaulding Athletic Library (105 R), 33-42. New York: American Sports Publishing Co.
- Blumberg, A. (1957). *A Historical study of the Organized Camping Movement in New England, 1861-1950* [Tesis doctoral], Springfield Colege, Springfield, MA.
- Blumenthal, L. (diciembre, 1932). The Place of Camping in the field of Education. *Camping*,

5(2), 2-4. Boston, MA: American Camping Association.

- Burgos, I. (2009). Influencia de la Gimnástica en el desarrollo y vigor de la Organización del Hombre en sus primeras edades. Dos Discursos (1860 Y 1862). *Agora Para La EF y El Deporte*, (9), 137-146.
- Burns, G. (noviembre, 1950). Trends in Camping. *Camping*, 22(7), 21-22. Bradford Woods, Martinsville, IN: American Camping Association.
- Butler, G. (1959). *Principios y métodos de Recreación para la Comunidad*. Buenos Aires, Argentina: Bibliográfica Omeba.
- Campamentos de la Unión Bíblica en el Perú. (abril, 1979). *Ideas Sin Límite*. Pp 5-10.
- Caselli, H. (1959). *Campamento*. Montevideo, Uruguay: Editorial Mundo Nuevo.
- Chudacoff, H. (2007). *Children at Play*. New York: New York University Press.
- Conference of secretaries and physical directors and first Continental Convention of the Young Men's Christian Associations of South America*. (1914). Montevideo, Uruguay: Young Men's Christian Associations of South America/ Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes.
- Cunningham, C. F. W. (1904). *The Young Men's Christian Association Summer Camp for Boys* [Tesis doctoral], Springfield, MA: The International YMCA Training School.
- Cutten, G. B. (1926). *The Threat of Leisure*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Davies, J. W. F. (1927). *Out of Doors with Youth*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Delegación / Coordinadora Nacional Salesiana de Pastoral Juvenil. (1996). *Propuesta educativo-pastoral del Deporte Salesiano: elementos básicos*. Recuperado de www.donbosco.es/recursos/deporte
- DeMerritte, E. (1906). Camp Ideals and Standards of Camp Living. *The Camp Conference: Secretary's Report*.
- Dieser, R. B., Harkema, R. P., Kowalski, C. L., Osuji, I. P., & Poppen, L. L. (2004). The Portrait of a Pioneer: A look back at 115 years of Jane Addams' work at Hull-House - her legacy still lives on. *Parks and Recreation*, 39(9), 128-137.
- Dilsaver, L. (Ed.). (2000) *America's National Park System: The Critical Documents*. Recuperado de www.nps.gov/history/history/online_books/anps/anps_toc.htm
- Dimock, H. S., & Hendry, C. (1929). *Camping and Character*. New York: Association Press .
- Dimock, H. S., Hendry, C. E., & Sorenson, R. (octubre, 1931). Co-operative Study of Camp Counselors. *Camping* , 4(1), 10-12.

- Dimock, H. S., Hendry, C. E., Perkins, R., & Sorenson, R. (1931). *Character Education in the Summer Camp* [Monografía]. Chicago, IL: The Religious Education Association.
- Dobles, M. (1958). *Identification of Youth Problems in Costa Rica* [Tesis doctoral], Stanford University: Microfilm of doctoral dissertation.
- Eells, E. (1986). *History of Organized Camping: The First 100 Years*. Martinsville, IN: American Camping Association.
- Emeres, H. (1980). *Campamento*. Santiago, Chile: Asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago.
- Espinoza, M. (1978). *Promoción Juvenil*. San José, Costa Rica: Asociación Demográfica costarricense.
- Extracts from Laura B Garrett's Address before the Progressive Education Conference. (junio, 1927). *Camping*, 2(6), 8-9. Boston, MA: American Camping Association.
- Finkelman, L. G. (enero, 2009). The Past Reinforces the Future of Play. *Parks & Recreation*, 44(1), 2.
- Garnham, N. (2001). Both praying and playing: 'Muscular Christianity' and the YMCA in north-east county Durham. *Journal of Social History*, 35(2), 397ff. Recuperado de www.questia.com
- Garvey, R., & Ziemba, R. (2010). *Springfield College: In Spirit, Mind, and body - Notes and Scenes from Our First 125 Years 1885-2010*. Springfield, MA: Springfield College.
- Gibson, H. W. (1911). *Camping for Boys*. New York: Association Press.
- Gibson, H. W. (enero-junio, 1936). The History of Organized Camping. *The Camping Magazine*, 8(1- 6). Boston, MA: American Camping Association.
- Gibson, H. W. (setiembre, 1927). Objectives, Ideals and Standards. *The Monthly Library on Camping*, Six, 6, 1-15.
- Goodrich, L. (1959). *Decentralized Camping*. New York: Association Press.
- Goodrich, L. (enero, 1968). Camp Program and Today's Child. *Camping*, 40(1), 16,17. Martinsville, IN: American Camping Association.
- Grassi, A. H., & Gillardo, J. E. (1955). *The Young Men's Christian Association in South America*. Montevideo, Uruguay: The South American Federation of Y.M.C.A.'s / Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes.
- Haas, G. (febrero, 2002). ORRRC at 40!: a National Collection or a National System?. *Parks and Recreation*, 37(2), 82

- Hardy, J. M., Batchelder, R., & Buckley, E. (1968). *1968 YMCA Year Book*. New York: Association Press.
- Hews, M. (2000). *A Tale of Two Visions: The story of Scripture Union Worldwide*. Wales: Michael Hews.
- Hopkins, C. H. (1979). *John R Mott: 1869-1955 a Biography*. Grand Rapids, MI: William B Eerdmans Publishing Company.
- Huizinga, J. (1955). *Homo Ludens: A study of the play element in culture*. Boston: Beacon Press.
- Johnson, C. W. (marzo, 1961). The Future of Camping. *Camping*, 33(4), 9-12. Martinsville, IN: American Camping Association.
- Jones, J. H. (octubre, 1978). Church camps -- Why do children attend? *Camping*, 51(1), 8. Bradford Woods, Martinsville, IN: American Camping Association.
- Juan Bosco. (2011). Recuperado de http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Bosco
- Keitel, G. W. (1953). *History of Y'sdom 1920-1953*. Lawrence, MA: The International Association of Y's Men's Clubs.
- Kellman, C. J. (1988). Política Recreativa y modelo de Desarrollo en Colombia. *World Leisure and Recreation*, 30(2), 16-19.
- Knapp, R., & Hartsoe, C. (1979). *Play for America: The National Recreation Association 1906-1965*. Arlington, VA: National Recreation and Park Association.
- Larsen, J., & Stothart, R. (febrero, 1986). The Development of Recreation Education. *World Leisure and Recreation*, 28(1), 14-17.
- Liebermann, J. (1931). *Creative Camping*. New York: Association Press.
- Liebermann, J. (febrero, 1934). The free vs the standardized program. *Camping*, 6(2), 11-13. Boston, MA: American Camping Association.
- Macleod, D. I. (1983). *Building Character in the American boy: The Boy Scouts, YMCA, and Their Forerunners, 1870-1920*. Madison, WI: The University of Wisconsin Press.
- McLeod, H. (2007). *The religious crisis of the 1960's*. New York: Oxford University Press.
- Mason, J. A. (1978). Uncertain Outposts: The Future of Camping and the Challenge of Its Past. *Camping Magazine*, 51(1), 16-20 & 25-32. Bradford Woods, Martinsville, IN: American Camping Association Publications Service.
- Melendez, N. (1987). The Historical Develop of ALATIR, The Latin American Leisure and Recreation Association. *World Leisure & Recreation Association*, 29(1), 20-25.
- Miller, S. (2007). *Growing Girls: The Natural Origins of Girls' Organizations in America*. New

Brunswick, NJ: Rutgers University Press.

Mott, J. R. (1908). *The Future Leadership of the Church*. New York: Student Volunteer Movement.

National Scout Organisations (2011) Recuperado de http://scout.org/en/around_the_world/countries/national_scout_organisations

Nelson, S. M. (enero, 1946). Enriching camp experiences through the group work process. *Camping*, 18(1), 11, 12,22. Martinsville, IN: American Camping Association.

New Horizons in the Caribbean: Report of the Third Caribbean Consultation of YMCA's. (1958). *Montego Bay, Jamaica June 13-19, 1958*. Geneva, Switzerland: World Alliance of YMCA's.

Noll, M. (2002). *America's God from Jonathan Edwards to Abraham Lincoln*. New York: Oxford University Press.

Ortof, M. (abril,1963). Social Action in Camping. *Camping*, 35(5), 19-22. Martinsville, IN: American Camping Association.

Paris, L. (2008). *Children's Nature: The Rise of the American Summer Camp*. New York: New York University Press.

Pearlman, D. (febrero, 1932). The Educational program of a Camp. *Camping*, 4(5), 9,10. Boston, MA: American Camping Association.

Pelz, M. (n.d.) *The First Centenary of Scouting in Chile*. Recuperado de <http://scout.org/en/content/pdf/17677/The%20First%20Centenary%20of%20Scouting%20in%20Chile.pdf>

Prest, E. (1988). *Gems for His Crown: The story of Scripture Union in South Africa 1884-1984*. Cape Town, South Africa: Scripture Union Council.

Putney, C. (2001). *Muscular Christianity: Manhood and Sports in Protestant America, 1880-1920*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Quaas, H. L. (1928). *Classified and Annotated bibliography on Camps and Camping* [Tesis doctoral]. International YMCA College, Springfield, MA.

Rainwater, C. (1922). *The Play Movement in the United States*. Chicago.

Rico, C. A. (2005). *La Gestión y la Formación de Profesionales en Recreación*. Recuperado de www.funlibre.org/documentos/gestionyformacion.html

Roehrig, G. H. (junio, 1927). The summer camp as an educational agency. *Camping*, 2(6), 1,6,9. Boston, MA: American Camping Association.

- Sabean, R. S. (1974). *A Survey of the interests of Costa Rican adolescents toward organized camping* [Tesis de maestría]. Springfield College, Springfield, MA, México D.F., Mexico.
- Sabean, R. S. (julio, 1981). *Recreación y el Joven Costarricense. Taller: Recreación para la Juventud*. San José, Costa Rica: Presidencia de la República, Comisión Nacional de Recreación.
- Sabean, R. S. (noviembre, 1983). *La recreación Juvenil. Primer Congreso Nacional sobre Recreación y Tiempo Libre: Memoria*. San José, Costa Rica: Dirección General de Educación Física y Deportes, Dirección de Recreación.
- Sabean, R. S. (junio, 1985). *Los Campamentos: Medio de promoción espiritual en el Joven. Primer Congreso Latinoamericano de Juventud y Tiempo Libre: Memoria*. San Jose, Costa Rica: Dirección General de Educación Física y Deportes, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Sabean, R. S. (1993). *Historia de los campamentos: Sexta parte. Hoguera*, (2), 4-7. México D.F., México: Asociación Internacional de Campamentos Cristianos América Latina.
- Sabean, R. S. (1995). *Historia de los campamentos: novena parte. Hoguera*, (2), 4-9. México D.F., México: Asociación Internacional de Campamentos Cristianos América Latina.
- Sabean, R. S. (1996). *Historia de los campamentos: Décima parte. Hoguera*, (1), 4-10. México D.F., México: Asociación Internacional de Campamentos Cristianos América Latina.
- Sabean, R. S. (1996). *Historia de los Campamentos: Parte Décima primera. Hoguera*, (2), 4-13. México, D.F., México: Asociación Internacional de Campamentos Cristianos América Latina.
- Salazar Salas, C. G. (2007). *Recreación*. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Scouting Facts: Mexico*. (2003). Recuperado de <http://www.scoutbase.org.uk/library/hqdocs/facts/pdfs/fs260052.pdf>
- Scouts de Argentina*. (2011). Recuperado de http://en.wikipedia.org/wiki/Scouts_de_Argentina
- Shackelford, J. y Velásquez, D. (1976). *Dirección y Administración del Campamento Cristiano* [Monografía]. Guatemala: Asociación Internacional de Campamentos Cristianos División América Latina.
- Sharp, L. B. (1930). *Education and the Summer Camp*. New York: Colombia University Teachers College.
- Slater, T. (1984). *The Temporary Community: Organized Camping for Urban Society*. Sutherland, Australia: Albatross Books.

- Sorenson, R. (1948). Planning recreational services for a community. *Proceedings of the National Conference of Social Work*. New York: Colombia University Press.
- Stein, T. (enero, 1979). Recreation and Park Education in the USA & Canada, 1978. *Parks & Recreation*, pp 28-35.
- Stocker, S. W. (marzo, 1962). Trends and Problems of Organized Camping. *Recreation*, pp 123ss.
- Sylvester, N. (1984). *God's Word in a young World: The story of Scripture Union*. London: Scripture Union International Council.
- The Camp Conference: Secretary's Report*. (1905-1906)
- The Development of YMCA work in Puerto Rico: Report of the area committee on YMCA work in Puerto Rico. (1949). *Puerto Rico YMCA statistical report for calendar year 1948*. Atlantic City, New Jersey: World Alliance of YMCA's.
- The Outdoor Recreation Resources Review Commission*. (1962) Recuperado de www.cnr.uidaho.edu/winr/intvorrcc.htm
- Thomas, R. F. (1941). *An analysis of certain significant issues in the camping movement* [Tesis doctoral]. Springfield College, Springfield, MA.
- Todd, F., & Todd, P. (1963). *Camping for Christian Youth*. New York: Harper & row, Publishers.
- Traxel, D. (2006). *Crusader Nation: The United States in Peace and the Great War 1898-1920*. New York: Vintage Books.
- União dos Escoteiros do Brasil*. (2011). Recuperado de http://en.wikipedia.org/wiki/Uni%C3%A3o_dos_Escoteiros_do_Brasil
- Van der Smissen, B. (Ed.). (diciembre, 1975). *Research: Camping and Environmental Education*. Pennsylvania State University: College of Health, Physical Education and Recreation, the Pennsylvania State University.
- Van Slyck, A. (2006). *A Manufactured Wilderness: Summer Camps and the Shaping of American youth, 1890-1960*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Walker, B. (enero, 1935). Some view-points underlying Program Building. *Camping*, 7(1), 3-5,29. Boston, MA: American Camping Association.
- Webster, R. S. (mayo, 1929). A Four-Year Progressive Program. *Camping*, 4(5), 9-10. Boston, MA: American Camping Association.
- Westland, C. (1987). World Leisure & Recreation Association 1956-1986: An Historical perspective . *World Leisure & Recreation Association*, 29(1), 9-13.

White, J. (2002). Share past, future. *Triangle*, pp. 5-6. Springfield MA: Springfield College.

YMCA: *Timeline*. (2010). Recuperado de <http://en.wikipedia.org/wiki/YMCA>

Ziperovich, P. (Ed.). (2007) *Formación en Recreación*. Recuperado de www.recreacionnet.com.ar/pages35/formacion.html

PREIMPRESIÓN